

A photograph of a man with extensive tattoos, wearing a brown leather belt and blue jeans, holding a black motorcycle helmet. He is standing in front of a brick wall with a motorcycle partially visible behind him. The text 'BLACK SOUL' is overlaid in a bold, white, blocky font at the top. 'AMBAR DEATH' is written in a white, cursive font across his chest. 'RACHEL RP' is written in a white, cursive font at the bottom.

**BLACK SOUL**

AMBAR DEATH

RACHEL RP

*BLACK SOUL, AMBAR DEATH*

RachelRP

Título: Black soul, ambar death

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del autor, la reproducción parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. La infracción de los derechos mencionados puede ser constituida de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del código penal).

©RachelRP

Primera edición noviembre de 2018

Diseño de cubierta: RachelRP

©De la imagen de la cubierta: Adobe Stock.

Maquetación: RachelRP

Los personajes, eventos y sucesos presentados en esta obra son ficticios.  
Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura  
coincidencia.

*Para mi hermano:  
me abriste las puertas del mundo  
el día que me llevaste  
a la biblioteca por primera vez.*

# Índice

Sinopsis

El comienzo...

Sólo pensar en volver a montar en la parte trasera de la moto....

Como dejarle pelar un huevo duro a un oso....

No hablaba de la familia que te toca al nacer...

¿Estoy viéndole el pene a ese tío sentado en el sofá?

En un segundo estaba riendo, al siguiente estaba estrangulándola...

Bueno, allí de dónde venimos no se perdonan los errores...

Mi polla la trataría con todo respeto

Espero que no tengas las pelotas de entrar así porque te pego un tiro en ellas.

El click del arma indicando que estaba lista para disparar...

Tenía seis años cuando cogí mi primer arma...

No lo pensé dos veces, simplemente disparé...

Diablo la levantó del culo y se dirigió hacia su habitación...

Tampoco sabías que había algo que notar...

...yo siempre estoy segura.

...o espero a tener tu polla en mi boca?

No la toques

No os falta ningún trozo de cuerpo así eso ya es una victoria

Tanto Tessa como el propio Diablo se asombraron de esa declaración.

Ella no pertenece a este lugar, no es como tú.

Tessa sonrió, al menos había ganado a un buen amigo.

Hace como media hora

Lo siento, necesitaba hacerlo.

Esa es mi chica

¿Cómo es eso posible?

[Que comience el espectáculo](#)

[Incomoda lo miró](#)

[Agradecimientos](#)

[Redes Sociales](#)

# Sinopsis

Todo lo que sabe es que un "hermano" necesita que cuide a alguien de su familia....

Soy Tessa y mi familia, no la de sangre sino la que he elegido, me manda lejos para que nadie me encuentre...

Soy James *Diablo* Morrison presidente de los *Killer of Souls* .No somos un club de moteros donde ocultarse, hacemos ruido, mucho, pero quizás es que tampoco ella quiera esconderse, quizás es que ese, es el problema....

## **El comienzo...**

—Estoy de camino, casi no lo cuenta —dijo una voz ronca al teléfono.

Miró a su presidente de reojo antes de contestar el teléfono con el altavoz, no había secretos entre ellos.

El presidente asiente con la cabeza.

—Te esperamos en el punto acordado.

Y así, todos sellaron sus destinos



## **Sólo pensar en volver a montar en la parte trasera de la moto....**

—¿Cuándo traen a la chica? —preguntó el presidente de los Killer of Souls mientras el resto de hermanos murmuraba alrededor de la mesa.

—Mañana en la noche deberían llegar —contestó Frankie mirándolo directamente a los ojos.

—¿Se puede saber por qué debemos proteger a un coño que ni siquiera conocemos? —se aventuró a cuestionar Bear.

—Porque un hermano nos ha pedido protección para su familia y con eso os debe valer... y si alguno tiene alguna duda podemos resolverla ahora mismo —contestó el presidente esta vez mientras colocaba su arma sobre la mesa.

A James Diablo Morrison no le temblaba la mano para hacer cumplir su palabra, si él decía algo simplemente se hacía.

Frankie estaba inquieto, en tan solo un día volvería a encontrarse con Tessa; cuando la vio la última vez tenía doce años casi trece, y de eso habían pasado más de quince. Aunque habían mantenido el contacto de una manera secreta no era capaz de ponerle cara a la mujer de veintiocho años que ahora sería. Se preguntaba si aún tendría el pelo tan negro y los ojos del color del ámbar. Mirarla era como ver un cachorrito, y con su actitud, siempre pegada a él, realmente lo parecía; incluso a veces la hacía rabiarse diciendo que la encontró en un basurero y la recogió como un perrito abandonado, ella lloraba y se enfadaba, pero siempre volvía el mismo día.

Estaba nervioso, se supone que no iban a volverse a ver hasta cuando él pudiera regresar a México, que ella estuviera de camino medio muerta, con suerte, no era parte del plan. No era parte del jodido plan.

\*\*\*

—Tessa, tienes que aguantar un poco más, mi niña, ya no queda nada —dijo Chalo sujetando la cara de Tessa entre sus manos, nervioso, ella apenas podía mantener los ojos abiertos y el viaje en moto de más de dieciocho horas no había ayudado a su ya debilitado cuerpo.

—Tranquilo, Chalito, no te libras de mí —contestó Tessa como pudo.

Su piel lucía pálida y demacrada, sus labios agrietados y su cuerpo con

los huesos resaltando en zonas donde antes era redondeado.

—Deberíamos salir ya si queremos llegar esta noche ¿estás preparada?

Tessa levantó la comisura de sus labios a modo de sonrisa, era lo más que podía hacer. Se sentía cansada y sólo pensar en volver a montar en la parte trasera de la moto, el mundo bajo sus pies se removía. Pero sabía que tenía que hacerlo, un pequeño esfuerzo más, se lo había prometido a los chicos. Ella hubiera preferido quedarse, pero no estaba en condiciones de luchar, y menos ante un enemigo fantasma.

—Vamos, mi Chalo, hagamos lo que queda sin parar.

Chalo la miró con admiración, solo ella sería capaz de aguantar todo esto y seguir adelante. Le dio un beso en la frente, le puso el casco, la ayudó a subirse a la moto y emprendió el camino hacia lo que esperaba, fuese un lugar seguro para Tessa.

## Como dejarle pelar un huevo duro a un oso....

El ruido de la moto en mitad de la noche era ensordecedor. Un polvo se levantaba a través del camino que iban recorriendo Chalo y Tessa, al final, Diablo y Frankie esperaban apoyados en la parte delantera de la Ram negra que pertenecía al club.

Frankie no paraba de fumar, cigarro tras cigarro, había recorrido como cien veces en los últimos diez minutos un tramo de dos metros, lo que hizo a Diablo ponerse nervioso y ordenarle que se parara al lado de él hasta que llegaran. Cuando oyeron el ruido Frankie se incorporó expectante para verlos aparecer.

—No sé cómo han podido viajar en moto con ella en ese estado —murmuraba Frankie mientras los oía aproximarse.

—Quizás no está tan mal como te lo imaginas Frankie...

Él se volvió fulminándolo con la mirada pero el respeto hacia su presidente le impedía gritarle lo que realmente pensaba. Tessa no era de las que se quejaba así que si estaba allí es porque la cosa estaba realmente mal.

Chalo disminuyó la velocidad de la moto al llegar al final del camino, donde podía verse un inmenso granero de madera rojo desgastado por el tiempo y la falta de uso. Allí parados había dos hombres, ambos grandes y con tatuajes cubriendo lo que su chaleco no tapaba. Chalo paró la moto inclinándola suavemente hasta colocar el pie y dejarla inmóvil. No sabía quiénes eran esos tipos ni si podía fiarse de dejar a Tessa con ellos. No los había visto nunca ni oído hablar de su reputación, lo que provocaba que su desconfianza aumentara por momentos. Dudaba si encender la moto de nuevo, dar marcha atrás y salir zumbando de allí a toda velocidad con Tessa. Pero dudó el tiempo suficiente como para que uno de ellos, el más grande, llegara hasta Tessa, quien colgaba de su espalda.

—¿Tessa? —preguntó Frankie mientras se acercaba a la chica, apenas levantó la mirada, pero supo que era ella en cuanto esos ojos color ámbar se cruzaron con los suyos —. Eres tú, cachorrita —atinó a decir soltando un suspiro de alivio mientras Diablo se posicionaba detrás.

—Sujétala mientras desato las cuerdas —pidió Chalo —he tenido que atarla a mí para evitar que cayera, no confiaba mucho en que pudiera agarrarse durante todo el camino —explicó viendo la mirada de Frankie.

Frankie sujetó el torso de Tessa mientras Chalo se desataba las cuerdas

de su cuerpo. Su pelo negro colgaba debajo del casco quedando libre cuando se lo quitó. Notó el peso de Tessa una vez Chalo la liberó, realmente no debía pesar más de 50kg y apenas podía mantener los ojos abiertos.

—Ayúdame a bajar, Frankie, por favor. —pidió Tessa elevando su brazo hasta colocarlo detrás del cuello de Frankie, éste la cogió de la cintura y la sacó por encima de la moto levantándola sin ningún esfuerzo. Cuando fue a depositarla en el suelo sus piernas se doblaron y Frankie la alzó al vuelo colocando su brazo debajo de sus rodillas. Tessa apoyó su cabeza en su pecho tatuado, tomó una larga respiración y sonrió.

—Eres tú, Frankie, ahora sé que eres tú—suspiró mientras oía los latidos dentro de aquel gigante en el que se había convertido el niño desgarbado que ella una vez conoció.

Diablo observaba atento toda la escena, era como si esa chica fuera el puto botón rojo que los pudiese destruir. La tocaban con delicadeza, lo cual resultaba gracioso viendo el tamaño de esos hombres en comparación al de ella. Como dejarle pelar un huevo duro a un oso, esa sería la descripción que le venía a la mente.

Frankie llevó a Tessa a la camioneta y la depositó en el asiento trasero, Chalo le ayudó a tumbarla con cuidado.

—Presi, échale un ojo mientras hablo con este tipo.

—Este tipo tiene nombre, Chalo, que no se te olvide si no quieres que te lo grave con mi navaja en las pelotas.

Frankie respiró hondo, no iba a matar al tipo que la había conseguido traer viva, al menos no por el momento.

Diablo se subió a la camioneta en el asiento del conductor y se encendió un cigarro mientras observaba a esos dos grandes osos pasear mientras hablaban, se notaba la tensión. Sacó su arma y la dejó en el salpicadero, por si acaso, solo por si acaso. A medio cigarro notó un movimiento en el asiento trasero de la camioneta, se giró y encontró la mirada de esa chica penetrando en la suya. Apenas había luz pero el color ámbar de sus ojos había brillado un segundo antes de desaparecer detrás de sus párpados, su latido se aceleró, no supo bien por qué, y aumentó la aceleración cuando ella se revolvió suavemente dejando caer su cabeza hacia un lado provocando que su pelo se viniera encima y tapara casi toda su cara, incluyendo sus ojos. Diablo la miró detenidamente y un impulso lo obligó a ponerle el pelo detrás de la oreja para despejar esa mirada oculta, esperando poder volver a ver ese brillo un momento más. Pero ella seguía con los ojos cerrados. Sus labios agrietados y

piel pálida le daban la razón a Frankie, estaba bien jodida, no tenía claro que fuera a sobrevivir, y eso le molestaba, no sabía por qué, pero le molestaba.

## **No hablaba de la familia que te toca al nacer..**

Frankie vio a Diablo meterse en la camioneta mientras él se dirigía junto a Chalo para intentar aclarar qué había pasado.

—Bien —dijo Frankie lo más calmado que pudo — ¿Qué cojones ha pasado para que Tessa esté en esas condiciones?

—Relájate si no quieres que te relaje yo —contestó Chalo tocando con su mano derecha la empuñadura del arma que guardaba en la cintura de su pantalón —aunque ella me ha dicho que contigo estaría a salvo, no te conozco y no me fio de ti.

—Tampoco me fio de ti pero tenemos que hablar, necesito saber qué ha pasado.

—Cuéntame tu parte de la historia y yo te cuento la mía —dijo Chalo desconfiando del motero tatuado que tenía delante.

—Conozco a Tessa desde que nació, pero por circunstancias de la vida tomamos caminos separados hace años aunque siempre mantuvimos el contacto —explicó parcamente Frankie.

—Ella nunca nos habló de ti hasta hace dos días —contestó Chalo con recelo.

Si quería mantener a Tessa a salvo no iba a fiarse tan fácilmente.

—Y por eso estará a salvo conmigo, nadie sabe que seguimos en contacto, hace más de quince años que no nos vemos...

Chalo lo miró confundido, hacia una vida que no se veían y aun así aquí estaban.

—Mira —dijo Frankie pasándose las manos por el pelo —le debo la vida, literalmente, es una vieja historia que nos pertenece a ella y a mí, si no te la ha contado sus motivos tendrá. La cuestión es que somos el salvavidas el uno del otro, debido a nuestra forma de vida, a nuestras familias, a lo que nos ha rodeado desde que nacimos, sabíamos que este momento llegaría. Hubiera dado mi brazo derecho por ser yo el que le pidiera ayuda a ella y no tener que verla así, pero las cosas se han dado de esta manera, deberás confiar en mí y en que estará a salvo conmigo lo mismo que yo debo confiar en que encontrarás a quien le ha hecho esto para hacerle pagar, lentamente y sin remordimientos, cada minuto de dolor que ella haya pasado.

La rotundidad de las palabras de Frankie hizo que Chalo sintiera esa confianza que necesitaba para poder contarle lo ocurrido.

—Está bien, imagino que estás al día con el trabajo que hace en Sinaloa y donde vive—Frankie asintió —ella es muy cuidadosa, desconfía de todos y solo se fía de unos pocos. No sabemos bien desde hace cuánto, pero empezó a sentirse mal, al principio mareos y mala gana, luego llegaron los vómitos, no podía retener nada en su estómago y ya al final la fiebre. La vieron varios médicos antes de descubrir que la estaban envenenando.

—¡No me jodas! —gritó desconcertado.

—Lo peor no es eso, no encontramos cómo la estaban envenenando, aún a día de hoy no lo sabemos todo, y eso solo significa una cosa —dijo entre dientes Chalo —quien le está haciendo esto es parte de su círculo cercano.

Frankie se acercó a un árbol y le dio un puñetazo muy fuerte, tanto, que todo el tronco retumbó. Chalo lo miraba sin inmutarse, conocía bien la rabia que estaba sintiendo, él mismo la saboreó no hacia tanto. Dejó que se tranquilizara antes de acercarse a hablar con él nuevamente.

—Estamos revisando absolutamente todo lo que ha estado en contacto con ella para encontrar el veneno.

—¿Por qué entonces confiaría en ti si no sabes quién la esta envenenando? —preguntó Frankie intentado dar una respuesta a las miles de preguntas que tenía.

—Soy alérgico al producto en sí, es una mezcla de varios venenos y uno de ellos me crea una reacción alérgica, fue así que lo descubrimos.

—¿Qué tocaste que estaba envenenado?

—Las cortinas de una de las habitaciones de la casa a la que ella a veces va, sabes, ni siquiera va siempre a la misma hora o día, no, va alguna vez y mira por el ventanal al patio trasero lleno de flores, para ello debe correr la cortina a un lado, así de simple.

Chalo se veía derrotado, de luchar contra un enemigo que no conocían, sin saber qué les hacía daño realmente, se estaba volviendo loco pensando en cómo ayudar sin morir. El simple contacto con la tela la primera vez lo mandó al hospital en siete minutos exactos. Tessa era demasiado importante para él y para todos como para arriesgarse a que le ocurriera algo.

—Las cosas están así —prosiguió Chalo —sólo yo sé dónde está, por el momento, hasta que no descartemos sospechosos todos y todas serán puestos en el punto de mira, pero no podemos averiguar qué pasa si ella corre algún riesgo, todos estamos de acuerdo.

—¿Todos?

—Su familia.

Frankie le entendió, no hablaba de la familia que te toca al nacer sino de la que escoges a lo largo de tu vida, esa es la importante en el mundo en el que se movían.

—Bien me haré cargo de ella, toma este móvil —dijo Frankie sacando un aparato pequeño y antiguo —será el modo de comunicarnos. Es una línea segura.

Chalo cogió el terminal, debía ser un modelo de hace quince años por lo menos, miró la agenda y solo vio un numero programado. Metió el terminal en el bolsillo de su vaquero, le dio medio abrazo y se dirigió hacia la moto, no sin antes echar un vistazo hacia la camioneta, esa camioneta que tenía dentro una parte de él que esperaba volver a ver más pronto que tarde.



## ¿Estoy viéndole el pene a ese tío sentado en el sofá?

Tras casi diez horas de viaje la camioneta llegó al fin a Medina, a una hora de San Antonio en coche y a diez minutos del lago con el mismo nombre. Tessa había dormido todo el viaje en el asiento trasero mientras Diablo y Frankie se turnaban para conducir y así no tener que parar hasta llegar al club. Diablo le ofreció hacer noche en un motel de carretera pero Frankie no se sentía seguro en ningún lugar fuera de la casa cuartel y Diablo lo aceptó.

El pueblo era tranquilo, lleno de casas con jardín y edificios de pocas alturas, el que más pisos tenía tan sólo alcanzaba 4 alturas y era la comisaria. En general el ambiente era tranquilo, como un Pleasantville moderno con sus buenas familias, sus adolescentes rebeldes y sus amas de casa altivas, pero sobretodo dividido entre los que estaban de acuerdo con la existencia del club, los que se oponían y a los que les daba igual.

Pasaron por la calle principal que atravesaba todo el pueblo, apenas eran las nueve de la mañana pero ya había movimiento. A su paso todos se giraban y algunos murmuraban, sabían perfectamente de quien era esa camioneta y verlos un domingo a esa hora no solía ser habitual. Llegaron al final de la calle y tomaron un desvío antes de la interestatal que llevaba al club, a tan solo unos ochocientos metros de la calle principal se encontraba la sede tejana de los Killer of Souls.

—Espero que tengas claro que los chicos no saben comportarse alrededor de las mujeres más allá de buscarlas para follar —dijo Diablo mientras Frankie aparcaba la camioneta junto a la hilera de motos de la entrada.

—Solo tendrán que respetarla mientras esté por aquí, que no será mucho tiempo, estoy buscando una casa para mudarnos.

Diablo se sorprendió al saber esa noticia, Frankie tenía el club en las venas y jamás había pensado en dormir en otro lugar que no fuera la casa club. Realmente ella debía ser muy importante si estaba dispuesto a renunciar a esa parte de su vida que tanto amaba.

Frankie aparcó el coche y se quedó dentro mientras acababa de hablar por el móvil. Diablo salió a estirarse mientras acababa esa llamada, se ajustó los vaqueros y el chaleco y cerró la puerta del pasajero. Dio un paso hacia la casa pero por algún motivo a mitad del paso retrocedió y se dirigió a la puerta

trasera de la Ram, abrió lentamente evitando hacer mucho ruido y se quedó mirando a Tessa.

—¡Arriba, Bella Durmiente! —gritó Frankie mientras bajaba de la camioneta.

Diablo retrocedió y se puso a atarse los cordones de sus botas para evitar que lo pillaran mirando a Tessa.

Tessa se removió en el asiento, desorientada, se incorporó poco a poco hasta quedarse sentada en el asiento. Con un gesto tiró su pelo negro hacia atrás y miró a los dos grandes hombres que se hallaban de pie frente a ella. No había duda de que el de la derecha era la versión adulta del proyecto de hombre que ella vio la última vez que se encontraron. Pero el de la izquierda, a ese no lo había visto nunca, aunque la miraba como si se hubieran encontrado antes...

—¿Por qué no habla, Frankie? ¿Entiende nuestro idioma? —preguntó Diablo por lo bajo.

Tessa los observaba ladeando un poco la cabeza; estaba adolorida en todas las partes de su cuerpo, había dormido como cien años y aún tenía ganas de dormir cien más.

—¿Tessa? —dijo Frankie mientras alargaba su mano.

Tessa la tomó sin dudarle y se lanzó a sus brazos dejándose caer desde el asiento de la furgoneta. Frankie la cogió al vuelo, ella lo sabía, nunca la dejaría caer.

—Te he echado de menos —dijo Tessa hundiendo su cara en el cuello de su amigo; realmente no sabía cuánto lo había extrañado hasta ese momento.

Diablo carraspeó haciéndose notar.

—Presi, esta es la chica por la que moriría mil veces y no me arrepentiría ninguna de ellas. Tessa, este es mi presidente: Diablo.

Tessa levantó la cabeza del cuello de Frankie y lo miró detenidamente, de arriba abajo, miró a su alrededor, finalmente de nuevo a Frankie, luego a Diablo y finalmente volvió a Frankie.

—¿De verdad eres parte de un club de moteros? —preguntó Tessa sorprendida—. Pensaba que eras independiente.

Lo que Tessa recordaba era que se había unido a un club de moteros para pertenecer a un lugar pero no que se había atado a ellos de esta manera. Por lo que sabía, ser miembro de un club de estos era vitalicio, como los carteles de la droga en los que se movía y de los que había huido hace tantos años.

—Así era hasta que conocí a mis hermanos, ellos me hicieron querer ser

parte de algo a este lado de la frontera.

—¿Y este es algo así como tu dueño? —siguió preguntando como si Diablo no estuviera allí parado.

—Algo así, pero es mi dueño porque yo quiero que lo sea.

—¿Así que el club es como un matrimonio?

Frankie soltó una carcajada. Allí estaba esa pequeña mujer, cogida a él como una niña con sus piernas rodeando su torso y sus brazos rodeando su cuello, haciendo preguntas sin siquiera preocuparse por tener al lado a uno de los hombres más peligrosos del estado y posiblemente del país.

Tessa miró a Diablo ladeando la cabeza, lo evaluaba intentado determinar qué sentir, pero el cansancio estaba haciendo que esa tarea se dificultara demasiado. Frankie le dio un pequeño meneo para hacerla reaccionar. Su cerebro estaba aturdido y eso es algo que a ella no le gustaba.

—Perdona —dijo Tessa extendiendo su mano —encantada de conocerte.

Su voz apenas era audible pero fueron sus ojos los que atravesaron a Diablo una vez más. Había algo en ellos que le hacía estremecerse por dentro. Se acercó y le dio la mano sin dejar de mirarle a los ojos, pero en el momento en que sus manos hicieron contacto un escalofrío recorrió todo su cuerpo.

—Diablo, cuando quieras le devuelves la mano para que podamos entrar, veamos en qué condiciones está el club.

Diablo soltó la mano de Tessa lentamente acariciando con el pulgar hasta el último centímetro del que pudo disfrutar. Tessa lo miró entre extrañada y curiosa, aunque pronto se desvió su mirada cuando Frankie la posiciono con un par de movimientos a sus espaldas como si estuviera montándolo a caballito.

Diablo se giró para evitar la mirada de Frankie, no había visto nada, o al menos eso le había parecido. Se dirigió a la puerta y entró girando el picaporte, como siempre, quien no teme no cierra.

Dio dos pasos seguido de Frankie y se paró al ver la escena, sus hermanos aún estaban borrachos tirados por el piso, mujeres desnudas a su lado, botellas vacías y vasos rotos por todos lados, en fin, una buena fiesta. Pensó que debería haber ordenado que todo estuviera limpio para cuando llegaran, pero si la chica iba a quedarse por allí mejor que supiera a lo que se estaba enfrentando desde un primer momento. No quería tener que aguantar mierda femenina después.

Tessa entró feliz en la espalda de su amigo hasta que se dio cuenta de la escena. Tocó el hombro de Frankie para llamar su atención y este se paró

echando la cabeza atrás para ver qué quería Tessa.

—Frankie ¿estoy viéndole el pene a ese tío sentado en el sofá? —  
preguntó Tessa casi riéndose

—¡Bear! —gritaron al unísono Frankie y Diablo.

## **En un segundo estaba riendo, al siguiente estaba estrangulándola...**

Bear miró sonriendo a Frankie y Diablo, estaba claro que lo había hecho a propósito. No quería a Tessa aquí y no le iba a hacer la vida fácil.

—Si la niña no aguanta ver a un hombre desnudo no sé qué hace aquí —dijo Bear levantándose del sofá con tan solo la camiseta y las botas puestas.

Su miembro colgaba oscilante mientras él sostenía una sonrisa en su cara. Frankie estaba apretando la mandíbula, si no fuera porque Tessa colgaba de su cuello ya le habría metido un puñetazo en los dientes.

Tessa notó la tensión y quiso dejar clara su posición, ella no sabía que estaría en una casa club, pero tampoco iba a dejar que creyeran que podían intimidarla, no a ella, no con su pasado.

—No me molesta ver a un hombre desnudo —contestó Tessa indiferente —sólo que no veo ninguno por aquí...

Diablo soltó una carcajada al mismo tiempo que Bear enrojecía de cólera.

—Dile a tu puta que se ande con ojo por aquí —dijo mirando a Frankie.

—Frankie, sácame de aquí por favor —dijo con tono melodramático — un desconocido con el micro pene al aire me ha insultado, creo que lloraré el resto de la semana.

Las carcajadas de Frankie y Diablo sonaron en toda la habitación, Tessa se tambaleada en la espalda de Frankie mientras veía a Diablo doblarse de la risa y vigilaba a Bear.

En un abrir y cerrar de ojos Bear tenía a Tessa cogida por el cuello con una mano, Frankie se quedó quieto sabiendo que Bear podía partirle el cuello si quería, y estaba seguro de que él ahora quería. Diablo levantó la cabeza cuando notó que las risas se habían cortado y se quedó parado al ver la escena.

—¿Ya no te ríes, puta? —preguntó Bear acercando su cara a la de Tessa, tanto que casi podían tocarse con sus narices.

Tessa movió su brazo izquierdo de debajo del de Frankie con naturalidad sacando la pistola de éste de su pantalón y apuntando el cañón directamente en la sien derecha de Bear.

—Yo nunca dejó de sonreír —contestó Tessa bufando una sonrisa —y por

favor, deja de llamarme puta porque si no tendré que volarte la tapa de los sesos y no sabes el lío que se forma alrededor, todo sangre y partes blandas esparcidas por ahí. Un asco.

Bear se quedó quieto unos segundos más con su mano rodeando el cuello de Tessa, y la pistola de está apuntando su cerebro.

—Me caes bien —dijo Bear soltándola mientras daba un paso para atrás con una sonrisa amplia en su cara.

—No te ves mal tipo tampoco —contestó Tessa mientras bajaba el arma e intentaba colocarla de nuevo en la cinturilla de los pantalones de Frankie. Apenas había logrado sostenerla.

—Deja que ya lo hago yo —la interrumpió Frankie —es zona delicada.

Diablo observaba la escena inmóvil; en un segundo estaba riendo, al siguiente Bear estaba estrangulándola, al siguiente tenía un arma apuntando a uno de los hermanos más grandes, y al siguiente volvía la risa. No entendía la situación pero estaba claro que ella iba a marcar un antes y un después en su club.

—Me la llevo al cuarto, tiene que descansar —dijo mirando a Diablo y Bear —y tú —prosiguió mirando a Tessa por encima del hombro —intenta no apuntar con un arma a nadie, al menos espera a que te conozcan.

Tessa asintió con una sonrisa y apoyó su mejilla contra la espalda de Frankie, estaba agotada y apenas podía mantenerse despierta, odiaba no tener fuerzas ni para abrir los ojos pero era algo que se cobraría de la manera más cruel que encontrara.

—Despídete de ellos que nos vamos a dormir.

Frankie se giró un poco y Tessa levantó levemente la mano a modo de despido. Bear y Diablo le dieron un rápido adiós y vieron cómo se marchaba a corderetas de Frankie y desaparecía detrás de la puerta de la habitación de este.

—Hay que reconocer que la pequeña tiene carácter —dijo Bear a Diablo que aún miraba el pasillo por el que había desaparecido Tessa instantes antes.

—Presi —insistió Bear — ¿algo que contar?

Diablo se giró levantando las cejas — ¿cómo qué?

—No sé, dímelo tú, no has parado de mirarla...

—Créeme, después de mi experiencia con Maiara mirar a una chica que no pertenece a nuestro mundo no es una opción.

—No es como si esta muñequita fuera de porcelana como Maiara, más bien te diría que es todo lo contrario.

—No, al final, siempre es lo mismo, esperas que encajen en tu mundo, las dejas entrar, lo destrozan, y luego se van dejándote solo para que te apañes como puedas.

## **Bueno, allí de dónde venimos no se perdonan los errores...**

Tessa durmió toda el día en la habitación de Frankie. La cama era grande, estaba al fondo, apoyando uno de sus lados largos contra la pared justo después de un sofá de dos plazas estribado contra la pared a la izquierda de la habitación. En la pared de la derecha había una televisión colgada que se podía ver tanto desde el sofá como desde la cama, y a los pies de esta, a un par de pasos, un baño con lavabo, ducha y váter. Todas las habitaciones eran iguales excepto la del presi, que era como 3 veces la de sus hermanos.

Frankie entró más de cien veces a comprobar que estaba bien, estuvo tentado de despertarla para la comida, pero se veía tan cansada que prefirió dejarla dormir. Pero a la hora de la cena ya no se aguantó más y entró con intención de despertarla. Ahora que estaba aquí necesitaba hablar con ella.

Se sentó a los pies de la cama lentamente y la observó unos minutos, aún no se creía que estuviera allí con él, le debía más de lo que alguna vez podría devolverle pero al menos lo intentaría.

—Cachorrita —dijo Frankie meneando suavemente la pierna estirada de Tessa —venga, hay que despertarse para cenar.

Tessa se revolvió un poco.

—Vamos no te hagas la remolona.

—Un poquito más por favor....

—Llevas horas durmiendo, ya has dormido un poquito más de sobra.

Tessa abrió los ojos con dificultad mientras bostezaba, realmente le había sentado bien dormir tanto, y en una cama tan cómoda, los últimos días lo más cómodo que había probado su cuerpo era un colchón mohoso tirado en el suelo de uno de los pisos francos.

Poco a poco se incorporó hasta quedar su espalda apoyada contra la pared mirando a Frankie, quien la observaba con una sonrisa, la misma que tenía de niño.

—Esto es raro, ¿no crees? —preguntó Tessa.

—Mucho, no sé cómo moverme a tu alrededor...

Ambos se quedaron mirando unos instantes y después se echaron a reír.

—Bueno, siempre podemos hablar por teléfono. Yo me meto al baño y tú te quedas aquí —se rio Frankie —no, en serio, te he echado de menos,



pequeña.

—Y yo a ti, grandullón... Bueno, ¿me vas a contar cómo es que acabaste en un club de motoristas Frankie?

Tessa no lograba acostumbrarse a que su Francisco ahora era Frankie.

—Larga historia, pero resumiendo, necesitaba una familia que me entendiera y mis hermanos lograron hacerlo. ¿Y tú?

—Tenía pocas alternativas...

Se oyeron un par de golpes en la puerta.

—Traigo la cena —se escuchó del otro lado.

—Pasa —le indicó Frankie.

Diablo entró con una bandeja llena de comida, había patatas fritas, hamburguesa, ensalada, sopa, pan, ketchup....

—¿Qué tal te encuentras? —preguntó mientras dejaba la bandeja encima de la mesa que había debajo de la televisión.

Tessa miró a Frankie para comprobar que era de fiar.

—Tessa, este es Diablo, mi presidente.

—Tú estabas esta mañana cuando desperté en la camioneta.

—De hecho, él estaba también cuando te trajo Chalo, solo que no lo recuerdas.

Diablo se quedó a una distancia prudencial observándola, no sabía bien qué había pasado pero no quería asustarla.

—Muchas gracias Diablo por dejarme quedar aquí.

—Frankie es un hermano y para él significas mucho así que para nosotros también.

Tessa miró a Frankie con una sonrisa mientras este se levantaba e iba a por la bandeja de comida. Diablo aprovechó para ocupar su lugar. Frankie apoyo las patas de la bandeja en la cama y luego cogió la silla y se sentó junto a Tessa.

—¿Y cómo os conocisteis? —preguntó Diablo mientras Tessa decidía qué comer, no tenía ganas pero el hambre parecía que había vuelto y había que aprovechar.

—Su padre se follaba a mi madre justo después de que mi padre muriera —explicó Frankie.

—Sip, mi madre no estaba muy contenta con eso, aunque ahogaba su pena en tequila y coca así que tampoco es que tuviera mucho tiempo para darse cuenta.

Ambos se rieron.

—¿Así que sois medio hermanos? —siguió preguntando Diablo.

—Nop, ya existía cuando su padre murió —contestó Tessa con la boca llena de pan —aunque nos queremos igual.

—Ohhh, cachorrita, me vas a hacer ponerme tierno.

Tessa le tiró un trozo de pan mientras Frankie reía. Diablo miraba fascinado cómo su comandante de armas, el tipo que podía hacer que te mearas en los pantalones sin tocarte, estaba riendo como una colegiala con una tía a la que llamaba...

—¿Cómo es que la llamas? —preguntó Diablo.

—Cachorrita —contestó Frankie en español.

—¿Y por qué no os veáis desde hace tanto tiempo? —siguió preguntando Diablo curioso.

—Bueno, allí de dónde venimos no se perdonan los errores, mi madre cometió un error y tuvimos que marcharnos. Tessa nos ayudó, pero si alguno nos ve a mí o a mi madre, nos pegará un tiro en la cabeza sin preguntar, pasen los años que pasen —explicó Frankie

—Sí que son pasionales los latinos —dijo Diablo mientras descriptaba las palabras de su hermano.

—Buah, no te lo imaginas —siguió Tessa mientras tragaba las patatas fritas como si no hubiera un mañana —aún recuerdo cuando Marisela tuvo que ir descalza por kilómetros hasta una zapatería desde la hacienda porque se quejó de que no tenía zapatos.

Tessa y Frankie rieron recordando la situación.

Diablo los miraba disfrutando del rato con esos dos, era un ambiente relajado, se sentía tranquilo y le gustaba esa sensación.

Tessa apenas acababa de terminar de comer todo lo que pudo, cuando se oyó alboroto al otro lado de la puerta, provenía del salón principal de la casa club. Diablo tomó la pistola que llevaba y se dirigió hacia la puerta, Frankie le quitó la bandeja a Tessa de encima y sacó su arma de la mesilla.

—Quédate aquí —ordenó Frankie.

Ambos salieron con paso firme pero precavido para ver qué ocurría, tanto alboroto no era común, los gritos de una mujer histérica les estaban pinchando los oídos.

Tessa se quedó allí quieta esperando oír algo, aunque no tenía muy claro el qué. El barullo pareció calmarse cuando Frankie y Diablo desaparecieron por la puerta, así que malo no debería ser, o si, igual estaban todos apuntándose a la cabeza, aunque no tenía sentido entonces la mujer gritando

como una loca cosas que no entendía, y no por el idioma, ella era bilingüe y dominaba el inglés a la perfección, pero las cosas que decía no tenían sentido.

Dejó pasar unos minutos esperando a que viniera Frankie y le explicara algo, pero no pasaba nada. La mujer dejó de gritar, y solo había silencio, los nervios le iban comiendo por dentro hasta que finalmente decidió ir a ver qué ocurría. Se levantó de la cama, se puso sus Converse de nuevo y se dirigió hacia la puerta. La abrió lentamente y escuchó voces de hombres al final del pasillo, en el salón que había en la entrada de la casa. Salió de la habitación caminando lentamente por el pasillo, iba apoyándose en la pared con su mano derecha para estabilizarse, hasta que llegó al final y vio una escena que era desagradablemente familiar.

Un hombre inmenso y tatuado estaba sin camiseta tirado en el mismo sofá en el que Bear la había recibido desnudo. Tenía una herida tapada con lo que parecía una camiseta pero no dejaba de sangrar. Otro tipo grande y tatuado estaba presionando la herida mientras que dos más paseaban de arriba abajo. La mujer que había escuchado gritar estaba llorando acurrucada contra la pared y Frankie junto a Diablo, ambos hablando frenéticamente por teléfono.

Tessa esperó a que Frankie la viera para seguir caminando, todos la miraban pero continuaban a lo suyo a la vez.

—¿No te dije que te quedaras en la habitación? —preguntó Frankie con el teléfono en la oreja aún.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tessa pasando de responderle.

—Han herido a uno de los nuestros y Doc no está, el idiota ha dejado que lo dispararan la semana que se va a ver nuestro médico a su madre al otro lado del país.

—¿Y llevarlo al hospital no es una opción? Tiene verdadera mala pinta.

Frankie colgó el teléfono, miró a su hermano blanco por la pérdida de sangre, y suspiró negando con la cabeza. Tessa no sabía si hacer algo o no, pero después de ver la expresión de Frankie estaba claro que allí no tenían a nadie que les ayudara. Solo esperaba que el chico sobreviviera.

—Bien, ¿sabéis al menos el tipo de sangre que tiene?

—Tenemos la misma sangre ¿por? —respondió Frankie.

—Imagino que tendréis de todo aquí para hacer transfusiones y curas, ¿no? No creo que el médico se lo llevara.

—Tenemos todo lo que usa Doc guardado en su cuarto —contestó Frankie aun sin entender nada.

—Bien, tráelo, veamos qué puedo hacer por él.

Frankie se quedó mirándola con dudas, sabía de lo que era capaz pero no la había visto nunca haciéndolo, aun así en estos momentos solo podía confiar en ella.

—Está bien, cachorrita, voy a por lo necesario a la habitación —dijo Frankie dándole un beso en la frente —Diablo, cuelga, ya tenemos médico.

Diablo se giró mientras veía cómo Tessa se quitaba la sudadera enorme que llevaba dejando al descubierto su cuerpo tatuado con una camiseta de tirantes que no dejaba nada a la imaginación. Sacó la goma que llevaba en la muñeca izquierda y se ató el pelo en una coleta alta para que no le molestara.

—Bien, chicos, ¿Cómo se llama?

## **Mi polla la trataría con todo respeto**

—Se llama Tig —contestó Diablo— ¿Sabes medicina?

—No soy médico pero lo que sé tendrá que ser suficiente ya que no hay más alternativa por lo que veo.

Tessa se acercó al Tig y empezó a levantar la tela que estaba presionada contra la herida pero una mano enorme rodeo su muñeca parando el movimiento. Tessa lo miró a los ojos directamente y apartó la mano de su muñeca.

—Si no me dejas ver no puedo saber si hay algo que hacer.

El grandullón quitó su mano y dejó que ella viera la herida. El trapo estaba empapado de sangre que salía por un orificio relativamente pequeño, la bala no debía de ser muy grande, pero debió romper alguna arteria y por eso el mayor peligro estaba en desangrarse más que en la herida en sí. Volvió a tapar la herida y puso la mano del grandullón nuevamente donde antes para que siguiera presionando, se agachó y levantó el cuerpo de Tig para ver si la bala lo había atravesado. No vio orificio de salida pero si notó un circulo que estaba un poco abultado y amoratado, la bala no había logrado salir pero la tenía localizada.

Frankie entro con todo lo que encontró en la habitación de Doc y lo deposito en una mesa baja delante del sofá donde estaba tirado Tig. Tessa se dispuso a revisar lo que había, encontró un kit de sutura, para desinfectar, hacer transfusiones y un escalpelo para las incisiones.

Lo primero era cauterizar la herida, por dentro. Cogió unos guantes de látex y se los puso, apartó el trapo empapado en sangre y metió uno de sus dedos por el orificio. Todos la observaban callados.

—Darne algún trapo limpio por favor —pidió sin levantar la vista ni quitar el dedo.

Un trapo apareció frente a ella y lo cogió con la mano libre, apartó la sangre y dejo que la absorbiera para ver de dónde venía la hemorragia, tardo unos segundos pero supo de donde procedía y sonrió.

Diablo la observaba concentrado de pie justo frente a ella, detrás del sofá. Hipnotizado viéndola trabajar, verla meter un dedo dentro del cuerpo de Tig hizo que contuviera un segundo la respiración, no entendía como sin ser médico tenía tan controlada la situación.

Tessa cogió un mechero que había en la mesa y quemó el escalpelo por la empuñadura, en la punta, lo calentó lo más que pudo antes de introducirlo donde tenía ella el dedo y cauterizar la arteria que sangraba. Repitió el gesto un par de veces hasta estar segura de que ya no brotaba más sangre.

—He conseguido que deje de sangrar, ahora necesitará una transfusión —dijo Tessa mirando a Frankie —no hay tiempo de que te saque la sangre y se la pase posteriormente a él así que os voy a conectar. Siéntate porque vas a marearte y no creo que pueda recogerte del suelo si te caes.

Frankie acercó el butacón hasta donde estaba Tig tumbado y puso su brazo extendido a la espera de que Tessa le clavara la aguja.

Tessa resopló un par de veces, estaba cansada y le costaba mantener la visión centrada. Notaba como las gotas de sudor resbalaban por su cuello pero sabía que no podía detenerse en ese momento. Cogió una aguja unida a un tubo con una válvula y la insertó en el brazo izquierdo de Frankie. El otro extremo, se lo insertó a Tig. Abrió la válvula y le pidió a Frankie que abriera y cerrara la mano para que la sangre empezara a fluir, no tardó mucho en ver como el líquido rojo iba de un brazo a otro.

—Bueno ahora no te muevas un rato mientras recupera algo de color.

Volvió a ocuparse de Tig, había que coser la herida para evitar infecciones, esto podría hacerlo con los ojos cerrados; cogió el kit de sutura, lo abrió con cuidado y enhebro el hilo quirúrgico, tensó los dos lados y se acercó a la herida, junto ambos lados con los dedos y empezó a coserle.

Diablo seguía en el mismo sitio mirándola, ni siquiera se había movido cuando les indicó a sus hombres con gestos que salieran y se llevaran a la zorra que no paraba de llorar, no quería que nada la molestara y tampoco quería que nadie la viera trabajar, quería ese momento para él.

Una vez que todos estaban fuera echó un último vistazo a Tessa y salió tras ellos.

—¿Alguien me puede explicar que ha pasado? —pregunto Diablo

—El idiota de Tig que le encanta hacerse el héroe con los coños del club —dijo Rubber mientras miraba a la mujer que no paraba de llorar.

—Por cierto ¿Quién ese culo dulce que estaba metiendo las manos dentro de Tig? creo que se me ha puesto dura cuando ha metido el cuchillo quemado en la herida —declaró Banner mientras se tocaba la entrepierna.

Diablo se volvió a mirarlo con la mandíbula apretada.

—Ella no es un culo dulce, ella está fuera del alcance de todos, es familia de Frankie y la vamos a respetar.

—Mi polla la trataría con todo respeto —rio Rubber

El puñetazo fue directo a su nariz, Rubber cayó de culo en el suelo sin saber que había ocurrido.

—Una vez más lo diré, no es un culo dulce del que podáis disfrutar, alguien se acerca a ella y pierde la polla de un disparo —dijo Diablo muy serio.

No había terminado de decir las palabras cuando Tessa salió en su busca.

—¿Interrumpo? —preguntó sabiendo que estaban hablando de ella.

—No, simplemente aclarando alguno puntos con los chicos —respondió Diablo — ¿Qué tal ahí dentro?

—Creo que esta fuera de peligro, necesitará descansar hasta recuperar la sangre que perdió pero bien. Salía para ver si podáis ayudarme a llevar a Frankie a su cama para que descanse, después de darle tanta sangre apenas puede mantenerse despierto—los chicos asintieron — ¿sabemos que ha pasado?

—La chica tonteó con unos tipos y se le fue de las manos, Tig los puso en su lugar pero uno de ellos sacó un arma y le disparó sin previo aviso — respondió Rubber.

Tessa se acercó a la chica que estaba con la espalda apoyada en la pared aun con lágrimas derramándose en sus ojos, se puso delante de ella, esperó a que levantara la vista del suelo, y le dio una bofetada con la mano abierta y con toda la fuerza que pudo reunir en esos momentos.

Se hizo el silencio entre los hombres sorprendidos por lo sucedido.

—Si vuelves a derramar sangre solo porque tu autoestima lo necesita yo misma te meteré una bala en esa cabeza hueca.

La chica estaba totalmente paralizada y aterrorizada, no tenía ni idea de quien esa era mujer que acababa de pegarle pero sus ojos prometían lo que sus labios pronunciaban, por lo que prefirió no responder.

Tessa se giró y se encamino a la puerta, la abrió y sujetó mirando a los chicos que aun la observaban atónitos

—¿Me ayudáis? —preguntó mirando a los tres hombres que enseguida comenzaron a andar pasando delante de ella.

Diablo puso una mano por encima de la cabeza de ella para sujetar la puerta para dejarla pasar primero. Tessa le sonrió y se dirigió para dentro donde Rubber y Banner ya estaban cogiendo a Frankie para llevarlo a su cuarto. Caminó hacia Tig y comprobó que todo estuviera bien. Fue entonces cuando se relajó, y eso se transformó en un mareo abrumador por el esfuerzo

realizado.

Diablo la cogió de la cintura justo a tiempo para evitar que se cayera, la giro hacia él y vio que estaban sudando, acerco sus labios a su frente y pudo comprobar que tenía fiebre. Pasó su otro brazo debajo de las piernas de Tessa y la alzó sin problemas. Ella, aun semiconsciente, busco el hueco de su cuello para acomodarse, lo último que pensó antes de que todo se volviera negro es que él olía a tostadas con miel.

—Descansa pequeña que yo me encargo de ti.



## **Espero que no tengas las pelotas de entrar así porque te pego un tiro en ellas.**

Diablo depositó a Tessa en su cama para que descansara y se sentó en el butacón que tenía frente a la misma a observarla, con la luz apagada, viéndola solo con lo que el reflejo de la luna le dejaba vislumbrar. Era raro verla ahí, no es que fuera la primera mujer en dormir en esa cama, pero era extraño. Diablo era muy reservado con su vida personal y no le gustaba tener a extraños merodeando tan cerca, pero con ella, tenía una sensación rara, como si lo natural fuera dejarla entrar. Quizás era por verla indefensa, o por cómo se relajaba Frankie a su alrededor, o simplemente la energía que desprendía, no tenía claro que era ni sabía si sentirse incomodo con ello.

—Es raro que me mires dormir —dijo Tessa despertando cuando los primero rayos de sol entraron por la ventana.

—Sí que es raro ¿verdad? —concordó él.

Diablo se levantó de la butaca, se dirigió a la cama y se tumbó junto a ella, ambos mirando hacia el techo.

—Pero no he podido evitarlo.

—No te preocupes, es el complejo del súper héroe.

—¿El qué?

—Los hombres por naturaleza cuando ven a una mujer indefensa necesitan protegerla, por instinto, y tú me has visto en mis horas bajas. Apenas he podido moverme por mi misma e incluso me has tenido que cargar, así que relájate, lo que te pasa es por tu naturaleza de macho, y en cuanto veas que no soy una damisela en apuros se te pasará.

Diablo se quedó pensativo, tenía sentido lo que decía, desde que la vio solo ha querido protegerla, tan pequeña, tan frágil, y tan dulce cuando sonríe....

De pronto se oyeron unos puñetazos en la puerta como si alguien quisiera tirarla.

—Adelante —dijo Diablo con la ceja arqueada.

—¿En serio Presi? ¡No has podido esperar ni una jodida noche! —gritó Frankie entrando como un huracán a la habitación.

—Frankie, no sé qué estás pensando pero relájate, sigo siendo tu presidente —dijo Diablo con la mandíbula apretada, no consentía las faltas de respeto bajo ningún concepto.

—¡Joder! confié en ti y a la primera de cambio me la juegas —siguió

gritando.

—¿Perdona? —Tessa se sentó al lado de Diablo que se había incorporado cuando Frankie abrió la puerta — ¿se puede saber porque estas armando este escándalo?

—Tessa no, ahora mismo no puedo mirarte.

Tessa se levantó, se puso delante de él y le dio un guantazo con la mano abierta.

—A ver si aclaramos algo, no soy una niña, puedo hacer lo que me dé la gana y no, no hemos follado porque ayer estaba tan sumamente cansada que ni recuerdo en el momento en que me dormí pero, si en un futuro quiero entrar en esta, o en cualquiera de las habitaciones del lugar para follarme a cualquier tío que yo quiera espero que no tengas las pelotas de entrar así porque te pego un tiro en ellas ¿queda claro?

Frankie y Diablo la miraban perplejos, sin poder reaccionar, fue Frankie el primero que se movió hacia ella para agarrarla del brazo.

—Ni se te ocurra cogerme el brazo e intentar arrastrarme si no quieres ver a una Tessa que aún no has visto en persona —siseó realmente enfadada.

Frankie levanto las manos en señal de rendición, Tessa realmente estaba cabreada, él también, pero esa chica daba miedo si se lo proponía.

—¿Puedes por favor acompañarme a mi cuarto y lo hablamos? — pregunto Frankie apartándose de la puerta para que ella pasara.

—Gracias por dejarme dormir aquí, y perdona por la escena de aquí el Gran Hermano —dijo Tessa dirigiéndose a Diablo.

—Entiendo que se enfadara —contestó Diablo.

—No me salgas también tú con la mierda de que una señorita se respeta solo si tiene las piernas cerradas, créeme, yo me hago respetar, pero también me divierto, y mucho.

Dicho esto Tessa salió por la puerta en dirección a la habitación de Frankie, tenía que dejarle las cosas claras al cavernícola de su amigo.

## **El clic del arma indicando que estaba lista para disparar...**

Tessa se dirigió a la habitación de Frankie realmente enfadada. Iba a tener que explicarle que ella no estaba allí para que la tratara como cuando tenía doce años, ya era una adulta que sabía perfectamente lo que hacía.

Bear se sentó en un taburete al lado de Diablo en la barra de bar que tenían en el salón del club, estaba pegajosa, como siempre, las putas del club limpiaban muy bien la polla pero la barra del bar era algo que se les resistía. Los gritos de Tessa y Frankie podían oírse desde allí, aunque no se entendía lo que se decían, lástima.

—Entonces presi, exactamente ¿de dónde ha salido esta mujer?

—Frankie me contó que habían sido amigos de la infancia, cuando él se vino para los EEUU ella lo ayudó de alguna manera, han mantenido contacto todos estos años.

—Así que esa chica ¿es la chica de Frankie?

—No creo, por lo que he visto, al menos no tienen exclusividad, creo que ella era una prostituta de lujo allí en México.

Bear lo miró sorprendido, no vestía como tal, aunque tampoco había conocido a una de lujo mexicana, ni siquiera había estado con una de las de toda la vida, él no pagaba por sexo, no lo necesitaba.

—¿Y sabes tarifas? —preguntó Bear pensándose en tener a esa pequeña revoltosa debajo suyo, o encima.

Diablo lo miró con el ceño fruncido.

—No, y no menciones esto, son solo conjeturas, quizás me esté equivocando.

—¿Y cómo has llegado a esa conclusión sobre ella si se puede saber?

—Frankie me dijo que era una chica del cartel, además ella ha hablado de mansiones allí de donde viene. Bueno eso y que esta mañana cuando ha venido a reclamarle a mi habitación le ha dicho a Frankie que ella se folla a quien quiere.

—Tiene sentido presi, tu teoría tiene sentido.

Diablo asintió volviendo a recordar cada palabra de Frankie, buscando algo que le indicara que ella no era una puta de lujo de un puto cartel mexicano, pero cada pensamiento, cada palabra, cada conversación le dirigía

al mismo pensamiento.

—¿Tendremos hoy nuestro día de camping? —preguntó Bear.

Llevaban planeando la barbacoa en el lago desde hacía varias semanas, pero los últimos acontecimientos podían revocar ese día de descanso que tanto estaba esperando.

—Por supuesto, ves a avisar a todos, en una hora salimos para allí.

Tessa vio el gran alboroto de hombres, cuero, mujeres y motos formado en la entrada del club. Bear les había dicho que se prepararan para el día de barbacoa, lo había dicho tan ilusionado que a Tessa le pareció adorable que alguien tan grande esperara un día de camping como un niño la mañana de navidad.

Observó desde la entrada el bullicio de gente, unas veinte motos estaban aparcadas en línea horizontal en dirección a la salida del recinto del club. Todas ordenadas de alguna manera que no entendió hasta que vio a Diablo dirigirse a la que ocupaba el lugar central.

Como si de una señal silenciosa se tratara todos se dirigieron a sus motos, subiéndose uno tras otro y arrancando motores. Todas las mujeres que allí se encontraban de pronto parecían pollos sin cabeza, moviéndose de un lado para otro, buscando hueco para sus traseros poco cubiertos.

Tessa buscó a Frankie entre todos ellos, estaba situado a la derecha de la moto del Diablo, y se dirigió a su moto, pero una pelirroja se le adelanto poniendo el pie en la moto para subirse a ella mientras la miraba con una sonrisa triunfal de zorra.

—Darla, no, ese sitio es para Tessa —dijo Frankie mirándola de reojo.

Darla se bajó dando un pisotón en la tierra — ¿prefieres a esa mojada antes que a mí? —preguntó con una dulce voz mientras juntaba sus pechos un poco demasiado.

—Wow, ¿si le dices que te de la patita también te la da? —preguntó Tessa buscando irritar a la pelirroja, si mojada era lo peor que se le ocurría estaba claro que le faltaba cerebro.

Frankie y Diablo bufaron una carcajada.

—¿Me estas llamando perra, zorra estúpida? —siseó Darla encarando a Tessa.

—Cielo —dijo Tessa muy tranquila mientras se montaba en la parte trasera de la moto —no quieres cabrearme.

Como si Darla entendiera que esa afirmación era verdad se retiró buscando otra moto en la que subirse.

—Se te da bien lidiar con perras —dijo Diablo mirando cómo se ajustaba detrás de Frankie.

—Tengo las mías propias, quizás algún día os las presente y haga de estos chicos unos hombres....

Diablo sonrió mirando hacia el frente, giro un par de veces el puño de su moto para revolucionarla, sus hermanos hicieron lo mismo. Cuando quitó el apoyo de la moto salió el primero en una comitiva de motos seguido de casi todo el club. Hoy iba a ser un gran día.

La carne aún no estaba lista y Tessa iba ya borracha, llevaba lo que era su quinta cerveza en la mano y tan solo había comido un perrito caliente. Estuvo hablando con todo el mundo, mejor dicho con todos los hombres, las mujeres la trataban como si tuviera algo contagioso.

—Así que esas de allí son las damas del club —dijo Tessa señalando a un grupo de mujeres con chaleco que estaban preparando la carne que iba en la barbacoa — ¿y el resto son putas?

—Eso es —le respondió Bear que no se había separado de ella desde que llegaron al lago.

—¿Y están bien con eso de ser putas? —preguntó curiosa.

—Bueno, no es como si pudieras juzgarlas, no precisamente tú...

Tessa lo miró confundida, no sabía si eran las cervezas las culpables de no entenderlo o se estaba perdiendo algo.

—Explícate mejor porque me he perdido.

—El Presi me dijo que no te dijera que nosotros sabíamos lo que tú eres, ya sabes, lo de ser prostituta de lujo de un cartel. Pero después de estar por casi dos horas contigo no creo que te importe ¿no? de hecho estaría interesado en ahondar sobre el tema —contestó Bear mientras la atraía de la cintura haciendo que Tessa trastabillara debido al alcohol y la sorpresa.

Diablo no había podido dejar de observar a Tessa desde que llegaron, a pesar de que tenía varias mujeres colocando sus pechos directamente sobre su cara. El cabrón de Bear no se le había despegado y no paraba de darle cervezas. Ella parecía que se apoyaba en el árbol buscando el equilibrio que el alcohol le había quitado, y él no hacía más que acercarse, poco a poco, hasta que tuvo el valor de atraerla hacia él por la cintura.

Fue ese momento, cuando vio que Tessa se tropezaba en el camino hacia el pecho de Bear cuando no pudo aguantarlo más y se dirigió hacia allí dispuesto a parar esa situación.

Bear tenía a Tessa rodeada por sus brazos en un gran abrazo de oso

mientras empezó a bajar la cabeza para encontrar los labios de Tessa.

—¿Tienes que atarla para conseguir retenerla Bear? ¿No te vale solo con emborracharla? —preguntó inquisitivo Diablo con la mandíbula apretada.

—Presi, ella quiere, créeme, tan solo me falta saber su tarifa, aunque creo que después de sentir esos pechos podría pagar cualquier cosa que me pidiera.

Diablo abrió mucho los ojos ante la sorpresa mientras Tessa aprovecho que Bear aflojó el agarre para sacar uno de los brazos y agarrar la pistola que este llevaba en la cinturilla. Antes de que nadie pudiera darse cuenta el clic de un arma indicando que estaba lista para disparar sonó.

—Ahora es cuando me sueltas —dijo Tessa con el arma apuntando directamente en la sien de Bear.

Bear se apartó cuidadosamente mientras poco a poco todos los hermanos fueron dándose cuenta de la situación y mirando hacia donde se encontraba Tessa, Bear y Diablo.

—Ten cuidado princesa, puedes hacerte daño con eso.

Tessa bufó, qué sabría esta panda de machos de lo que ella podía o no hacer con un arma.

—¿Tú le has dicho a este imbécil que soy una puta cara? —pregunto Tessa mientras se echaba hacia atrás poniendo distancia entre Bear y ella, pero sin dejar de apuntarle.

Diablo no sabía que responderle

—Frankie me dijo que eras una mujer del cartel.

—Así que asumiste que en el cartel lo único que pueden hacer las mujeres es follar.

Diablo la seguía mirando y preguntándose porque cojones Frankie no estaba allí.

—Pásame una cerveza —le dijo a una de las rubias tetonas que había allí.

—No te hace falta beber más —dijo Diablo lo más tranquilo que pudo.

—He dicho que me pases una jodida cerveza —repitió Tessa —y tú ni te muevas de ahí si no quieres que te pegue un balazo. Me has tentado dos días seguidos a hacerlo y como que ya me dieron ganas.

Bear se quedó inmóvil.

La rubia recogió una cerveza de la nevera y se la lanzó. Tessa la abrió, se la puso en la boca y bebió hasta que ya no era más que una lata vacía.

—¿Quieres saber que sé hacer? —pregunto Tessa mientras lanzaba la lata

al aire.

Fueron segundos en los que todos miraron la trayectoria de la lata por el aire, de pronto empezó a dispararle tantas veces como necesitó hasta que la llevo, a base de balazos, hasta una papelera.

Hecho esto y en medio de un gran silencio, se inclinó hacia delante como si estuviera saludando al gran público.

Tras unos segundo de silencio todos los allí presentes comenzaron a gritar y aclamar a Tessa mientras ella sonreía.

El único que permanecía serio era Diablo, quien respiró profundo, avanzó hacia ella y la cogió echándosela a los hombros.

—Tú y yo tenemos que hablar.

## Tenía seis años cuando cogí mi primer arma...

—Soy lo suficientemente adulta como para caminar yo solita —dijo Tessa en la espalda de Diablo mientras éste la llevaba sobre su hombro.

Diablo permaneció callado con el objetivo de llegar al lago antes de que sus ganas de bajar a Tessa y azotarla como a una niña mala le ganaran.

—¿Hay alguien ahí? —preguntó Tessa al no obtener respuesta alguna.

Al llegar a la orilla del lago Diablo depositó lentamente a Tessa en el suelo, se retiró dos pasos y respiró profundamente.

Tessa por su parte estaba encontrando dificultades para mantenerse en vertical, tuvo que apoyarse en un poste del embarcadero para no caerse de culo.

—Bueno, quizás no sea tan adulta en estos momentos —murmuró Tessa buscando en su espalda el poste como punto de apoyo.

—Ni siquiera sé por dónde empezar —dijo Diablo —no sé si felicitarte por como manejas el arma, azotar tu culo por manejar el arma borracha como estás o disculparme por contarle a Bear a qué te dedicas.

Los ojos grises de Diablo se clavaban en los de Tessa, quién todavía no encontraba el equilibrio.

—Pues me quedo con cualquiera de ellas —contestó Tessa sonriéndole— aunque para ser sincera no soy prostituta de lujo así que tu disculpa no debería ser por bocazas sino por mentiroso.

Diablo avanzó unos pasos dejando a Tessa apoyada detrás de él y soltó un suspiro de alivio. Por algún motivo la idea de ella vendiendo su cuerpo no le resultaba agradable. Quizás era lo que ella dijo, el sentido de súper héroe sobreprotector, pero se le hacía un nudo en el estómago cuando pensaba en otro hombre mirándola a los ojos mientras ella se corría.

—Entonces ¿Qué haces exactamente? —se atrevió a preguntar Diablo.

—Me encargo de sacar la basura —contestó Tessa.

Diablo se giró a mirarla sin entender a qué se refería.

—Sicario, Diablo, soy sicario.

Los ojos de Diablo se ampliaron a medida que la comprensión de sus palabras se abría paso en su mente.

—Aunque no sé si está bien dicho, quizás aquí se dice sicaria ¿es así? ¿sicaria?



Diablo seguía mirándola, apenas tenía metro sesenta y cinco, su cuerpo era de complexión delgada, quizás más de lo habitual debido a lo ocurrido, pero aun así, aun imaginándola con una complexión atlética, no podía lograr ver a una asesina en ella ¿le estaría mintiendo?

—Ven, ayúdame a sentarme y te lo explico porque como alguno de tus chicos vea la cara de idiota que estas poniendo es probable que tengas problemas con tu liderazgo.

Tessa agarró a Diablo por el brazo y se dirigieron hacia el final del embarcadero, sentándose con las piernas colgando decidieron quitarse los zapatos para rozar el agua fría, el sol ya estaba empezando a calentar demasiado y el calor del alcohol aumentaba por momentos.

—Cómo sigas así acabarás resbalando y cayendo al agua —dijo Diablo mientras veía como Tessa intentaba llegar a tocar el agua con los pies.

Tessa le saco la lengua.

—Bien, ahora que estamos sentados ¿puedes decirme si iba en serio lo de que eres sicario? porque no tienes pinta de ir asesinando alegremente.

—Alegremente no sería la palabra pero sí que iba totalmente en serio.

Diablo sacó un cigarro del paquete de tabaco del bolsillo de su chaleco y se lo encendió, le dio una calada y se lo ofreció a Tessa.

—Gracias pero no, fumar mata —dijo con una amplia sonrisa.

Diablo arqueo la ceja y bufó una risa entre dientes. Tras otra calada y un par de minutos en silencio mirando ambos hacia el horizonte, Tessa carraspeo y comenzó a hablar.

—Tenía seis años cuando cogí mi primer arma, en casa no es que las escondieran, y simplemente agarré una de mi padre para verla de cerca. No sé si es un recuerdo real, pero aun puedo sentir el peso de esa arma en mi pequeña mano y la sensación de poder que cargaba. Después de ese día me la pasaba merodeando a los hombres para ver más armas, había tantas y tan diferentes...—Tessa miraba hacia el lago moviendo los pies mientras el recuerdo sacudía su mente —dejaron de interesarme las muñecas, los vestidos, y demás juegos infantiles hasta que un día le pregunté a mi padre si podía enseñarme a disparar una, ni te imaginas lo que se rieron de mi —dijo riendo mientras se acordaba del momento.

—¿Y tu madre dónde estaba?

—Para ese momento embotada de alcohol y drogas. Mi padre era lo que era, no le prometió nada ni le mintió, pero ella pensó que dándole un hijo él cambiaría y la miraría de otra manera. No fue así, mi madre me culpaba por

ser mujer, si hubiera sido un hombre, el hijo que mi padre nunca tuvo, las cosas hubieran sido diferentes. —Tessa bufó una sonrisa —Realmente no lo hubieran sido, al menos no para ella, solo era una mujer más de las que calentaba la cama de mi padre.

—Las navidades en tu casa deben de ser realmente divertidas.

—Ni te lo imaginas.

—¿Te enseñó tu padre entonces a manejar un arma tan pequeña?

—Que va, para él era su niña, su princesa, y las princesas toman el té no pegan tiros. Tuve que aprender por mi cuenta, bueno y con ayuda de Frankie. Él me dio un arma y me enseñó a montarla y desmontarla, jugábamos a ver quién podía hacerlo más rápido, o con los ojos vendados.

—¿Y puedo saber quién ganaba?

—Depende de a quien le preguntes —contestó sonriendo Tessa—la mayoría de veces Frankie, pero al final casi ganábamos y perdíamos las mismas veces.

—¿Al final?

—Si, al final de mi etapa de niña, antes de que tuviera que tomar la decisión de crecer.

Diablo permaneció callado esperando a que ella prosiguiera.

—¿Conoces la expresión crecer de un plumazo?

Diablo asintió.

—Pues yo crecí de un plumazo, literalmente. A los doce años tuve mi primer encargo como asesina.

## No lo pensé dos veces, simplemente disparé...

Diablo se atragantó con el humo de su cigarro al oír a Tessa.

—¿Cómo demonios acaba una niña de doce años con un encargo de asesinato? ¿Dónde cojones estaba Frankie? —preguntó casi gritando.

—Ahí es donde la historia se complica. —contestó Tessa —como ya sabes, la madre de Frankie y mi padre estaban liados, no sé si era amor o solo sexo porque era demasiado pequeña para darme cuenta de la diferencia; lo que sí sabía es que esa mujer era como una madre para mí, se preocupaba de si comía, de si iba al colegio, de mis notas... de todo lo que mi madre no, ella y Frankie eran mi familia aunque no compartiéramos sangre.

Tessa respiró profundo antes de buscar en su memoria los recuerdos que aun a día de hoy, le costaba superar.

—Fue un día que Frankie me fue a buscar a la escuela, un día normal, sin nada en particular, pero yo me empeñé en ir a por un helado; quería que las demás chicas de clase vieran como el chico mayor me llevaba a una cita — Tessa bufó una risa —estaba enamoradísima de él. Total que lo conseguí, fuimos a por un helado, al parque a pasear y en moto por el barrio, para que todas me vieran. Pero al llegar a casa de Frankie ese día algo no iba bien, su madre normalmente al oír la moto se asomaba en la ventana y corría a abrirnos mientras se limpiaba las manos con un paño porque estaba cocinando algo.

Tessa se calló durante unos segundos, el momento estaba por llegar.

—Si no quieres no me lo cuentes —dijo Diablo viendo la manera en que sus ojos se estaban apagando a medida que avanzaba la historia.

Tessa negó con la cabeza, necesitaba contarle, nadie, salvo Frankie, sabía lo que ocurrió y por alguna razón Diablo le inspiraba confianza. Sabía la lealtad que tenía con los suyos, era como la versión masculina de ella, y además no tenía ninguna relación con nadie de su cartel que pudiera delatarle.

—Nos dimos cuenta tras pasar la reja de la entrada. Ambos nos quedamos parados notando que algo no iba bien. Fue entonces que se oyó una voz masculina dentro de la casa insultando a alguien, Frankie sacó su arma y me dijo que me quedara fuera, agachada contra la pared, mientras él entraba a comprobar. No pasó ni un minuto que se escuchó un disparo, salí corriendo hacia dentro de la vivienda y entonces mi mundo cambió.

Tessa se limpió una lagrima sin que Diablo se diera cuenta, aun se le aceleraba el corazón al pensar en ese momento que lo cambió todo. Fue la

mariposa que agito sus alas y cambio el trascurso de su vida.

—Lo que vi no podré borrarlo jamás de mi mente. La madre de Frankie estaba tirada en el suelo con la ropa arrancada, estaba golpeada y sangraba por todos lados, por todos los orificios de su cuerpo. A su lado se encontraba el hermano de mi padre, con la mano aun en su polla, con un tiro en su cabeza. No era un buen tipo, a mí me daba escalofríos la manera en que me preguntaba la edad cada vez que nos veíamos, lo cual no era a menudo gracias a que él vivía en otra ciudad. Pero solo el recordar como pasaba sus dedos sobre mi brazo mientras me sonreía, hace que se me pongan los pelos de punta.

—¿Tu tío violó a la madre de Frankie? —preguntó Diablo sorprendido.

—La violó, la golpeó, la insultó,... nunca sabes lo caro que puede salirte algo, y ese maldito helado le costó muy caro a ella.

—Tessa...eras sólo una niña, no podías imaginar que alguien podría hacer algo así, no puedes culparte por algo que no puedes controlar.

—Pero si mi ego femenino no se hubiera interpuesto hubiéramos estado allí para cuando mi tío llegara y nada de aquello hubiera pasado.

Diablo empezaba a entender porque Tessa había golpeado a esa chica por la que dispararon a uno de sus hombres.

—Ese hombre era un enfermo, si no hubiera sido ese día hubiera sido otro, o quizás hubiera sido a ti.

Tessa se encogió de hombros.

—El caso es que a pesar de todo, era el hermano de mi padre, su mano derecha. Un capo importante del cartel, y lo había asesinado uno de los suyos, con razón o sin razón, pero había acabado con la vida de su superior y eso solo significaba una cosa, Frankie estaba condenado a muerte. Con suerte una muerte rápida, pero probablemente ese no hubiera sido el caso. Así que fui a mi padre y le dije que había sido yo quien asesinó a mi tío.

Diablo la miró directamente a los ojos, intentaba imaginarse a la pequeña de doce años que pensó en ayudar a su amigo enfrentándose a un capo de la mafia, por muy padre suyo que fuera.

—¿Qué le dijiste?

—Que había intentado violarme, que le dio una paliza a Elena que intentó evitarlo y mientras se ensañaba con ella cogí un arma que sabía que tenía Frankie en su casa y le pegué un tiro.

—¿Y se lo creyeron?

—A medias, tuve que dejar fuera de la historia a Frankie porque nadie se creería que él estaba en casa y no se enteró de nada. Pero en general me

creyeron, puedo ser muy convincente cuando miento —sonrió Tessa.

—¿Entonces porque dices a medias?

—Porque los más leales a mi tío tenían sospechas de que no había sido así la historia, el tiro era muy certero. Frankie era uno de los mejores disparando, y yo no tenía rasguño alguno de la supuesta agresión. Y por supuesto la viuda de mi tío no dudó en acusar a Elena de ser la culpable, después de todo es la que se estaba follando al marido de su cuñada/su mejor amiga.

—Qué follón ¿cómo acabaron las cosas?

—Por un lado estaban los que creían en mí, ya sea porque creían mi historia o porque sabían que si estaba contando algo así tendría razones de peso. Y por otro lado los que no creían que una niña pudiera asesinar. Los segundos parecían estar ganando la disputa así que un día mi padre, sin previo aviso, me sacó del colegio, me subió al auto y condujo por casi una hora a las afueras sin hablar absolutamente nada conmigo. Reconozco que estaba asustada, más bien aterrorizada, y cuando llegamos a una casa y vi que todos los leales a mi tío estaban afuera esperando el pánico recorrió cada centímetro de mi piel.

Diablo acerco su mano hasta ponerla encima de la de ella.

—Me pidió que lo siguiera, todos iban tras de nosotros, entramos a la casa, fuimos hacia lo que era el salón y allí vi a un hombre sentado en el suelo, golpeado y atado. Aún recuerdo las palabras de mi padre mientras me entregaba un arma

Princesa, ahora necesito que hagas lo mismo que hiciste en casa de Frankie, tienes que disparar a este hombre en la cabeza.

Diablo contuvo el aliento.

—Y sin pensarlo lo hice, apunté, balanceé mis caderas, fijé el blanco y no lo pensé dos veces, simplemente dispare y vi como trozos del cerebro de ese hombre quedaban pegados en la pared que tenía detrás. Cuando enfoqué mi vista y lo vi la comida del almuerzo subió por mi garganta de nuevo, pero cerré los dientes y tragué, su vida por la de mi familia. El resto es historia, Frankie huyó con su madre para evitar represalias y yo me quedé a lidiar con las consecuencias. Ni te imaginas lo bien que le viene a un cartel que una niña con aspecto dulce y adorable empuñe un arma.

Tessa no se atrevía a mirar a Diablo, en estos momentos la estaría juzgando, le había contado su mayor secreto y sentía vergüenza, pero no por lo que hizo, sino porque no se arrepentía de haberlo hecho.

Diablo notó como Tessa había bajado la cabeza para mirar al agua, estaba procesando todo lo que le había contado y lo único que podía sentir era como su corazón se apretaba pensando en que ella había estado sola con esa panda de hijos de puta. Se volvió a mirarla y observó cómo seguía mirando al agua.

—¿Te arrepientes de habérmelo contado?

—¿Te arrepientes de que te lo haya contado?

—No, al revés.

—Seguro.

Diablo notó la ironía de la respuesta, quizás ella creía que la vería como un monstruo pero a sus ojos, ahora mismo no veía más que a una mujer que había tenido que salvar a sus seres queridos, y eso solo podía hacer que la respetase más.

La miró pensando en que hacer, se levantó, se puso tras de ella y la tiró al agua lanzándose él después. Esta vez tenía que saber que alguien iba a ayudarla a coger aire de nuevo.

## **Diablo la levantó del culo y se dirigió hacia su habitación...**

Una semana había pasado desde que Tessa le contó a Diablo la historia que le unía a Frankie. El veneno ya estaba completamente fuera de su organismo y cada día salía a correr nada más salir el sol. Había creado una rutina, se levantaba, se vestía, salía de la habitación de Frankie intentando no hacer ruido y se iba corriendo por el pueblo hasta llegar al lago, unos ocho kilómetros. Se tumbaba en la orilla a pensar y volvía para la hora de comer, comía y volvía a hacer lo mismo en la tarde hasta el anochecer.

—Algo le ocurre a Tessa —dijo Frankie por teléfono.

Diablo y él se encontraban en la sala de reuniones del club, con el móvil encima de la mesa y el altavoz puesto.

—¿Está herida? —preguntó Chalo nervioso del otro lado del auricular.

—No, físicamente está bien, pero lo único que hace es salir a correr nada más salir el sol, regresa a comer y se muestra normal ante todos. Pero en cuanto acaba sale a correr de nuevo y no regresa hasta la noche. Día tras día.

—Entiendo ¿Le has preguntado?

—Ella solo me responde que está pensando.

Chalo bufó una sonrisa. Estaba claro que Tessa había vuelto.

—Tranquilo, así es ella, cuando tiene un objetivo no para de darle vueltas, necesita encontrar respuestas, y las encuentra corriendo la mayoría de las veces, su mente se relaja y ve con más claridad.

Frankie respiró aliviado notando como un peso desaparecía de su pecho, Diablo sintió lo mismo.

—¿Y cuándo correr no le ayuda a encontrar respuestas? —preguntó curioso.

—Mejor que no llegué ahí, puede volverse un poco loca —rio Chalo.

—Eso no me consuela ¿sabes? creo que está triste, lo noto en su mirada.

—Puede ser, ahí donde la ves, queriéndose hacer la fuerte e independiente, es una persona de familia. Necesita tener a su gente cerca, nunca ha estado sola tanto tiempo desde que nos reunimos todos.

—Aquí no está sola —protestó un poco enojado Frankie.

—No te enfades, aunque tú la quieras más que a tu vida, y ella te quiera de la misma manera, has estado ausente durante quince años. En ese tiempo

pasó por mucho, no hay nadie que conozca que hubiera sobrevivido a todo eso, pero ella no solo lo hizo, sino que construyo algo bueno de todo lo podrido que había a su alrededor.

—Suen a una historia que me gustaría escuchar —contestó Frankie.

—¿Solo a ti o también a quién demonios tengas al lado?

Diablo se removió nervioso en su asiento.

—Espero que sea de confianza.

—Lo soy —contestó Diablo —Frankie es parte de mi familia y por extensión, Tessa también lo es.

—Me alegra saber que tiene en quien apoyarse si decide hacerlo. Espero que no nos lleve demasiado saber todo lo necesario por aquí para ir a buscarla.

Diablo y Frankie se miraron.

—¿Ya sabéis quién fue? —preguntó Diablo sintiéndose mal porque una parte de él quería que no lo descubrieran aún, tenía la necesidad de conocer a Tessa un poco más.

—No, pero sí que estamos descartando candidatos por lo que no podemos tardar mucho en descubrir quién es el sapo.

\*\*\*\*\*

Tessa volvió a salir después de comer, era su cuarto día y empezaba a notar como las piernas se le estaban cargando, pero no podía dejarlo. Después de llegar de la barbacoa salió de la casa cuartel mientras Frankie se duchaba, quería concederle un poco de intimidad que ella misma le había robado desde que llegó. Paseando por los alrededores oyó un sollozo dentro de la penumbra del bosque que rodeaba el patio trasero. Caminó con sigilo hasta el origen del ruido y vio como una mujer joven, casi no tendría ni la mayoría de edad, estaba acurrucada contra un árbol llorando desconsoladamente.

Tessa se acercó despacio para no asustarla.

—¿Estás bien? —preguntó sobresaltando a la joven.

La chica salió corriendo antes de que ella pudiera hacer nada.

Al día siguiente vio a esa misma chica en el club, iba vestida con vaqueros y sudadera de manga larga a pesar del calor que hacía, y tenía una mirada vacía. Estaba con todos pero a la vez con nadie, la sala estaba llena de gente pero parecía que ella era inmune al contacto social. No fue hasta que oyó a dos de los chicos hablar que las piezas empezaron a encajarle.

Ya era de noche cuando volvió a la casa cuartel. Se oía música y ruido dentro, rodeó la casa para entrar por la ventana de la habitación, era la única



manera de evitar pasar por delante de todos, la salud mental de Frankie se lo agradecía.

—Cada vez vuelves más tarde —dijo Diablo apoyado en la fachada fumando un cigarro.

—¡Joder! que susto me has dado.

—¿Tanto te molesta vivir aquí que no quieres entrar por la puerta? —preguntó Diablo sin mirarla todavía.

—Eres idiota —Diablo se atragantó con el humo —mírame —ordenó Tessa.

Diablo obedeció.

—¿Crees que es una buena idea pasar por en medio de todos así?

Diablo la observo de arriba a abajo. Tenía un cuerpo esculpido bajo una capa de sudor, la forma de cada musculo podía verse dibujada bajo la apretada ropa, y el ceñido top solo provocaba que su mirada no pudiera pasar de ahí.

—A eso me refería, no quiero que me miren así, aparte, huelo raro, no es como si estuviera en condiciones de estar en un lugar cerrado con gente muy cerca.

Diablo tiró el cigarro y bebió de un botellín de cerveza que había apoyado en el alfeizar de la ventana, todo esto sin dejar de mirarla. Se aproximó a ella y pasó su nariz rozando desde su hombro hasta el hueco del cuello.

—Yo creo que hueles muy bien.

—Genial, ahora tengo que lidiar con el todopoderoso presidente de los Killer of Souls borracho y cachondo.

Diablo sonrió todavía contra la piel de Tessa.

—¿No me tienes miedo verdad? —preguntó alejándose lo suficiente para quedar cara a cara.

—Miedo se tiene cuando puedes perder algo.

—¿Y tú no tienes nada que perder? —preguntó Diablo poniendo una mano en su mejilla.

Tessa cerró los ojos un segundo y recostó su cara contra la enorme mano de Diablo, se sentía sola y ese contacto la reconfortó unos instantes, sabía que eran unos instantes robados, pero aun así los disfrutó agradecida.

—Diablo, no soy ella, no soy Maiara, no te hagas daño sustituyéndola con cualquier mujer que te encuentres tras unas cervezas.

Diablo retiró la mano rompiendo ese momento.

—¿Qué sabes de ella?

—Frankie me ha contado todo lo que pasó.

—Voy a pegarle un tiro —dijo Diablo enfurruñado.

—Relájate cowboy —sonrió Tessa —me lo contó antes de que llegara aquí, no sabía que nos íbamos a conocer o que tan si quiera nos cruzaríamos una vez en la vida.

Diablo aun la miraba pensando en pegarle un tiro a Frankie.

—¿Quieres saber por qué salgo a correr tanto? te cambio esta información como compensación ¿te parece?

—Vayamos dentro y me cuentas.

—No, no, no cowboy, no estas como para que te cuente nada ahora. Mañana por la noche, te prometo que mañana por la noche te cuento todo. Misma hora, mismo lugar que hoy.

Tessa se volvió hacia la ventana y de un salto se sentó en ella con las piernas fuera mientras Diablo caminaba hacia la puerta del club.

—Diablo —gritó Tessa haciendo que este se volviera —gracias.

Diablo la miró extrañado sin saber a qué se debían esas gracias que Tessa le había dado, pero solo obtuvo una sonrisa de ella antes desaparecer dentro de la habitación de Frankie.

Diablo se giró y regresó hacia la casa club intentando recordar cada momento de la conversación para averiguar por qué demonios había sido eso pero no lo conseguía. Quizás el alcohol estaba nublando su mente pero no podía recordar cada momento, tan solo podía repetir la imagen de la cara de Tessa inclinada en su mano, con los ojos cerrados, y con una sensación de paz que hasta ahora no le había conocido. Entró en la casa club y antes de cerrar la puerta ya tenía a Camille colgada de su brazo con sus tetas restregándose en él.

—Te veo muy solo presi —dijo Camille en la voz más sexy que pudo encontrar

Diablo coloco la mano en su mejilla tal y como había hecho con Tessa, intentado reproducir el momento, pero no sirvió para nada, ni siquiera sintió el mismo hormigueo que con ella.

Camille sonreía ante la muestra de cariño de Diablo ajena al hecho de que no era por ella; enrolló una de sus piernas en él haciendo que el momento terminara. Diablo la levantó del culo para que pusiera ambas piernas alrededor de su cintura y se dirigió hacia su habitación. No era Maiara pero por esa noche tendría que valer.



## Tampoco sabías que había algo que notar..

—Ya es el quinto día que sales a correr Tessa, no pienso dejarte salir de aquí si no me dices antes qué cojones está ocurriendo —dijo Frankie sentado en una silla atrancando con ella la puerta del baño de su dormitorio, con Tessa dentro.

—Cuando salga de aquí te lo cuento, pero no hace falta que te pongas todo hombre atrancando la puerta.

Frankie sonrió triunfal con los brazos cruzados sobre su pecho.

Aun pasó media hora hasta que Tessa salió de la ducha, tantos días corriendo habían sido demasiado para su cuerpo que aún se estaba recuperando del veneno.

—¿Y bien? —preguntó Frankie al ver que Tessa no iniciaba la conversación tras salir del baño.

—Ven, siéntate —le dijo palmeando el sitio en la cama junto a ella — ¿sabes la barbacoa del fin de semana pasado?

—¿Quién podría olvidarla? me despisté con una puta del club un segundo y lo siguiente que supe es que Diablo tuvo que sacarte de allí después de liarte a tiros con una pobre lata inocente.

—Era una lata peligrosa —rio Tessa empujando a Frankie.

—No, en serio, ¿qué pasa con esa barbacoa? —pregunto Frankie volviendo al tema principal.

—Cuando volvimos ¿recuerdas que me salí del cuarto cuando te metiste a duchar? —Frankie asintió con la cabeza —pues me fui a dar vuelta por los alrededores, y escuché a alguien como llorar o algo, así que me acerqué hacia el sonido y vi a una chica acurrucada contra un árbol. Por lo que he averiguado se llama Sabine.

—¿La hermana de Bear? —preguntó curioso.

—Sí, cuando le pregunté qué le pasaba se fue corriendo, pero me quedé intranquila, no sé, como si lo que le hubiera pasado fuese realmente malo, un presentimiento. Pregunté entre los chicos y me contaron un poco de ella, no está de acuerdo con la filosofía de vida de su hermano ni del mundo que lo rodea.

—Bear la adora, es su hermanita, aunque ella ya está en la universidad nunca dejará de verla así. Ella pasó un tiempo bastante complicado debido a

eso, él es muy sobre protector y no dejaba que nadie que no fuera del club se le acercara, le hizo difícil lo de salir con chicos. De hecho el día de la barbacoa tuvieron una bronca enorme.

—Así es, pensé que por eso lloraba, pero no podía quitarme la imagen de la cabeza, algo no encajaba ¿sabes? y al día siguiente cuando la volví a ver esa sensación de que algo no andaba bien aumentó.

—¿A qué te refieres? yo no noté nada.

—Tampoco sabías que había algo que notar —contestó Tessa —si te hubieras fijado hubieras visto como sonreía artificialmente, como evitaba tocar a la gente, se sentía atrapada aquí, se quería ir pero no se iba.

—No te sigo.

—Es que no es tan fácil. La cosa es que no pude dejar de mirarla, y cuando se despidió de todos para volver a la residencia de estudiantes que hay en el pueblo la seguí.

—¿Cómo demonios hiciste eso?!

—Vi como un prospecto recibía una señal de Bear para que la siguiera y me monté con él. Luego cuando llegamos dio media vuelta para volver y le pedí que me dejara allí, que ya volvería por mi cuenta.

—¿Cachorrita, decidiste andar tu sola por la noche en un lugar desconocido sin avisarme y lo dices tan alegremente? —preguntó Frankie enfadado.

—No te enfades grandullón, al menos no todavía —le contestó guiñándole el ojo.

Frankie bufó, esta niña lo iba a dejar calvo antes de tiempo.

—Bueno, no me interrumpas, la cuestión es que vi cómo se metió a la residencia y yo me fui detrás de ella. Este país cree que las mujeres somos indefensas y no dudan de una si la ven por sus pasillos aunque no la conozcan.

Frankie se rio.

—Sigo. Vi cómo se metía a una habitación dejando la puerta abierta, y un par de minutos después salía con ropa en la mano y botes de jabón. Fue directa a las duchas y estuvo como dos horas allí, cuando salió se dirigió a la misma habitación que antes, esta vez cerró con doble pestillo y tras un rato me fui. ¿Entiendes?

—Ni una sola palabra.

—Sigo entonces. Al día siguiente salí a correr, fui hasta la residencia y esperé hasta verla, iba con vaqueros y sudadera otra vez, aunque hacía calor. Cuando pasé a su lado la saludé intentado entablar conversación, pero ella se

lanzó a advertirme que no fuera a correr por el lago, no con esa ropa, no en estos días.

—Déjame adivinar, te fuiste a correr al lago ¿no? —Tessa asintió al tiempo que Frankie se daba con la palma de su mano en la frente.

—Ni un pelo me va a quedar —murmuraba Frankie.

—Me fui para allí todos los días a ver qué me encontraba y nada, al menos nada fuera de lo normal. No fue hasta el tercer día que me di cuenta que en unos matorrales había algo, un bolso, lo abrí y era de Sabine ¿qué mujer pierde su bolso y no lo intenta recuperar? ni siquiera estaba escondido, muy raro.

—Necesito que me digas a qué conclusión has llegado porque a mí todo esto me suena a hebreo.

—Creo que le pasó algo aunque no puedo saber a ciencia cierta el qué, tengo un presentimiento pero no quiero decir nada hasta no estar segura. He decidido ir a hablar con ella esta tarde, le devolveré el bolso y veremos que puedo sacarle.

—¿Realmente crees que algo malo le ha pasado?

—Sí, lo suficientemente malo como para que le de igual perder el bolso con toda su documentación y no contarle nada a su hermano. Eso es lo que más me mosquea.

—Bueno, al menos sé que estás bien, nos tenías preocupados *cachorrita*

—¿Tenías? ¿A quién? —pregunto Tessa curiosa.

—A Diablo y a mí.

Tessa sonrió.

—Sabes, me gusta esta familia que te has echado, se nota que se cuidan unos a otros.

—Ya sabes que tú ahora eres parte de ella.

—Gracias, estos días estoy nostálgica, echo de menos a los chicos.

—Chalo nos dijo que así sería.

—¿Has hablado con él? ¿Cuándo? ¿Cómo?

—Digamos que tenemos una forma de contactar, pero por el momento no te voy a decir cómo, aún no sabemos quién intentó matarte y no voy a arriesgarme.

—Me caes mal.

—No es verdad.

—Ahora mismo si —le replicó sacándole la lengua.

—Bueno, vayamos a comer algo antes de ir con Sabine.

—¿Vas a venir? —preguntó Tessa.

—Creo que sería conveniente que tratándose de alguien del club estuvieran el Presi y Bear, pero cómo sé el temperamento que tiene Bear, iré yo en su lugar.

—Ya...bueno...no creo que ella esté dispuesta a hablar con vosotros delante ¿no puedes dejarme a solas?

—Lo que decida Diablo, los temas del club los trata él.

—Ya pero esto no es un tema de club.

—Involucra a un hermano así que sí, es un tema del club.

—No lo entiendo.

—¿Cómo vas a cuidar de tu familia si hay secretos? aunque sea algo que no afecte al funcionamiento del club afecta a uno de los nuestros, aún no sabemos en qué grado, por eso lo mantendremos al margen.

—Eso sí puedo entenderlo.

—Bien, pues ahora ves a por Diablo para que venga con nosotros —le ordenó Frankie dándole un empujón para que se levantara.

—¿Y porque no vas tú? —le replico casi indignada pero sonriendo.

—Porque cuando me lo crucé anoche me dijo algo de que era un *cowboy* de palabra y que por eso no me pegaba un tiro, no entendí mucho porque iba borracho y arrastraba las palabras, pero por si acaso no se ha olvidado mejor no voy yo, no tiene muy buen despertar. Así que mejor ves tu y yo os espero fuera.

—Si...esto...en eso igual tengo algo que ver...luego te lo cuento —dijo Tessa saliendo corriendo de la habitación sin dejarle hacer replica alguna.

Tessa se dirigió al cuarto de Diablo, ya era mediodía y no lo había visto ni en el salón, ni en la zona común, así que solo le quedaba mirar allí, porque su moto sí que estaba aparcada en la entrada. Se acercó con cuidado para darle un susto. Cogió el pomo con cuidado girándolo lentamente y cuando llegó al final del recorrido abrió la puerta de un golpe y comenzó a gritar.

—¡Fuego! ¡Fuego!

Unos cuerpos desnudos cayeron al suelo de la habitación, Tessa se quedó muy quieta viendo la escena. Había pillado a Diablo follando a una tía y con el susto se habían caído al suelo.

—¡Uy! falsa alarma —dijo Tessa saliendo escopeteada de allí en dirección a la salida.

Salió de la casa club y vio a Frankie en su moto preparado mientras miraba el móvil. Ella se montó de un salto detrás.

—Tira, tira, tira —le gritó riéndose.

Ni dos segundos después vio a Diablo salir por la misma puerta sólo con el bóxer y con una cara de enfado brutal.

—¡Tu! —gritó Diablo al tiempo que se encaminaba descalzo hacia donde se encontraban Frankie y Tessa.

—¿Qué le has hecho para que esté así? —pregunto Frankie por encima de su hombro.

—Tú arranca y vamos.

—Ni se te ocurra Frankie —dijo Diablo acercándose más.

—*Cachorrita* no puedo, es una orden directa —contestó Frankie.

Fuera lo que fuese que hubiera pasado sabía que Diablo no le haría daño.

—¡Mierda! —gritó Tessa bajándose de la moto y yendo hacia el camino de salida mientras ponía las manos en señal de rendición —en mi defensa diré que no sabía que estabas acompañado, además, si hubiera sido verdad te habría salvado la vida. Recuérdalo.

—Pienso darte tan fuerte en el culo que no vas a poder sentarte en una semana —respondió Diablo furioso entre dientes mientras Tessa no podía evitar reírse— ¿encima te ríes?

—Es que no sabes lo gracioso que ha sido verte caer de culo.

Diablo gruñó y se lanzó a correr hacia ella, iba a enseñarle una lección. Tessa soltó un grito y echo a correr también en dirección al camino sin ver que el todoterreno del club se acercaba a gran velocidad por el mismo, trató de esquivarlo pero chocó contra el lateral de esté, rebotando y cayendo al suelo.

—¡Tessa! —gritaron Diablo y Frankie al unísono mientras veían su cuerpo caer al suelo.



## ...yo siempre estoy segura.

El todoterreno paró en seco unos metros delante de Tessa que seguía tirada en el suelo.

—*Cachorrita* —llamó Frankie mientras movía a Tessa y la colocaba apoyando su pecho contra su espalda.

—Venga Tessa reacciona —suplicó Diablo de rodillas frente a ella retirándole el pelo de la cara —espero que tengas claro que si le pasa algo vas a tener mi pistola en tu boca antes de que oscurezca hoy —rugió al prospecto que conducía y miraba la escena de pie, aterrado.

—¿Puedes dejar de gritar? me duele la cabeza como si me hubiera golpeado una camioneta —dijo Tessa mientras abría los ojos.

Diablo y Frankie respiraron aliviados.

—¡Se puede saber en qué estabas pensando saliendo corriendo sin mirar! —le gritó Diablo.

Tessa tosió un par de veces y cerró lentamente los párpados.

—¡Tessa! —Gritó Diablo asustado —venga nena abre los ojos otra vez.

Pasaron unos segundos en silencio.

—¿Vas a dejar de echarme la bronca? —preguntó Tessa abriendo solo un ojo mientras sonreía.

Frankie empezó a reírse provocando que Tessa se zarandeara por el movimiento de su pecho mientras Diablo la miraba con los ojos muy abiertos sorprendido.

Tessa se incorporó poco a poco con ayuda de Diablo hasta que estuvo de pie. La miró de arriba a abajo inspeccionando que no tuviera ninguna herida.

—Ves —dijo Tessa levantando las manos —estoy bien, puedes relajarte y disculparte con el pobre chico. Creo que se ha meado en los pantalones.

—Bastante tiene con seguir respirando —contestó Diablo aun enfadado.

—Abusón —rio Tessa mientras le sacaba la lengua y conseguía que Diablo sonriera de vuelta.

—Bueno, visto que todos estamos bien y nadie va a matar a nadie ¿os parece que vayamos a comer? —preguntó Frankie sacudiéndose el polvo de sus vaqueros.

—Me apetece una hamburguesa —gritó Tessa entusiasmada

—Una hamburguesa para la *cachorrita* será —contestó Frankie

sonriendo —Presi, necesitamos que tú también vengas, asuntos del club.

No hizo falta más. Diablo asintió, se puso ropa y marcharon en moto hasta la hamburguesería del pueblo, al lado de donde trabajaba Sabine. Pidieron una mesa apartada para poder hablar cómodamente, apenas había clientes, y ver a dos miembros de los *Killer of Soul* no era exactamente lo que las familias más tradicionales esperaban encontrar en el restaurante al que llevan a sus hijos. Tessa puso al tanto a Diablo tal y como lo había hecho un rato antes con Frankie.

—Entonces ¿cuál es el plan? —preguntó Diablo intentado evaluar la situación

—La idea era que me dejarais hablar con ella a solas pero veo que no va a ser posible. Así que en más o menos 10 minutos saldrá por el callejón trasero a tirar la basura y ya se irá para la residencia. La idea era abordarla en ese momento para hablar con ella.

—Bien, paguemos entonces y vayamos —dijo Frankie levantándose y sacando su cartera.

Pasaron 20 minutos hasta que Sabine finalmente salió. Iba tan concentrada en las bolsas enormes que llevaba que ni siquiera se dio cuenta de que no estaba sola en el callejón.

—Hola —dijo Tessa acercándose la primera.

Sabine dio un salto sobresaltada tirando al suelo las bolsas.

—No te asustes Sabine, somos nosotros —comentó Diablo acercándose a ella.

Por momentos parecía que se hacía más pequeña, si no era miedo, al menos respeto profundo había.

—¿Qué ocurre? —preguntó Sabine recogiendo las bolsas y tirándolas al contenedor.

Tessa se acercó a ayudarla.

—Esta es nuestra amiga Tessa, nos ha contado algo y queremos hablar contigo.

—Juro que no he dicho nada del club a nadie, ni de lo que allí se hace —replicó asustada Sabine.

—Ya la has asustado Diablo —dijo Tessa golpeándolo en el hombro — por esto quería venir yo sola.

Diablo se retiró con las manos en alto en señal de rendición, y Tessa pasó al frente mientras los dos grandullones se quedaban detrás, sentados en los escalones del bar.

—Bien, no sé cómo empezar, pero... ¿te acuerdas del otro día en la barbacoa? —preguntó Tessa viendo como Sabine se estremecía ante algún recuerdo de ese día.

Sabine asintió.

—¿Recuerdas que nos vimos después? estabas llorando en un árbol detrás del club.

Sabine bajó la mirada

—Creo que te confundes.

—Yo creo que no ¿qué pasó?

—Nada, simplemente discutí con mi hermano.

Diablo y Frankie asintieron con la cabeza, ambos había odio los gritos ese día.

—Mmmmm...No, a eso no me refiero ¿qué más pasó?

Sabine empezó a ponerse nerviosa, se notaba en la manera en que su cuerpo quería moverse pero ella permanecía quieta intentando ocultarlo.

—No pasó nada más que te pueda interesar—contestó Sabine, dicho esto se dio la vuelta y comenzó a alejarse.

Tessa la alcanzo en varias zancadas y se puso delante.

—No creo que así sea y, aunque estas en todo derecho a guardártelo, no vas a conseguir nada bueno haciéndolo.

Diablo se levantó y se puso detrás de Sabine, a su espalda.

—Sabine, te conozco casi desde que naciste y me preocupo por ti como si fueras mi hermana de sangre. Por favor, si hay algo que debemos saber este es el momento de decirlo.

Sabine se giró para mirarlo, tenía los ojos llenos de lágrimas contenidas.

—No lo entendéis, si digo algo alguien morirá y todo porque soy idiota, porque creía que el mundo funcionaba de una manera cuando en realidad es todo mucho más oscuro.

Sabine se abrazó a Diablo y Tessa pudo ver, al levantarse un poco la manga de su brazo derecho cuando lo paso por debajo del de Diablo, unas marcas inconfundibles.

—¿Quién fue? —pregunto sin más Tessa.

De pronto el cuerpo de Sabine se paralizó.

—¿Hasta dónde llegó?

Siguió preguntando Tessa.

—¿Solo uno?

Continuó.

Diablo la miró como si de pronto empezara a entender todo pero sin estar seguro de que lo que entendía era correcto.

—Fue mi culpa—finalmente confesó Sabine en un susurro.

Frankie se levantó y se colocó al lado de Diablo.

—¿A qué te refieres con que fue tu culpa? —preguntó Diablo sin dejar de abrazarla.

—Creía que él era diferente, que ellos lo eran, se habían criado en la parte rica de la ciudad. Creía que tenía suerte de que se hubiera vuelto a mirarme....

—¿Qué pasó? —preguntó Frankie a su lado impaciente.

Tessa le tocó el brazo para pedirle con un gesto que se calmara, ahora mismo había que mantener la calma si querían solucionar el problema.

—Da igual, no va a cambiar nada que lo sepáis, en todo caso solo empeoraría, y después de todo fue mi culpa.

—Pasara lo que pasara no fue tu culpa —dijo Tessa poniendo una mano en su hombro.

Sabine se giró enfadada con lágrimas aun en los ojos.

—¿Y tú como lo sabes? ¿Acaso estabas allí? ¿Crees que por haberme visto una vez ya me conoces? tan solo eres una espalda mojada más, no creas que por follarte a los tíos del club eres alguien especial. Eres solo una puta más.

Diablo y Frankie hicieron mención de hablar para defenderla pero Tessa los paró levantando una mano.

—La primera vez te paralizas. Tu mente no puede creer lo que está pasando y te quedas completamente quieta —comenzó a hablar Tessa —es cómo si no creyeras que lo que está ocurriendo sea cierto, a ti, no asimilas cómo es posible. Y entonces, de pronto, te das cuenta de que sí, que está pasando, que están haciendo con tu cuerpo lo que quieren y que tú no estás haciendo nada, ahí es cuando empiezas a pelear.

—Yo me quedé quieta —contestó Sabine.

—Chica lista, yo no. Lo único que logré fueron más golpes y costillas rotas, el resultado: el mismo que si no hubiera hecho nada pero con más dolor.

Diablo y Frankie las miraban atónitos ante la confesión de ambas.

Sabine se quedó mirándola en silencio.

—¿Se pasa alguna vez? —preguntó tímidamente Sabine.

—La sensación de sus manos sobre tu cuerpo acaba desapareciendo, con el tiempo, pero el asco ante el recuerdo no, eso lo llevarás contigo.

Parece que esa respuesta dio algo de paz a Sabine.

—¿Puedo preguntar qué te pasó a ti? —susurró Sabine esperando encontrar a alguien que la entendiera en ese momento.

—Allí de dónde vengo, el entorno en el que me movía era peligroso, era cuestión de tiempo que pasara. Tenía 15 años y alguien quería hacer daño a mi padre, y se lo hicieron a través de mí. Pasé días restregándome la piel para quitarme esa sensación, podía oler su aroma en mí aun después de dejar mi cuerpo en carne viva después de tanto frotar con la esponja.

—¿También fueron varios?

La pregunta de Sabine le dio la respuesta que Tessa imaginaba, no había sido solo uno, habían sido varios.

—Sí, fueron cinco o seis, no recuerdo bien, cuando empecé a pelear para intentar soltarme me dieron tal paliza que apenas podía abrir los ojos.

—Dinos quién ha sido Sabine y esta noche estarán saludando al barquero del Hades —dijo Diablo con los dientes apretados.

—No voy a decir nada, son gente influyente y lo único que lograría es que alguno acabara muerto o en prisión de por vida —contestó Sabine decidida.

—No tienes que preocuparte de eso, somos familia, y la familia se protege a costa de lo que haga falta —dijo Frankie mientras Diablo asentía ante lo que decía su hermano.

Tessa vio que la situación empezaba a desbordarse y que Sabine no iba a colaborar con ellos delante, así que los apartó un poco de donde estaban para hablar con ellos.

—Chicos, dejarme a solas con ella, seguro que yo puedo sacar algo más. Esperarme donde habéis aparcado las motos.

—Pero...

—Sin discusión, voy en un momento.

Sin mucha gana ambos se acercaron a Sabine, le dieron un beso en la frente y se largaron pensativos hacia sus motos, en silencio, recordando las palabras de ambas mujeres.

—Bueno —comenzó Tessa volviéndose hacia Sabine —como ya te he dicho sé por lo que estás pasando, ahora solo tienes dos opciones, dejarlo pasar e intentar vivir con ello o hacer algo al respecto.

—No quiero hacer nada contra ellos.

—Bien, pero si no lo haces, no solo alguien más puede pasar lo que tú, si no que estarán cerca tuyo y tu vivirás con miedo constante de que te vuelvan a

coger sola.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Sabine.

—¿Qué decidiste hacer tu?

Tessa sonrió ante el recuerdo.

—Cuando me repuse pasé un tiempo siendo la víctima, casi me hundo en su oscuridad, pero decidí no sentirme así, decidí no ser víctima. Fui tras ellos y les devolví todo el dolor que había sentido, saqué toda la rabia que tenía y pude ver el miedo en sus ojos. Eso, de alguna manera, me ayudo a superar el día a día.

Sabine se veía indecisa, en sus ojos había una lucha interna entre lo que ella creía que estaba bien y lo que realmente quería hacer.

—Mira, piénsalo —dijo Tessa —solo tú puedes decidir con qué puedes vivir, si haciendo algo o dejándolo pasar. Cuando estés lista búscame tanto para una cosa como para otra, voy a ayudarte a pasar por esto.

Sabine asintió.

—Y, sobre todo, nunca jamás pienses que te ha pasado porque tú hiciste algo indebido. Ni tu ropa era corta, ni demasiado maquillada, ni sonreíste mucho. Nada, escúchame, nada excusa lo que te hicieron.

Sabine tenía los ojos llenos de lágrimas, se abrazó a Tessa y dejó correr toda la angustia que la recorría por dentro. Tras unos minutos su respiración empezó a regularse.

—Perdona por lo que te dije antes —susurró Sabine separándose de Tessa.

—Tranquila, no es ni de cerca lo peor que me han dicho.

Sabine sonrió.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Claro —respondió Tessa, lo que no te aseguro es que pueda contestarte.

—¿Por qué has decidido intervenir? quiero decir, no me conoces, ni siquiera conoces bien a mi hermano, no lo entiendo.

Tessa sonrió y la cogió de ambas manos.

—Porque nadie se merece por lo que hemos pasado y, si hablando contigo consigo que una chica no pase por lo mismo en un futuro, creo que ha valido la pena meterme en esto. Las personas tenemos miedo por naturaleza a defender lo que creemos, nos dejamos llevar por la sociedad aunque en tu mente alguien te grite que hagas algo. Yo no puedo vivir con esos gritos en mi cabeza y por eso si puedo hago algo para evitarlos.

Tessa se encogió de hombros.

—Mi recompensa, la familia que ahora tengo, están lejos pero espero que puedas llegar a conocerlos porque verás que de algo malo puede salir algo realmente bueno.

—Oyéndote todo parece más fácil, pero aun así no quiero que alguno de los chicos acabe en prisión. Ellos son mi familia, quizás no me guste lo que hacen, pero son lo único que tengo, y no quiero que nada les pase por mí culpa.

—Sabine, puedo parecer pequeña e indefensa, pero no necesito a esos dos grandullones para encargarme de los que te hicieron esto. Simplemente piénsalo, esto quedara entre tú y yo, lo solucionaremos las dos solas y te prometo que nadie irá a la cárcel. Pero tienes que estar muy segura de lo que haces porque es un punto de no retorno, una vez que pruebas la venganza vas a tener que vivir con el ansia de volver a sentirla.

—Voy a pensarlo, no sé si puedo hacer daño a otra persona, ni siquiera a ellos, necesito pensar.

—Piénsalo y dime lo que decides, sea lo que sea aquí me tienes.

Dicho esto ambas mujeres se abrazaron en aquel callejón vacío y salieron caminando hacia donde estaban los chicos, medio abrazadas sintiendo que podían confiar la una en la otra y notando los lazos tristes que las unían.

Al llegar al final pudieron ver a los dos hombres apoyados en sus motos mientras hablaban con una chica preciosa, castaña, de piel blanca y ojos azules.

—¿Ella es Maiara? —preguntó Tessa.

—Sí, la mujer que logró partirle el corazón a nuestro Presi....él todavía sigue enamorado de ella, y ella de él, pero a veces el amor solo no es suficiente.

—Sinceramente, creo que eso es una estupidez. No todos en la vida encuentran una vez el amor, deberían luchar por lo suyo aunque parezca imposible.

—Es difícil compatibilizar tener una vida normal y pertenecer a un club de moteros, y que decir si eres el presidente....

Tessa suspiró.

—Sabine, ¿sabes que te he hablado de una vocecita que me grita en la cabeza cuando veo algo que no me gusta?

Sabine asintió.

—Pues la tengo dando gritos como loca diciéndome que haga algo, así

que allá voy.

—¿Segura? —preguntó Sabine reteniéndola de la muñeca.

—Sabine, yo siempre estoy segura —contestó Tessa soltándose y sonriéndole.

Se dirigió hacia ellos mientras observaba como Diablo se levantaba al verla sin dejar de hablar con Maiara. Sin siquiera mediar palabra, e incluso chocando levemente el hombro de la chica mientras la rebasaba, dio un salto y rodeo a Diablo con sus piernas mientras comenzaba a besarla lenta pero profundamente ante la mirada atónita de Frankie, Sabine y Maiara.



## ...o espero a tener tu polla en mi boca?

Tras dejar a las chicas en el callejón, Diablo y Frankie se dirigieron hacia sus motos, al otro lado de la calle. Se apoyaron en ellas, cada uno en la suya, ambos todavía callados procesando todo lo que habían oído minutos atrás.

—Hola —dijo de pronto una chica saludando detrás de Frankie.

Diablo no tuvo ni que asomarse a ver quién era, sabía a quién pertenecía esa voz perfectamente.

—Hola Maiara —contestó Frankie girando su cuerpo para verla pero sin levantarse.

Diablo se limitó a asentir.

—¿Qué tal les va todo? —preguntó Maiara tocando su perfecta melena rubia mientras sonreía.

Diablo apenas podía mirarla, aún dolía tenerla tan cerca y no poder besarla. Aún sentía que ella era suya, y tenía dudas sobre que algún día dejara de sentirlo.

Tras unos minutos de charla totalmente banal, como si fueran completos desconocidos, Diablo vio como Tessa se acercaba por detrás de Maiara. Podría jurar que la sintió antes de verla y se levantó para cerciorarse, sin dejar de hablar con Maiara. En un momento ella se acercaba andando y el siguiente vio, cómo a cámara lenta, el pequeño golpe contra el hombro de Maiara que la hizo desestabilizarse por un segundo y, acto seguido, una sonrisa que aún no había visto en Tessa justo antes de lanzarse hacia él y comenzar a besarlo.

La atrapó sin ningún problema, aceptando su beso, al principio con los ojos abiertos mirando a Maiara directamente a los ojos, pero cerrándolos para disfrutar del momento a medida que el beso se profundizaba. De lento y dulce a seguro y profundo, mordiendo su labio inferior mientras Diablo la aferraba más fuerte contra él perdiendo la noción de donde estaba.

Tessa simplemente disfrutó de ese beso hasta que oyó un leve carraspeo detrás de ella, sonrió contra la boca de Diablo y se bajó de él. Frankie aún tenía la mano en la boca tras el carraspeo intentando ocultar una sonrisa; no es que le cayera mal Maiara, pero sabía todo lo que había sufrido Diablo por ella, así que verla pasar un mal rato no estaba mal del todo. Aunque tenía que

hablar seriamente con Tessa, no era recomendable que se pillara por Diablo, él no era libre, al menos no su corazón.

—Perdón —dijo Tessa mientras se limpiaba la boca como si se le hubiera salido el pintalabios tras el beso —es que no puedo evitarlo, es verlo y me enciendo, tú me entiendes ¿no? —concluyó agarrándole la entrepierna a Diablo mientras permanecía dándole la espalda y sonriendo.

Maiara no sabía dónde meterse, aun así no dejó de mirar a Tessa y Diablo se dio cuenta, así que simplemente abrazó por detrás a Tessa pasándole el brazo por encima del pecho.

—Bueno chicos, un placer verlos —se despidió Maiara sin dejar de mirar a Tessa pero ignorándola en sus palabras deliberadamente.

Cuando desapareció de su vista Frankie dejó escapar la risa que llevaba rato conteniendo.

—¿Puede saberse a que ha venido todo esto? —preguntó Frankie  
Diablo se limitó a encogerse de hombros y sonreír.

—Es que no puedo estar lejos de mi hombre —contestó Tessa entre risas — ¿no os habéis fijado?

Ambos negaron con la cabeza.

—Esa chica me hubiera arrancado la cabeza sin dudarlo si hubiera tenido oportunidad —declaró Tessa.

Ambos seguían mirándola sin entenderla.

—Hombres —suspiró Tessa —pues que ella aun siente algo por ti, Diablo, y tú claramente por ella.

—Nena —contestó Diablo sentándose de nuevo en su moto —ese nunca ha sido el problema.

—Entonces no lo entiendo.

—Hay veces que el amor no es suficiente —contestó Frankie ayudando a Diablo.

—¡Mis cojones! —Soltó Tessa —si no es suficiente es que no hay amor.

—Es más complicado que todo eso —siguió contestando Frankie.

—Que sí, que ella pasó por un mal momento porque la atraparon para hacerle daño a Diablo ¿y? fuiste a por ella ¿no?

Diablo Asintió.

—Pues ya está, no hace falta hacer más dramas.

—Tessa, lo que le hicieron hubiera traumatizado a cualquier persona —contestó Frankie.

—A cualquiera no —le replicó Tessa.

—A cualquier persona normal —matizó Frankie.

—Debería sentirme ofendida, pero no me apetece —sonrió Tessa — sabes, nuestro mundo es complicado pero aun así merecemos que nos quieran Diablo. Y merecemos a alguien capaz de darlo todo por nosotros aun a riesgo de perderse ellos mismos.

—Ojala todo el mundo pensara así —suspiró Diablo mirando por donde había desaparecido Maiara —pero es difícil tener una familia e hijos en nuestro entorno.

—Oye, que yo provengo de ese entorno y mira que maja he salido— replicó Tessa

Los tres rieron, el ambiente relajado entre ellos mostraba la confianza que se tenían unos a otros.

El teléfono de Diablo sonó y su rostro cambió.

—Son los rusos —se limitó a decir antes de contestar y separarse un poco de donde estaban Tessa y Frankie.

—¿Tenéis tratos con la madre Rusia? —preguntó Tessa apoyándose en la moto de Diablo.

—Estamos en ello, pero no terminan de entrar, creo que no se fían de nosotros.

—¿Y quiénes son? —preguntó Tessa curiosa.

—La bratva de Vladimir Zakrone, es un psicópata con mucho poder y demasiado tiempo libre.

Tessa sonrió.

—Están aquí —dijo Diablo —quieren reunirse junto al lago ahora mismo, en una casa que hay junto al muelle de los Stenton.

Frankie asintió, conocía el lugar, ahora estaría tranquilo.

—Llevamos a Tessa de vuelta al club y vamos para allí, no quiere armas —dijo Diablo dirigiéndose a Frankie.

—Pero yo quiero ir —protestó Tessa.

—Estos tipos no se andan con rodeos, no tengo claro que vayamos a salir de allí sin un tiro y no voy a arriesgarme a que salgas herida por mi culpa, no voy a pasar otra vez por eso —le contestó Diablo muy serio.

—Primeramente —empezó Tessa —hace mucho que nadie decide por mi si voy a no voy a un sitio, se me consulta y luego hago lo que quiero. Segundo —levantó dos dedos frente a la cara de Diablo —incluso sin armas sé defenderme y, si algo pasara, no sería culpa tuya, no te pongas medallas que no te corresponden.

—¿Y tercero? —preguntó en tono divertido Diablo.

—Я прекрасно говорю по-русски

Ambos hombres se quedaron boquiabiertos y con cara de no saber que había dicho ni remotamente.

—Sé hablar ruso perfectamente— tradujo Tessa —necesito saber algunos idiomas para poder decirles unas palabras a mis encargos, que pensabais, ¿que solo trabajo con hispanos? —bufó Tessa.

—Siempre se me olvida que eres una pequeña *Lady Smith* —sonrió Frankie a la vez que le revolvía el pelo —nos vendría bien que viniera, además del idioma nadie va a sospechar que ella pueda ser un peligro.

Diablo se quedó pensativo calibrando la situación. Si bien era verdad que no quería ponerla en peligro, ella no era una mujer indefensa, y tener una persona más que además entendiera el idioma podría facilitarle el trámite. Por otro lado, si las cosas se ponían feas, se aseguraría de darle el tiempo suficiente para que pudiera correr, aunque Tessa no parecía que fuera de las que huye.

—Está bien, pero calladita, detrás nuestro y si oyes algo que nos interese nos hacen un gesto, nada más ¿trato? —preguntó Diablo.

Tessa asintió entusiasmada, por fin empezaban a verla como la mujer que era y no la mujer que creían que era. Se pusieron los cascos tipo calimero y se lanzaron a la carretera. No tardaron más de diez minutos en llegar al lugar. Había una casa de madera casi en la orilla del lago y unos cinco o seis todoterrenos negros junto a ella. Aparcaron, se bajaron dejando los cascos en el manillar de las motos, y se dirigieron hacia el muelle caminando. Tessa se quedó detrás mientras ellos intentaban ocultarla a la vista. No fue hasta que rebasaron los todoterrenos que vieron el muelle lleno de hombres con traje, con las manos cruzadas al frente, cada uno con un arma con silenciador, haciendo pasillo en el muelle y al final un hombre de espaldas a ellos mirando hacia el lago. Cuando llegaron al principio del muelle los hombres se pusieron firmes, todos ellos vista al frente, dejando hueco para poco más de dos personas caminando a la vez, ventaja que aprovechó Tessa para permanecer oculta.

Caminaron unos pasos, casi hasta mitad del muelle, hasta que dos de los hombres rompieron la fila para ponerse frente a Frankie y Diablo, haciendo que Tessa casi chocara con la espalda de ellos.

—Así que tú eres el temido Diablo —dijo el hombre al final del muelle aun sin girarse —y veo que te acompaña tu segundo de armas Frankie.

Ambos hombres se pusieron alerta.

—Lo que no sé es quien se esconde detrás de vosotros, quien es la pequeña dama ¿es la puta de alguno de ustedes o es un regalo para mí? —preguntó con un denotado acento ruso.

—Ni lo uno ni lo otro, haz como si ella no estuviera aquí —contestó Diablo muy serio.

—Por estas cosas es por las que no puedo fiarme de los bárbaros motorizados, confiáis en cualquiera y ponéis a todos en peligro. Pasa al frente —ordenó el hombre aun sin darse la vuelta.

Tessa hizo mención de pasar entre Frankie y Diablo pero ellos no le dejaron.

—Sabía que ella no tenía que venir —murmuró Diablo.

—Ten un poco de fe en mí —susurró Tessa obligándoles a dejarla pasar y colocándose delante de los hombres que aún les cortaban el paso a Frankie y Diablo.

Durante un minuto todos permanecieron callados, podía verse el pasillo de hombres armados, al ruso al final del muelle de espaldas, a Tessa unos metros atrás parada mirándolo, y a dos de los hombres armados de espaldas a ella enfrentados a Frankie y Diablo.

—Debes chuparla muy bien para que te hayan traído o debes ser importante para ellos para no dejarte fuera de su vista. En cualquiera de los casos me vienes bien, creo que me quedaré contigo para entretenerme, si te portas bien quizás decida dejarte con vida —sentenció el ruso.

Diablo y Frankie hicieron mención de avanzar pero Tessa los paró con un gesto.

—Se supone que es ahora cuando suplico por mi vida o ¿espero a tener tu polla en mi boca? es que nunca me ha quedado claro —preguntó Tessa haciendo que el ruso se volviera —eres un Говнюк y si me tocas voy a meter una pistola en tu culo y disparar hasta que me aburra. Y tardo en aburrirme.

No acabó de pronunciar la última palabra que tenía a uno de los hombres del ruso apuntándola a la cabeza, pero Tessa no podía dejar de reír mientras Frankie y Diablo estaban paralizados ante la situación. Lo último que sabían es que un hombre que se atrevió simplemente a tropezar con el ruso acabó con los órganos de su cuerpo fuera de él mientras lo mantenían con vida para presenciar todo.

## No la toques

Vladimir Zakrone se giró al oír las palabras de Tessa, la miró, y caminó hacia ella con paso firme. Diablo y Frankie seguían detrás aguantando las ganas de saltar sobre ellos, pero sabían que al menor movimiento la cabeza de Tessa quedaría esparcida por el lago.

El ruso siguió avanzando por el muelle hasta quedar a la altura de Tessa, frente a ella, le sacaba más de una cabeza y su porte regio indicaba que tenía una confianza y seguridad en sí mismo que asustaba con solo verlo. Tessa no dejaba de mirarlo, directamente a los ojos, desafiándolo. A ella no le intimidaba, y el hecho de tener una pistola apuntando a su sien no hacía que le temblara el pulso. Vladimir hizo un gesto con su mano y uno de sus hombres desarmó y golpeó al que estaba apuntando a Tessa, todo esto antes de que pudiera siquiera darse cuenta de lo que estaba pasando. Bajó su cabeza hasta la altura de la oreja de Tessa e inhaló lo más profundamente que pudo.

—Lo siento princesa mexicana, personal nuevo —dicho esto la besó en la frente y se incorporó.

—No la toques —siseó Diablo.

—Lo siento Vlady —contestó Tessa juguetona —personal nuevo.

Vladimir soltó una carcajada que sorprendió a todos.

—¿Qué cojones está pasando aquí? —preguntó Diablo enfadado.

—Tranquilos, el perdonavidas y yo somos viejos conocidos —le contestó Tessa tranquilamente.

—Eso me ofende princesa, pensaba que éramos amigos más que conocidos —dijo el ruso haciéndose el ofendido.

—Con mis amigos no hago lo que hice contigo en aquel jacuzzi de tu suite del hotel en Marrakech—le respondió guiñándole un ojo.

—Conocidos entonces —afirmó Vladimir.

—No te hacía por esta zona ¿negocios o placer? —preguntó Tessa.

—Hasta que te vi, negocios, espero que ahora sea también placer...

—Tessa —llamó Frankie desde detrás de los hombres que los retenían— ¿puedes decirle a tu amigo que ate a sus perros?

Vladimir hizo un gesto con su cabeza y ambos hombres se retiraron dejando el camino libre; Diablo aprovechó para tirar de Tessa hacia él intentando dejar clara su posición. El ruso bufó una sonrisa y alargó su mano

hacia Tessa.

—¿Me acompañas? —preguntó con una media sonrisa.

—Ella no va a ningún lado sin nosotros —dijo Diablo

—Si vais a empezar con el concurso de meadas avisarme para que me aparte, no me apetece mancharme —dijo Tessa mirando a ambos hombres — de todas formas ¿no estábamos aquí para hacer algún tipo de negocio? ¿No llamaste a Diablo para eso?

—La verdad es que no se si puedo fiarme de unos tipos que traen a una mujer a una negociación que no saben cómo va a acabar.

—Y por eso es que te prometí que no iba a acostarme contigo más, joder, si solo te falta enseñarme donde tienes la cocina para que te prepare unas galletas —gritó Tessa.

—Princesa...—empezó a decir Vladimir.

—Ni princesa ni pollas, Vlady, parece que nos hayamos conocido en un recital de poesía y no como lo hicimos.

—¿Y cómo os conocisteis? —preguntó Frankie curioso.

—Digamos que cabree al ruso porque maté a uno de sus hombres — contestó Tessa.

—Princesa, mataste a mi hermano, en mi casa, mientras se follaba a una de tus putas y luego me arrojaste en medio de la noche sus pelotas en mi colcha de seda nueva —se explayó Vladimir.

Frankie y Diablo se quedaron atónitos ante esa declaración, no veían como Tessa podía haber hecho eso y mucho menos como hacerlo y seguir viva. El tío que tenían delante era un psicópata reconocido.

—Detalles —dijo Tessa quitando importancia al asunto — ¿pasamos dentro? tengo una sed que me muerdo.

Dos hombres apartaron a Frankie y Diablo del camino de Vladimir mientras este cogía de la mano a Tessa y la conducía hacia la casa sonriendo al pasar delante de Diablo, que solo pudo mirarlos.

La casa parecía vieja desde fuera pero dentro estaba montada con todo tipo de lujos. Grandes sofás ocupaban la sala con alfombras de pelo largo y una gran mesa de madera. La iluminación era blanca lo que le daba un aspecto impecable. En un lateral unas escaleras de madera negra brillantes te llevaban al segundo piso, donde tan solo había una habitación inmensa con una gran cama, un baño, alfombras en el suelo allá donde miraras y cojines dispuestos por todos lados, además de una gran televisión de setenta y cinco pulgadas que colgaba del techo.

—Sentaros —dijo casi ordenando Vladimir —princesa, tu siéntate conmigo.

El ruso se sentó en un butacón blanco que hacia resaltar su traje negro, y tiró de Tessa para que se sentara sobre su regazo rodeándola con ambos brazos. Diablo estaba tenso pero aun así no dijo nada.

—Bien, me gustaría saber que tienen que ofrecerme para que hagamos tratos con ustedes, los bárbaros motorizados.

—Primero que todo no nos llame así si no quiere que uno de estos bárbaros le dé una patada en su culo ruso —dijo Diablo harto ya del personaje que tenía delante.

Uno de los hombres de Vladimir hizo mención de sacar el arma pero éste le contuvo con una mirada y le indicó a Diablo que prosiguiera.

—Cómo sabes, somos los mejores en cuanto a armamento se refiere, nuestra distribución ha aumentado gracias a nuestro buen trabajo y ahora queremos expandirnos, pero para ello necesitamos un colaborador.

—Y supongo que yo soy ese colaborador —quiso aclarar Vladimir mientras paseaba una mano acariciando el brazo de Tessa de arriba abajo mirando a Diablo deliberadamente.

Diablo inspiró y continuó.

—Así es.

—No me interesa —declaró sin siquiera dejarlo acabar.

—Vlady, compórtate, al menos deja que te expliquen cómo lo harían —rogó Tessa volviéndose para mirarlo y después se giró para mirar a Frankie y Diablo — ¿cómo lo haríais?

—Eso está aún por concretar —aclaró Frankie.

—Ves —dijo Vladimir dirigiéndose a Tessa —ni siquiera tienen un plan.

Tessa quería ayudarlos así que le pidió a Vladimir que les dejará hablar un momento fuera a solas, este aceptó y los tres salieron por la puerta dejando al ruso y su séquito dentro.

—¿En serio no tenéis ningún plan? —preguntó Tessa incrédula.

—Bueno, no del todo, tenemos algo pero no hemos podido detallar el plan ya que la llamada ha sido así de rápida.

—Sí, Vlady es así, para evitar emboscadas o que lo delaten ¿si os diera algo de tiempo podríais tenerlo?

—Sí, pero dudo que ese chiflado ruso quiera darnos ni la hora —replicó Frankie.

—Eso dejármelo a mí, ¿os parece bien un día?



Ambos asintieron.

—Bien, volvamos adentro.

Vladimir estaba revisando el móvil cuando vio que entraban de nuevo los tres y lo dejó a un lado para escucharlos.

—¿Y bien?

—Necesitan un día para plantearte cómo va a funcionar la cosa.

—No, no creo que quiera perder mi tiempo, lo que pueden ofrecerme puedo encontrarlo en cualquier sitio con solo mover la mano y lo sabes princesa.

—Puede ser, pero ellos tienen algo que ofrecer que el resto no —declaró Tessa muy segura mientras Frankie y Diablo la miraban intentado descubrir de qué hablaba.

—No veo que pueden tener.

—A mí —contestó tajante Tessa.

—Interesante, ahora sí que escucho.

—Ni de coña Tessa, no vas a quedarte a solas con este pirado —gritó Diablo.

—*Cachorrita*, en esto estoy con él, no voy a dejar que te prostituyas.

—Vamos a ver, por si no os habéis dado cuenta ya soy una adulta capaz de decidir qué hacer, y ahora lo que quiero es tirarme a ese ruso que está ahí sentado. La diferencia entre esta u otras veces, es que esta vez vosotros podéis sacar beneficio ¿entendido? no soy una puta, y si lo fuera, sería demasiado cara como para que pudiera pagarme.

Tessa estaba realmente enfadada.

—Ya habéis oído a mi princesa, si ella se queda tenéis hasta mañana.

Diablo la miró enfadado y se largó sin decirle nada.

—Mañana volveremos y espero que este tal y como te la dejamos —dijo Frankie antes de acercarse a Tessa y darle un beso en la frente, acto seguido se fue tras Diablo.

Cuando llegó a él no atinaba a ponerse el casco de lo furioso que estaba.

—¿Cómo demonios se le ocurre ofrecerse? ¿En qué cojones estaba pensando? —bramó Diablo.

—Tessa sabe cómo defenderse, deberías agradecerle lo que va a hacer.

—No puedo, no creo que pueda ni mirarla a la cara.

—¿Porque? no es diferente de lo que hace cualquiera de las putas del club y ni te inmutas ¿acaso te molestas porque es ella?

Diablo se quedó pensando en esa última parte pero no le contestó, se

subió a la moto, miró una vez más a la casa donde ella estaba y arrancó.

—Solo espero que no le pase nada porque te juro que incendiare esa casa con el ruso dentro si ella aparece con un solo arañazo.

## No os falta ningún trozo de cuerpo así eso ya es una victoria

Cuando Diablo y Frankie se marcharon Tessa sintió que le estaba fallando a alguien, pero ¿a quién? a ella no, el sexo con Vladimir siempre había sido brutal, pero la mirada que le dedicaron los chicos la hicieron sentirse de esa manera ¿porque? no tenía ni idea, pero no le gustaba.

—Así que ahora andas con bárbaros motorizados ¿te has cansado ya de tu familia mexicana? —preguntó Vladimir mientras la observaba caminando por el amplio salón.

—No exactamente, digamos que estoy de visita, pero del tipo que nadie sabe ¿me entiendes?

—Claramente princesa, mis labios estarán sellados —sonrió Vlad — entonces ¿puedo preguntar cómo has acabado siendo amiga de ellos?

—Larga historia, pero Frankie, era como mi hermano en una vida pasada —dijo Tessa con nostalgia.

—¿Y el otro?

—¿Diablo? —Vlad asintió —lo conocí hace relativamente poco, pero por lo que he visto es de fiar.

—Entonces ¿crees que debo hacer negocios con ellos?

—No te sabría decir, en ese ámbito no los he conocido. Escucha su propuesta a ver si te parece buena, y si no pues nada —contestó tranquilamente Tessa.

—Eso es lo que me gusta de ti, eres apasionada pero no dejas que se mezcle la vida personal con el trabajo.

Vladimir se levantó y se acercó a Tessa por detrás mientras esta miraba uno de los cuadros, le apartó el pelo a un lado y comenzó a besar su cuello. Tessa se recostó contra él, parecía una locura, pero Vlad se sentía como si estuviera un poco más cerca de su familia.

Extrañaba a sus chicos y chicas, cómo no hacía falta hablar para comunicarse entre ellos, estaba nostálgica.

—¿Qué ocurre Tessa? te noto distante.

—Echo de menos mi hogar...

—¿Y porque no vuelves? ¿Qué te retiene aquí? o ¿quién?

—Pensé que me conocías mejor que eso, a mí no se me retiene fácilmente.

Vlad rio haciendo que se le erizara la piel de la nuca a Tessa con ese soplido.

—Aun puedo sentir tus uñas clavándose en mi cuerpo la única vez que lo intenté —contestó Vlad a la vez que le mordía el cuello.

—¿Puedo pedirte un favor? —preguntó Tessa disfrutando de los pequeños mordiscos en su cuello.

—Ahora mismo creo que podría concederte todo lo que quisieras, incluso mi cabeza en una bandeja de plata.

Vladimir no podía dejar de pasar sus manos lentamente por los costados de Tessa a la vez que ella se mecía contra él provocándole una dura erección.

—Si te enteras de que alguien va a por mí ¿podrías decírmelo?

Vlad paró en seco y la giró para tenerla de frente.

—¿Hay alguien tras de ti? —preguntó con tono de preocupación.

—Eso parece, pero no sabemos quién puede ser.

—Ya sabes que si tú quieres puedes disponer de toda la protección de la madre patria, tan solo tienes que quedarte a mi lado.

—Ya, y ser tu mujer ¿no?

Vlad asintió.

—Acabaríamos matándonos, no sirvo para hacer de mujer tranquila que espera en casa, pero gracias por el ofrecimiento.

—Tenía que intentarlo —sonrió Vlad —aun así, de cualquier cosa que me entere te lo haré saber.

—Gracias —contestó Tessa devolviéndole la sonrisa —y ¿otro favor podría pedirte?

—Te aprovechas de mi debilidad por ti...dime.

—¿Podrías hacerme olvidar por unas horas?

Vlad la alzó y Tessa enroscó sus piernas en su cintura.

—Será un placer princesa —y acto seguido la besó mientras subía las escaleras hacia la gran habitación.

Frankie y Diablo entraron a la casa cuartel en total silencio. Bear los esperaba allí ansioso por saber qué había ocurrido en la reunión con el psicópata ruso; los había visto cuando iban de camino y se enfadó cuando le dijeron que no le dejaban ir mientras que la pequeña mexicana les acompañaba.

—¿Qué tal la reunión? —preguntó Bear apenas los vio entrar en el salón.

—No fue mal —contestó en un tono plano Frankie.

—No os falta ningún trozo de cuerpo así eso ya es una victoria con ese tío ¿porque esas caras entonces?

—Nos pidió que le presentáramos el plan allí mismo —dijo Diablo, Bear lo miraba sin entender el problema —no tenemos ningún plan, al menos no uno firme que podamos presentarle.

—Joder, entonces ¿se ha ido todo a la mierda? —pregunto Bear intentado sacarles qué demonios había ocurrido para que ambos tuvieran esas caras.

—No, Tessa nos ha conseguido algo de tiempo para poder presentar uno mañana.

—¿Y cómo es eso? —preguntó Bear extrañado.

—Resulta que el mayor psicópata de Rusia es un viejo conocido de Tessa —explicó Frankie.

—¿Y simplemente se lo ha pedido y ha aceptado? pensaba que ese tipo era más duro.

—No exactamente, Tessa estará con él digamos que entreteniéndolo.

Bear soltó una carcajada de asombro.

—Vaya, vaya con la mexicanita, resulta que sí que tiene algo entre las piernas lo suficientemente bueno.

Diablo empujó a Bear contra la pared y puso su antebrazo en el cuello de este.

—Si se te ocurre hacer un solo comentario despectivo más sobre ella tendrás que comer con pajita durante los próximos seis meses ¿entendido? —preguntó Diablo furioso.

Bear asintió.

—Ahora reúne a todos, tenemos que trazar un plan, no quiero que Tessa esté más de lo necesario con ese tipo.

## Tanto Tessa como el propio Diablo se asombraron de esa declaración.

Frankie salió del club por la puerta trasera, eran las cuatro y media de la mañana y no podía pegar ojo. Diablo estaba sentado en los escalones.

—¿Tu tampoco puedes dormir Presi? —preguntó Frankie sentándose a su lado.

Diablo negó.

—Ella está bien, seguramente pasándolo mejor que nosotros —dijo Frankie intentando no preocuparse demasiado.

—¿Sabías que había sido violada? —preguntó Diablo tras darle una calada al cigarro que mantenía entre sus dedos.

—¿Sabine? —preguntó Frankie mirando hacia la oscuridad de la noche.

—No, Tessa.

Frankie se removió en su asiento recordando la conversación en aquel callejón. Todo había pasado antes de ir con el ruso y aún no habían hablado de qué iban a hacer al respecto.

—Sí, lo sabía.

Diablo lo miró entre sorprendido y enfadado.

—Me enteré tiempo después de que ocurriera. Sabes que Tessa y yo nos hemos mantenido en contacto ¿no? —Diablo asintió —ella misma me lo contó.

Frankie miró al frente, hacia la oscuridad de la noche.

—Durante una temporada no respondía a mis llamadas o textos, así que cuando ya no sabía que más hacer le mande un mensaje. Fui claro, o sabía de ella o iría a por ella. Y ahí fue cuando me mandó un mensaje con tan solo cuatro palabras: *Dame tiempo por favor*.

Frankie tomó aire y al ver que Diablo no decía nada, que ni siquiera lo miraba, prosiguió.

—Cuando finalmente se puso en contacto me dijo que un cartel vecino había intentado llegar a su padre a través de ella.

Frankie sabía que no era su historia para contar, pero Diablo parecía realmente preocupado por ella. Así que volvió a respirar profundo y rememoró palabra por palabra la conversación que tuvo ese día con Tessa.

—¿Por qué demonios te desapareciste tanto tiempo? —preguntó Frankie casi gritando en el altavoz del móvil.

—Hubo un problema y tuve que tomarme un tiempo para solucionarlo

—contestó Tessa seria, demasiado seria para lo que Frankie estaba acostumbrado.

—¿Estas bien cachorrita?

—No, espero estarlo, he hecho algo para estarlo, pero no, ahora no estoy bien.

—¿Puedo ayudarte? ¿Necesitas que vaya?

Tessa sonrió junto al auricular. Ahí estaba su amigo, cuánto lo había echado de menos ese último mes.

—Ellos lograron llegar a mí.

—¿Quién cachorrita?

—Juárez y sus hombres.

La línea permaneció en silencio durante unos segundos.

—¿Qué ocurrió? —preguntó Frankie asustado, esos hombres eran crueles y ella tan solo tenía quince años.

—Intenté luchar, te lo prometo, tal y como me enseñaste. Pero eran más.

Frankie casi podía sentir las lágrimas de Tessa a través del teléfono.

—¿Y tu padre?

—Lo llamaron, mientras me tenían en una silla atada y amordazada, con el altavoz puesto. —Tessa sorbió su nariz —Dijo que estaba por mi cuenta, que me quería pero que los negocios estaban por encima de la familia. Y colgó. Malditamente colgó.

Frankie profirió una serie de insultos y maldiciones dirigidas a ese hombre al que un día le juró lealtad.

—Juárez no estaba contento y pensó que era una treta. O quizás solo quiso desquitarse. Así que dejó que sus hombres tomaran su turno conmigo.

Frankie se quedó sin aliento.

—Me quedé quieta, pensé que así sería mejor, casi no podía creer que eso me estaba pasando. Uno a uno metieron sus asquerosas pollas dentro de mí y no tuvieron problema en acabar en mi interior.

—¿Cuántos fueron? —preguntó Frankie entre dientes

—¿Acaso importa?

—Necesito saber a cuantos tengo que matar.

—Llegas tarde, yo misma lo hice. No fue bonito, estuve varios días encerrada con ellos mientras cortaba sus pieles, sacaba sus órganos y finalmente metía objetos diversos en su culo. Al que sobrevivió a todo eso simplemente le metí una bala en su cerebro.

*Frankie no llegaba a imaginar a su Tessa haciendo eso.*

*—¿Ahora qué cachorrita? —preguntó Frankie sin saber muy bien qué decir.*

*—Ahora a seguir viviendo.*

Diablo no podía creer lo que estaba oyendo. No sólo la habían violado, su propio padre había dejado que eso pasara.

—¿Y las demás veces? —Preguntó Diablo recordando como ella dijo “la primera vez” cuando habló con Sabine en el callejón.

—Esa historia no me pertenece para contarte. Quizás la de ahora tampoco, pero te puedo decir que no fueron importantes.

—¿Cómo demonios dices que no fueron importantes? —preguntó gritando Diablo.

—No lo digo yo, lo dijo Tessa. Ella me dijo que podían tomar su cuerpo, pero su alma, esa no estaba al alcance de ninguno de ellos.

Diablo tomó otra calada de su cigarro, intentado saber qué pensar.

—¿Cómo demonios consigue parecer tan feliz con esa carga a sus espaldas?

Diablo estaba confundido. Ni en un millón de años hubiera imaginado que ella hubiera tenido que pasar por algo así.

—Porque ella es especial, consigue sacar algo bueno de cada situación, incluso cuando crees que alrededor solo hay sombra, ella busca el sol que la provoca.

Diablo no podía dejar de pensar en Tessa, si estuviera allí la abrazaría. Le diría que lo siente, por todo lo que le ocurrió. Por la niña que creció demasiado rápido. Por la adolescente inocente que dejó de ser. Por no haber podido ayudarla. Pero no estaba allí, sino con el ruso, quizás él si había llegado a su alma. Un sentimiento opresor pasó dentro de su pecho por un instante, pero lo dejó marchar. No quería pensar en esos momentos.

Tessa estaba tendida boca abajo en la gran cama de Vladimir. El ruso no paraba de recorrer su espalda con lentos besos para despertarla, quería hacerla suya una vez más.

—¿Qué hora es? —preguntó Tessa perezosamente sin querer abrir los ojos.

—Las nueve de la mañana —contestó Vladimir entre besos.

—¿No me vas a dejar dormir más de dos horas ruso?



Vladimir sonrió, ciertamente no llevaban más de dos horas desde que decidieron que ya no podían aguantar más despiertos, pero sabía que tenerla así era un regalo que no quería desaprovechar.

—¿No hay ninguna manera de que pueda convencerte para que permanezcas a mi lado?

—No. Somos iguales, difíciles de querer, por más que quisiéramos uno de los dos, o ambos, acabaríamos muertos.

—Eso no lo sabes, quizás he cambiado.

Tessa miró por encima de su hombro levantando una ceja.

—¿Dejarías que durmiera noches fuera sin saber porque? ¿Respetarías si me meto en la cama, solo para dormir, con alguno de mis chicos? ¿Me perdonarías si tuviera que ir a por algún ruso al que aprecies?

Vladimir chasqueó la lengua.

—Quizás no he cambiado lo suficiente.

—Eso pensaba.

Vladimir la giró poniéndola sobre su espalda. Bajó lentamente sobre ella mientras con una de sus rodillas abría las piernas de Tessa, se posicionó en su entrada y entonces se oyeron ruidos de motos en el exterior.

—Parece que se ha acabado nuestro tiempo juntos —rio Tessa a la vez que se levantaba sin pudor, caminando por la habitación totalmente desnuda.

Vladimir gruñó.

—Espero que su propuesta sea realmente buena, porque ahora mismo lo único que quiero hacer es asesinarlos a todos.

Tessa reía mientras buscaba su ropa en el suelo, sabía que esa amenaza, no era una amenaza vacía, así que habría que ver si los chicos del club salían bien de esta.

—No sé porque demonios no podíamos venir antes de las nueve —refunfuño Diablo mientras se quitaba el casco tras aparcar en la puerta de la casa del lago.

—El ruso fue claro, no quería interrupciones antes de esa hora.

De madrugada uno de los hombres de Vladimir apareció por el club dando órdenes de que nadie asomara por casa del ruso antes de las nueve o podían olvidarse de cualquier trato que quisieran hacer.

Frankie y Diablo se aproximaron a la entrada de la casa sin saber muy bien que hacer, si llamar o esperar. La puerta se abrió antes de que llegaran y uno de los gorilas de Vladimir les permitió el paso hasta el salón donde habían estado el día anterior.

—Espero que tengáis una propuesta buena, me habéis interrumpido — dijo Vladimir sentado en el sofá blanco.

Tessa apareció en tan solo una camisa a medio abrochar blanca, despeinada y con una cara de satisfacción bastante evidente.

—Vlady ¿Qué hemos hablado sobre ser un refunfuñón? —preguntó Tessa.

—Está bien, pero no soy feliz ahora mismo.

—Buenos días chicos —sonrió Tessa.

Frankie le devolvió el saludo con la mano. Diablos aun la observaba, tenía cara de recién follada y lo único en lo que pensaba era en que si él hubiera sido el artífice de esa cara, no la dejaría salir de la habitación para que ningún hombre pudiera verla así. Estaba simplemente gloriosa.

—Vaaaaale, veo que no solo los rusos tienen mal despertar. Si os parece bien voy a darme una ducha en tanto habláis de vuestras cosas.

Dicho esto Tessa desapareció escaleras arriba. Rebuscó su ropa entre el lio de sábanas y cojines de la habitación y se dirigió al baño. No un baño cualquiera no, El Baño. Había una enorme bañera de hidromasaje con todo tipo de geles alrededor. La reunión iba a durar, así que no se lo pensó dos veces, se quitó la camisa, encendió el jacuzzi y se sumergió por casi una hora. No fue hasta que sintió que había alguien allí de pie que abrió los ojos.

—He subido a avisarte de que tus chicos ya se van ¿les digo que te llevo a casa más tarde? —preguntó Vladimir lamiéndose los labios.

—Mejor salgo y me voy, necesito arreglar algunas cosas con esos dos ¿Qué tal ha ido?

—Bien, creo que seremos socios, tienen una propuesta muy interesante.

—Sabía que no te decepcionarían —dijo Tessa levantándose desnuda de la bañera.

Al instante Vladimir tenía una toalla alrededor de ella y la estaba sacando del agua.

—Mi princesa mexicana —suspiró contra el hombro desnudo de Tessa.

—Gracias Vlady por esta noche, realmente necesitaba sentirme en casa durante unas horas.

—Cuando quieras.

Y Tessa lo sabía. Una relación con el ruso era imposible, sus caracteres chocaban demasiado. Pero el sexo con él era realmente increíble, siempre tan complaciente, siempre tan atento. Una vez le dijo que a ella no la follaba, le hacía el amor. Y Tessa lo sentía así cada vez que habían estado juntos.

Tessa se vistió, seco un poco el pelo y se despidió de Vladimir. No sin

antes recordarle que si se enteraba de que alguien la buscaba le avisara.

Al salir de la casa Diablo y Frankie estaban ya en sus motos, listos para irse, esperando por ella.

—Me han dicho que todo ha ido bien ¿no? —preguntó Tessa aproximándose a Frankie para subir detrás en la moto.

—Monta conmigo —ordenó de pronto Diablo.

Tessa se quedó parada un segundo antes de ir hacia él. Al menos eso significaba que no estaba muy enfadado. Dentro de la casa ni siquiera la había saludado.

Diablo arrancó y el teléfono de Frankie comenzó a sonar. Lo sacó del bolsillo y contestó.

—Es Bear, ir tirando, ahora os alcanzo.

Diablo cogió las manos de Tessa de sus caderas y las juntó en su pecho. Tessa quedó pegada a él pero no protestó, simplemente ladeó su cabeza y la descansó en la espalda de Diablo.

No sabía qué impulso le había llevado a pedirle a Tessa que montara con él. Y tras la mirada de Frankie estaba seguro de que iba a tener que darle explicaciones luego. Pero por el momento iba a disfrutar del viaje. Arrancó la moto y se dirigió de vuelta al club.

—Pensaba que estabas enfadado conmigo —dijo Tessa por encima del hombro de Diablo mientras esperaban que el semáforo se pusiera en verde.

—No me ha gustado lo que has hecho, no lo voy a negar, pero te lo agradezco. Sin ti esa reunión no hubiera sucedido nunca.

Tessa sonrió.

—También te digo —continuó Diablo —mientras estés con nosotros no vuelvas a hacer algo así, no eres mercancía con la que comerciar.

Tessa sintió un revuelo en su estómago. No era la primera vez que hacía algo así. Su padre la había mandado cerrar tratos con varios de sus socios y no se sentía mal por ello, era un negocio el que tenía entre sus piernas. Aun así agradeció que Diablo la viera como una persona.

El semáforo se puso en verde y ella volvió a acercarse abriendo sus muslos para poder colocar las manos en el pecho de Diablo. Esa sensación de proximidad envió una pulsación directa al pantalón de Diablo, más precisamente a su entrepierna.

Al llegar al club Diablo vio un coche aparcado, lo reconoció perfectamente, había pasado horas trabajando en él para que Maiara estuviera segura conduciéndolo. Aparcó la moto al lado viendo como ella estaba en el

interior y se estaba quitando el cinturón de seguridad dispuesta a salir.

—Pues ya hemos llegado —dijo Tessa bajando de la moto ajena a todo mientras se desperezaba.

Diablo se bajó de la moto lentamente mientras veía como Maiara hacía lo mismo de su coche y se quedaba parada delante de él.

—Hola James —dijo tímidamente. Nadie más que ella lo llamaba así.

Tessa se giró al oírla y pasó su mirada de uno a otro. Diablo se dirigió junto a Tessa, pasó su mano por encima del hombro, y la atrajo hacia él.

—Hola Maiara —contestó Diablo con una sonrisa de medio lado.

Maiara se quedó parada sin tener muy claro cómo actuar. No esperaba ver llegar a Diablo con esa mujer detrás. Él nunca llevaba a las putas del club. Ese sitio había sido suyo, solo suyo, era suyo.

Tessa notó la tensión del momento y decidió cortarla.

—Perdona Diablo ¿puedo hablar contigo un segundo? —preguntó Tessa encarándolo.

—Por supuesto muñeca —contestó a la vez que la cogía de la mano y la alejaba de donde se encontraba Maiara.

—Primero de todo ¿muñeca? ¿En serio? ¿Te funciona con alguna? —preguntó Tessa casi riéndose.

—Más de lo que crees —contestó Diablo sonriendo.

—Bien, aclarado tu pésimo gusto por mujeres de cerebro escaso ¿qué se supone que ha pasado ahí? —inquirió Tessa señalando al lugar donde minutos antes estaban ambos parados.

—Estaba dejando mi punto claro.

—¿Y ese es que eres un idiota? Porque si es así, recibido alto y claro.

Diablo se cruzó de brazos.

—A ver, tienes ahí a una chica enamorada —Diablo levantó una ceja — sí, enamorada, mírale la cara. Que ha venido a un club de moteros solamente para poder hablar contigo. Al menos deberías dejarle hablar antes de ponerte a probar puntos.

—¿Y para que quiere hablar conmigo? No es como si hubiera quedado mucho por decir la última vez que nos vimos y tiró todo lo que sentía por ella al suelo para luego pisotearlo.

—A ver, reina del drama, tú mismo acabas de darte cuenta que tienes curiosidad así que...

Diablo paseó de un lado a otro despeinando su propio pelo. Miraba a Tessa y miraba a Maiara. Intentaba descubrir qué hacer y no lo conseguía.

—¿Y si quiere volver? —preguntó Diablo casi asustado.

—Entonces el gran motero malo tendrá a la dulce chica que quiere de vuelta en su vida.

—¿Y si después se lo vuelve a pensar? Ella no pertenece a este lugar, no es como tú.

Tanto Tessa como el propio Diablo se asombraron de esa declaración. Ni él mismo sabía de donde había salido ese sentimiento.

Tessa se acercó.

—Es normal que tengas miedo —comenzó a decir ignorando las palabras de Diablo —no va a ser lo mismo. Puede ser parecido, mejor o incluso peor, pero lo mismo ya no va a ser nunca. Pero ¿sabes que es peor a que no sea lo mismo?

Diablo negó con la cabeza.

—Quedarte con la duda de saber cómo habría sido.

Diablo la miró directamente a los ojos, con una intensidad que asustaba. Sin decir nada cogió a Tessa del brazo y la atrajo hacia él hasta que estaba dentro de un abrazo urgente. Aspiró profundamente el olor de Tessa cerrando los ojos y logrando una paz que nunca había sentido.

—No sé cómo consigues siempre hacerme sentir cosas que no entiendo —susurró Diablo al oído de Tessa.

Tessa se sentía como en el cielo entre aquellos fuertes brazos. Disfrutó de la sensación de sentirse segura durante unos instantes mientras tomaba aire profundamente.

—Espero que esa charla acabe bien —susurró Tessa dando un último apretón al cuerpo de Diablo antes de separarse de él y gritar.

—Entonces ¿ya está?

Diablo lo miró aturdido sin entenderla.

—Ella se presenta aquí y yo sobro ¿no? Si hubiera sabido que no significaba nada, que la única a la que quieres es a ella —dijo Tessa señalando a Maiara con tono derrotado —jamás me habría enamorado de ti.

Dicho esto Tessa le guiñó un ojo a Diablo y él lo comprendió todo. Ella estaba dándole una oportunidad, estaba dejándolo bien para poder tener una posibilidad con Maiara en caso de que ella quisiera. Sus manos picaban por volverla a encerrar entre sus brazos, sentía la necesidad de tenerla ahí, pero no era el momento. No si quería que Maiara volviera a él.

Diablo le dio un leve asentimiento con la cabeza para que Tessa entendiera que había captado el juego y se fue hacia Maiara. Ella seguía de pie

mirando la escena con el fantasma de una sonrisa en sus labios.

El rugido de una moto se oyó por el camino hacia el club. Frankie ya estaba llegando, aminoró al entrar y no pudo dejar de mirar perplejo a Diablo acercarse a Maiara mientras él se estacionaba, sin apagar el motor, junto a Tessa.

—¿Me he perdido algo? —preguntó Frankie confundido por la escena.

—Parece ser que si todo va bien vuelvo a la soltería—sonrió Tessa con un punto de amargura.

—Bueno, ahora hay cosas más importantes. Bear me ha llamado.

Tessa lo miró esperando una explicación a porque eso debía interesarle.

—Sabine está en el hospital y ha pedido verte, creo que tiene algo que ver con lo que tú y yo sabemos.

Tessa no perdió tiempo y se subió en la moto con Frankie.

—Deja a Diablo fuera de esto —pidió Tessa —ellos necesitan hablar.

Frankie asintió.

—¿Bear sabe algo?

—Espero que no, creo que no, se veía confundido por la petición de su hermana, ni siquiera sabía que os conocíais.

—Esto va a ponerse feo ¿verdad?

—Bear es un gran oso protector de su hermana, seguramente vamos a necesitar un calmante cuando lo sepa. Esta ciudad está a punto de arder.

—Bueno, ahora mismo lo primero es saber porque esta Sabine en el hospital. Si ellos la han lastimado de nuevo, se le han acercado o tan siquiera han cruzado cerca de ella, va a haber un montón de sangre.

—Cálmate *cachorrita*, aun no sabes qué ha ocurrido.

—Es peor, tengo un presentimiento sobre ello.

Tessa nunca se equivocaba acerca de sus presentimientos. No se equivocó en la puerta de la casa de Frankie hace tantos años. No se equivocó cuando entro en la casa donde Juárez la estaba esperando para secuestrarla. Y estaba segura de que no se estaba equivocando ahora.

—Ojala todo sea un mal susto.

—Realmente crees que ha pasado algo ¿verdad?

—Mis presentimientos rara vez me fallan.

—Joder, esto va a ser el putito apocalipsis.

Diablo miraba la conversación entre Tessa y Frankie en la distancia. Quería ir allí a ver qué estaba pasando pero no podía dejar sola a Maiara. Era raro ponerla en segundo lugar, ella nunca había estado en él desde que

apareció en su vida. Quizás las cosas habían cambiado más de lo que quería reconocer.

—James ¿podemos ir a hablar a otro lugar? —suplicó Maiara cogiendo de las manos a Diablo.

Él la miró, miró a sus manos, y el recuerdo de un viejo sentimiento volvió a él. Había querido sentir su tacto nuevamente desde el mismo momento en que lo de ellos se terminó. Ahora que eso estaba pasando, lo único que podía pensar era porque Tessa tenía esa mirada de enfado y porque Frankie tenía la misma.

—¿Puedes darme un segundo? —preguntó Diablo comenzando a soltarse.

Maiara soltó un quejido cuando él estaba a punto de soltar sus manos, la miró y vio como sus ojos comenzaban a ponerse vidriosos.

—Ey, no veas lo que no hay, creo que pasa algo con el club.

—Y el club siempre está por encima de todo y de todos ¿no? —preguntó Maiara herida.

—No es eso nena. Lo siento. No me voy a ningún lado sin ti.

Tessa observaba la escena desde la distancia. Algo feo se estaba asentando dentro de ella al verlos, pero prefería no pensarlo.

—Entonces ¿nos vamos ya? —preguntó Frankie — ¿Hola? Tierra llamando a Tessa.

—Sí, perdona, estaba pensando en otra cosa.

—Estabas a mil kilómetros de aquí. O a unos metros...

—No deberías conocerme tan bien. Quizás debería matarte y acabar con el problema—se burló Tessa.

—¿Y qué haría mi *cachorrita* sin mí?

Tessa ladró poniendo una sonrisa en sus labios.

—Será mejor que nos vayamos —dijo finalmente Tessa volviendo a mirar hacia donde Diablo y Maiara estaba.

—¿Listo? —preguntó Tessa acomodándose en el asiento trasero de la moto.

Frankie asintió y al pasar al lado de la pareja Tessa no pudo dejar de ver como Diablo había cogido a Maiara las manos mientras miraba como ellos desaparecían encima de la moto. Era el momento de hacer lo que mejor se le daba, si habían vuelto a lastimar a Sabine iban a tener un viaje al infierno y ella iba a ser su chofer.





## **Ella no pertenece a este lugar, no es como tú.**

Diablo no pudo dejar de mirar a Tessa mientras desaparecía en la moto de Frankie. Aún tenía a Maiara cogida por las manos pero no podía dejar de mirar el camino polvoriento.

—¿Podemos hablar ya? —preguntó Maiara con una voz dulce pero con un punto de enfado.

Diablo la miró y asintió. Sin soltarla de la mano se dirigió dentro del club, a su habitación. Algunos hermanos miraron la escena sorprendidos, todos sabían lo mal que lo había pasado su presidente con esa ruptura, así que no era de extrañar esas miradas. Cuando llegaron Diablo la hizo pasar primero mientras él cerraba la puerta tras de sí y se apoyaba en ella.

Maiara se encontraba de pie en medio de la habitación, mirando a su alrededor. Llevaba la melena suelta y Diablo no pudo dejar de recordar la última vez que la había tenido delante de él, totalmente desnuda, tumbada en su cama y con aquel pelo que él adoraba extendido en su almohada. Pero ese recuerdo parecía tan lejano, ese sentimiento de no poder respirar cuando la veía que le había acompañado durante toda la relación había desaparecido. Era raro. Como si ella no perteneciera a ese lugar.

*Ella no pertenece a este lugar, no es como tú.*

Diablo recordó la frase dicha un rato antes a Tessa y sintió algo extraño.

—¿Puedo? —pregunto Maiara pidiendo permiso para sentarse en el borde la cama frente a él.

—Como si estuvieras en casa.

Solo que no lo estaba, ella le había dicho que ese jamás sería su hogar.

—Sé que te va a sonar raro puesto que fui yo la que te dejé —comenzó a decir Maiara —pero te echo de menos. Mucho. No sé cómo vivir sin ti.

Y ahí estaba. Las palabras por las que Diablo hubiera matado meses atrás. Solo que no estaba sintiendo lo que se supone que debería estar sintiendo.

*—Es normal que tengas miedo —le había dicho Tessa a Diablo —no va a ser lo mismo. Puede ser parecido, mejor o incluso peor, pero lo mismo ya no va a ser nunca. Pero ¿sabes que es peor a que no sea lo mismo?*

—Sé que te he hecho daño, pero me asusté. Cuando esos tipos trataron de llegar a ti a través de mi...

Una lágrima salió rodando por la cara de Maiara. Unos tipos que creían ser mafiosos la secuestraron y tuvieron retenida por dos días. No la maltrataron, ni la violaron, simplemente la ataron a una silla y llamaron a Diablo para negociar, mala idea. Ahora estaban todos muertos. Pero Maiara se había asustado tanto que se alejó de Diablo. Fue el peor día de su vida.

Diablo seguía mirándola apoyado en la puerta. Ella había bajado la vista a su regazo. Quería ir allí y consolarla, aún tenía ese sentimiento sobreprotector con ella. Estaba enamorado de ella, o eso pensaba, pero entonces ¿por qué no podía dejar de compararla con Tessa? Ella sí que había ido al infierno y regresado por culpa de unos tíos que quisieron llegar a su padre, y no tuvo a nadie más que a ella misma para defenderse o vengarse. Era como si Maiara ya no fuera la perfecta mujer que él creía, o quizás nunca lo había sido y él la había idealizado así.

Cuando Maiara vio que Diablo no se acercaba más lágrimas salieron de donde la primera. Él nunca la había podido ver llorar, pero ahora permanecía en la distancia mirándola. Pronto sus lágrimas se convirtieron en sollozos y su cuerpo empezó a temblar con cada uno de ellos. Diablo se acercó a ella poniéndose de rodillas para estar cara a cara.

—No me gusta que llores —le dijo limpiando las lágrimas con sus manos.

Casi sin darse cuenta, Maiara se lanzó a su boca. Diablo no se lo esperaba y en un principio no le devolvió el beso. Pero segundos más tarde comenzó a besarla como tantas otras veces había hecho. Se levantó del suelo sin romper el beso y fue trepando sobre ella hasta que Maiara quedó tendida debajo de él. Se separó un instante para mirarla, era preciosa, aunque había algo que no encajaba.

—James, hazme tuya.

Y con esas simples palabras hizo lo que ella quería, no sin antes tener que obligar a Tessa y sus profundos ojos ámbar a dejar sus pensamientos.

Frankie aparcó la moto frente al hospital. Bear no le había dicho nada, solo que Sabine estaba en el hospital en la habitación quinientos setenta y ocho y que quería ver a Tessa. Cuando entraron al vestíbulo se dirigieron a los ascensores, esperaron lo que pareció una eternidad hasta que llegó uno y subieron a él. Marcaron la quinta planta y mientras la gente se iba bajando ninguno de los dos habló.

Al llegar a su piso las puertas se abrieron, salieron decididos pero el cartel anunciando la planta en la que estaban los paró en seco a ambos.

—¿Psiquiatría? —preguntó Frankie no entendiendo nada.

Tessa buscó el número de habitación, no le fue difícil encontrarlo, había tres moteros enormes en la puerta intentando flirtear con cada enfermera que pasaba.

—Nena, podría darte el viaje de tu vida —dijo uno de ellos que Tessa reconoció enseguida, era Tig, el tío al que le había sacado un balazo.

—Aun no te has recuperado de tu herida y ya estás buscando conseguir otra —sonrió Tessa delante del grandullón.

Era como un sueño motero. Alto, fuerte, mandíbula cuadrada, pelo rubio, ojos azules, y ese aire de peligro que hace que se te erice el pelo y se te mojen las bragas a la vez.

Tig la miró sonriendo. Ya le había dado las gracias por salvarle la vida, estaría en deuda con ella más allá de su muerte, pero eso no quitaba que quisiera entrar en sus pantalones también.

—Doctora, creo que me sigue doliendo ¿podrías acompañarme a ese cuarto de escobas de allí y revisarme en profundidad? —preguntó Tig mientras se acercaba a Tessa.

—Déjalo Tig, o el próximo balazo te lo pego yo —respondió Frankie alejándolo de un manotazo.

—Familia es familia, y eso lo respeto —le contestó levantando las manos mientras le dejaba pasar a la habitación donde se encontraba Sabine.

En cuanto Frankie entró Tig hizo señas a Tessa para que supiera que su propuesta seguía en pie. A Tessa le hizo gracia como imitaba los movimientos sexuales, parecía un mimo sexual. Ella simplemente empujó apoyando su mano en el pecho de Tig y este casi se cae de culo. Todos los allí presentes soltaron una leve carcajada, incluso Tig.

Al entrar a la habitación Bear se levantó para recibir a Frankie y Tessa que entraron sin hacer ruido y cerrando la puerta tras de sí.

—¿Qué ha ocurrido? —preguntó Frankie señalando con la cabeza a una Sabine dormida al otro lado de la habitación.

—No lo sé, me llamaron de su residencia, ella simplemente se había cortado las venas y una compañera suya la había encontrado en el suelo de su habitación. Le he preguntado pero lo único que me dice es que quiere hablar con Tessa ¿Qué tienes tú que ver con mi hermana?

—Tranquilo Bear, no tengo nada que ver con ella —respondió Tessa al ver que Bear estaba a la ofensiva —apenas nos conocimos ayer, es una gran chica.

—Entonces menos lo entiendo. Ella no se relaciona con gente del club ¿Por qué iba a querer verte después de lo que hizo? —preguntó Bear confundido.

—Quizás vio en mí una amiga y le sea más fácil hablar conmigo que con su gran y aterrador hermano con cara de querer asesinar a alguien.

—¿Tu sabes porque lo hizo? —preguntó Frankie esperando que la respuesta fuera una negativa.

—No me ha dicho malditamente nada, lo único que hace es pedirme que venga Tessa, según Sabine, ella lo va a arreglar todo ¿Qué pasa? ¿Qué tienes que arreglar?

—Primero voy a hablar con ella si me lo permites, y a partir de ahí vemos lo que pasa ¿te parece?

Bear no estaba muy convencido. Él había criado prácticamente solo a Sabine y la veía como a una hija, una hija que había intentado suicidarse y no encontraba motivos para ello.

—Déjanos solas Samuel —se oyó susurrar a Sabine.

Todos se giraron para ver cómo estaba abriendo lentamente los ojos.

—¿Samuel? —pregunto Tessa.

—Así es como me llamaba, solo ella me llama así ahora —contesto Bear

Tessa se acercó a Sabine y le dio un beso en la frente mientras se subía a la cama acurrucándose contra Sabine.

—Estoy aquí para cuidar de ti.

Bear observó la escena, Sabine se había apoyado en el pecho de Tessa y había comenzado a llorar. Hasta el momento no lo había hecho. Frankie le tocó el brazo y con un gesto le indicó que salieran. Bear miró la escena una vez más, no sabía cómo lo había logrado, pero iba a estar agradecido con Tessa por ese gesto el resto de su vida.

Una vez que estuvieron solas y después de casi diez minutos dejándola llorar, Tessa se incorporó un poco en la cama sin dejar de abrazarla.

—¿Qué ha pasado Sabine? —le preguntó intentado calmarla mientras le acariciaba el pelo.

—Tenías razón, ellos nunca van a dejarme en paz.

—Explícamelo.

—Ayer me encontré con dos de ellos de camino a una de mis clases, quise esquivarlos pero me siguieron hablando de cómo les había gustado follarme y que estaban esperando volver a hacerlo. Me dio asco, quería ducharme con agua hirviendo en ese momento.

—¿Volvieron a intentar hacer algo?

Sabine negó.

—La cosa no pasó a más, pero pasé el resto del día con miedo a encontrármelos. Con miedo a quedarme sola en la biblioteca, o pasar por un callejón, ayer tuve miedo hasta de mi sombra.

Sabine se incorporó para mirar a Tessa a los ojos.

—Recordé nuestra conversación y decidí que no quería tenerles miedo, así que fui a enfrentarlos a su casa.

*Mierda* pensó Tessa, eso no era una buena idea, esa gente no tiene conciencia así que ir a reclamarles a casa no iba a hacer que cambiaran su comportamiento, pero sí lograría cabrearlos.

—Cuando llegué él no quiso atenderme, una de sus sirvientas me dijo que no iba a salir porque, palabras textuales, a las putas no se las recibía en las casas decentes.

—Niño rico con criada y altos estándares educativos, una joya —dijo Tessa odiándolo más — ¿te fuiste?

—No, pensé en hacerlo, en ir la casa de otro de ellos, pero él es el cabecilla, el que lo ordena todo.

—Entiendo.

Tessa sabía a lo que se refería. Era un sociópata no diagnosticado peligroso y ¿Qué hay más peligroso que un sociópata? Un sociópata rico.

—Cómo no iba a largarme de allí decidí rodear la entrada e ir por la piscina, cogí una piedra enorme con mis dos manos y la lancé contra las puertas francesas del jardín.

Eso sí que no se lo había esperado Tessa.

—¿Y qué paso?

—Salió su padre, su madre, la sirvienta, la cocinera, el jardinero y dos de seguridad con perro.

—Vaya, sí que había espectadores.

—Eso no me amedrentó, le dije que iba a denunciarlo, que lo que había hecho él y sus amigos estaba penado con cárcel y que ojala lo violaran allí dentro.

—Hubiera pagado por ver la cara de esa gente después de terminar tu discurso.

—Yo me sentí triunfal sabes, como si hubiera ganado alguna batalla. Pero ese sentimiento desapareció cuando su padre ordeno a todos, menos a uno de los guardias, que se metieran dentro. Ahí tuve miedo, ese hombre impone

bastante.

—¿Te hicieron algo ellos?

—No, me dijeron algo, que fue peor, hubiera preferido una paliza.

—Cuéntamelo.

—Su padre pidió explicaciones a su hijo, como si yo no estuviera allí. Por supuesto que él mintió, en su versión soy una zorra que quiso estar con los tres y ahora quería sacar partido.

—Hijo de puta ¿le creyeron?

—Claro que le creyeron, y no solo eso, me dijeron que iban a denunciarme por acoso.

—Eso es de locos, pero ¿por eso hiciste lo que hiciste?

Tessa entendía que la situación debió de ser desagradable, pero no hasta el extremo al que había llegado Sabine.

—No, lo hice por lo que dijo su madre —Sabine tomó una pausa para respirar profundo —me dijo que no intentara salirle con un embarazo para intentar atrapar a su hijo porque un bastardo no iba a ser nunca su nieto. Ahí fue cuando me di cuenta.

—¿De qué'?

—De que alguno de ellos podría haberme dejado embarazada. Esa posibilidad hizo que quisiera quitarme de en medio.

—¿Estas embarazada? —preguntó Tessa temiendo la respuesta.

—No lo sé, los test que me he hecho dicen que no pero aún es demasiado pronto ¿Qué voy a hacer si estoy embarazada? Ni siquiera sabría quién es el padre.

Sabine rompió a llorar de nuevo.

—Mira —dijo Tessa cogiendo la cara de Sabine entre sus manos para que la mirara —ese es un puente al que ya llegaremos y veremos cómo cruzar, hasta entonces no te preocupes.

—Pero ¿Y si lo estoy?

—Tendrás que decidir si lo quieres tener.

—¿Qué voy a hacer Tessa? —preguntó mientras las lágrimas recorrían toda su cara.

—Lo primero es recuperarte y salir de aquí, luego ya iremos viendo.

—Necesito pedirte una cosa.

—Dime.

—He pensado en lo que me dijiste, quiero matar esos hijos de puta, no voy a vivir con miedo toda mi vida, pero si lo hago, no quiero que mi hermano

ni el club se vean involucrados.

Tessa la miró buscando una excusa para que no lo hiciera pero solo vio determinación en sus ojos. Ella había pasado por lo mismo y sabía como se sentía. Pero también sabía que fue ese hecho en su vida el que la cambió para siempre, el que la volvió la asesina que ahora era. Y mirándola a los ojos, vio que ella no merecía una vida así. Sabine merecía una casa con jardín, unos hijos preciosos y un marido que la adorara cada día al llegar a casa. Sabine quería matarlos, pero lo que ella no sabía es que con ese gesto ellos ganaban, porque destruían la persona que era. Y Tessa no iba a permitirlo.

—Está bien, vas a obtener tu venganza, pero soy yo la que va a encargarse de ella.

—No —protestó Sabine —quiero verlos morir por lo que me hicieron, es la única manera que veo de pasar página y vivir tranquila.

—Ojala fuera tan fácil.

—Para ti lo fue —replicó Sabine.

—Yo no tenía a nadie que me quisiera, tú tienes a tu hermano, a los chicos del club, tienes una carrera y un futuro. Si esto se descubre iras a la cárcel por el resto de tu vida, y si no lo descubren cargaras con tres muertes en tu conciencia ¿podrás soportarlo? ¿Podrás ver a sus padres llorar? ¿A sus hermanos pequeños? ¿A sus amigos? Hay que ser muy fría porque el pueblo entero llorará su pérdida y tú tendrás que llorar con ellos si no quieres que te descubran.

Sabine la miró pensando. No había sopesado el después, el luto general, el tener que ver como todos lloraban sus muertes. Uno de ellos tenía una hermana pequeña, los había visto juntos alguna vez, y ella lo adoraba. El otro era el mediano, tenía un hermano pequeño que lo seguía a todas partes y una mayor que lo cuidaba. El único al que no dejaría sin hermanos es a Thomas, él, el cabecilla de todo, el que le había dicho que era una puta y cuyos padres lo habían respaldado.

—Entonces mataremos solo a Thomas, el cabecilla, los otros dos aprenderán la lección.

Tessa vio que había llegado a ella, la había hecho pensar.

—¿Por qué a los otros dos no? También estuvieron allí.

—Jackson tiene una hermana pequeña que lo adora y Adam es el mediano, no quiero que sus hermanos sufran. Ellos morirían, pero son sus hermanos los que tendrían que vivir el resto de sus vidas echándolos de menos, y no es justo.

—Eso mismo pienso yo, que te parece si me dejas esto a mí, es mi trabajo, puedo hacerlo y que tu recibas tu venganza.

Sabine la miró pensando en sus palabras. Quería ser ella misma quien lo matara, pero las palabras que le dijo Tessa antes recorrieron su cerebro, ella no estaba preparada para hacerlo, sin embargo Tessa sí.

—Está bien.

Tessa sonrió y le besó la frente, esto iba a ser trabajo, uno con el que se iba a divertir, pero trabajo.

—Necesito entonces que me cuentes todo sobre ellos, lo que sabes, lo que pasó cuando te violaron, todo.

Sabine se encogió un poco, tomó una respiración profunda y comenzó. Tessa tardó otra hora más en salir y Frankie ya no sabía cómo retener a Bear de entrar. Cuando este decidió que ya no esperaría más, Tessa salió de habitación. Ya solo quedaban Bear y Frankie, los demás no estaban a la vista al menos, quien sabe si en algún cuarto de escobas.

—¿Y bien? —preguntó Bear.

Tessa no iba a contarle nada, no todavía, debía mantenerlo alejado del asunto si querían que Sabine fuera vengada y no acabara en la cárcel, ella o algún chico del club, incluyéndose a ella.

—No puedo decirte mucho, apenas hemos hablado.

—Lleváis casi dos horas ahí dentro ¿Cómo demonios es que apenas habéis hablado? —preguntó Bear casi gritando.

—Sabine no quería hablar, solo he estado contándole cosas absurdas que la hicieran dejar de pensar en sus fantasmas. Me ha pedido que entres.

Bear la miró sopesando si mentía o no. Optó por creerla y entrar a ver a su hermana.

—¿De verdad no te ha contado nada? —pregunto Frankie susurrándole.

—¿Tu qué crees?

—Eso pensaba yo ¿Qué ha dicho?

—Esos tíos necesitan pagar por lo que hicieron, y yo voy a encargarme de ello.

—Estoy dentro, dime que necesitas.

—No puedes ayudar, ni tu ni nadie del club, debéis manteneros limpios o alguien acabará en la cárcel.

—¿Cómo vas a hacerlo tu sola? No voy a dejarte, y dudo que Diablo o Bear te dejen hacerlo.

—Sabine le está diciendo a su hermano que quiere que esta noche me



quede yo con ella. Necesito que tú, y todos los demás estéis esta noche a la vista, y cuando digo todos es todos ¿Hay algún lugar elegante por aquí cerca de esos que tienen cámaras en el local?

Frankie se quedó pensando.

—Hay un restaurante en las afueras, es nuevo y tiene cámaras de vigilancia tanto dentro como fuera, incluso para entrar debes tener reserva sino no te dejan entrar allí.

—Perfecto, eso servirá. Déjame el móvil que te dejó Chalo.

Frankie dudó.

—Sé que lo llevas siempre contigo, tranquilo, no lo voy a llamar, lo necesito porque es una línea segura.

Frankie asintió lentamente y lo sacó de su bota, lo encendió y se lo entregó. Tessa abrió la tapa y tecleó unos números rápidamente, le dio a llamar y se puso el teléfono en la oreja.

Un tono.

—Vamos cógelo.

Dos tonos.

—Venga por favor.

Tres tonos.

—Necesito que lo cojas.

Cuatro tonos.

—Mierda.

Al quinto tono descolgaron el teléfono.

—¿Sí? —se oyó un hombre al otro lado.

—Vladimir soy tu princesa mexicana ¿aun sigues por aquí?

—Tessa ¿ya me echas de menos?

—Sigues por aquí o no, te llamo por trabajo no por placer.

—Lo siento pero ya estoy lejos, como en otro continente de lejos ¿puedo ayudarte en algo?

—Necesito un hombre de confianza, una peluca, un lugar seguro e insonorizado, y *Riboprozol*.

—Veo que alguien te ha cabreado.

—Mucho.

—Tengo algunos hombres de confianza en la zona todavía, lo organizó todo y me pongo en contacto contigo ¿para cuándo lo quieres?

—Para esta noche.

—Lamento no estar allí, el sexo contigo después de eso hubiera sido

épico.

Tessa sonrió. El ruso pertenecía a su mundo. Allí estaba ella, contándole que iba a provocar dolor a otra persona y él en vez de pensar qué habrá hecho esa persona para merecerlo, pensaba en el sexo con la adrenalina a tope. Que por cierto era brutal.

—¿Entonces? —preguntó Tessa buscando la confirmación.

—Está hecho, hablamos luego.

—Gracias Vlady.

—Cuando me necesites, ya lo sabes.

Frankie miraba a Tessa esperando una explicación.

—No quiero que ninguno de vosotros se involucre, nadie sabe que el ruso o cualquiera de sus hombres está en el país así que ellos me ayudaran. Ahora, necesito que llames a Diablo, él tiene que hacer que todos estén esta noche juntos en un lugar vigilado ¿crees que ya habrá terminado de hablar con Maiara?

—No lo sé, tenían mucho que decirse. Tú ¿estás bien con eso?

—¿Con que tengan mucho que decirse? —preguntó Tessa confundida.

—No *cachorrita*, con el hecho de que puede que estén juntos de nuevo.

—No tengo nada que decir sobre eso.

—Tessa, a mí no me mientas. No sé qué hay entre vosotros pero no puedes negarme que algo hay.

—Atracción física supongo, reconozco que tu presidente está para tirárselo.

—¿Y nada más?

—Si hay o no algo más no importa, yo aquí solo estoy de paso, son unas vacaciones. Ella aquí es su vida, la mujer que él ha elegido y de la que está enamorado. No quiero meterme en medio de algo así ni arrastrarlo a él por un calentón. Realmente lo aprecio.

Frankie respiró profundamente. Sabía que Tessa no estaba contándole toda la verdad, pero prefería no presionar por el momento.

—Está bien, lo llamo.

Diablo se paseaba por la habitación. Había hecho el amor con Maiara, la había tenido de nuevo toda para él en su cama, y luego en su ducha donde ahora ella estaba. Tenía exactamente lo que había pedido pero algo le impedía disfrutarlo, no era feliz como esperaba serlo. Sonó el teléfono en sus pantalones, aún seguían arrugados en el suelo al lado de la cama. Se agachó a cogerlos y respondió al ver que era Frankie quien llamaba.

—Presi ¿podemos hablar?

—Habla, estoy solo.

—Maiara ¿se ha ido? —preguntó Frankie.

Diablo se extrañó, su amigo no era de los que cotillea por teléfono de mujeres.

—No, está ahora mismo en la ducha.

—Am.

—¿Vas a decirme para que llamas?

—Si...claro...necesito que esta noche vayamos todos los que estamos en la ciudad a cenar al restaurante de las afueras, ese nuevo que hacen chuletones a la brasa.

—¿Para qué quieres ir a un sitio así de pijo? ¿Quieres celebrar algo?

—No, pero necesito que confíes en mí. Tenemos que ir todos a ese restaurante, sin excepción.

—Está bien pero respóndeme ¿Dónde habéis ido Tessa y tú después de iros del complejo?

—Bear me llamo estando en la casa del ruso ¿lo recuerdas?

—Sí.

—Sabine estaba en el hospital, había intentado suicidarse.

—Joder ¿ella está bien?

—Sí, la encontraron a tiempo, pero quería hablar con Tessa, así que la llevé allí.

—Entiendo ¿sabe Bear lo que ocurrió?

—No por el momento, no creo que pudiéramos pararlo si se entera.

—Yo tampoco ¿Qué tal esta Tessa?

Frankie la miró, a pesar de tener el auricular en la oreja se oía toda la conversación al estar en una sala de espera solos.

—No te entiendo presi ¿a qué te refieres?

—Yo tampoco sé a qué me refiero. Pero creo que vi desilusión en sus ojos cuando os fuisteis.

—Te refieres entonces a si ella está bien con que tu estés de vuelta con tu novia mientras ella lidia con los problemas de tu club —contestó Frankie en un tono enfadado.

—No te pases, sigo siendo tu presidente.

—Lo sé, y es por eso que no voy a por ti. Lo único que te pido es que la dejes en paz. Ella se marchará pero quiero que vuelva, y si tú la cagas dudo que eso pase.

—¿Cuándo se va a ir? —preguntó Diablo asustado.

No quería que se fuera, se había acostumbrado a tenerla cerca.

—No lo sé, pero dudo que vaya a quedarse mucho más por aquí. La conozco, y ahora que esta recuperada va a buscar a los que le hicieron eso.

—Suenan peligrosos.

—Lo es.

—¿Y porque lo dices tan tranquilo?

—Porque mi *cachorrita* sabe defenderse, no puedo atarla a un poste solo porque no quiero que le pase nada, ella es libre.

—Maldita sea Frankie, sabes que podemos ayudarla.

—No creo que a Maiara le hiciera mucha gracia eso.

—No la metas.

—Eres tu quien la ha traído de vuelta y metido en tu cama ¿o me equivoco?

Se hizo un silencio en la línea confirmando la pregunta.

—No te entiendo, ella te destrozó, le diste todo, la antepusiste a tu club, a tu familia, a tus hermanos, y ella te abandonó. Pero en cuanto chasquea los dedos te tiene de vuelta y moviendo el rabo como un buen perro.

Frankie estaba enfadado. Tessa estaba a su lado escuchándolo todo, veía en sus ojos la desilusión, la tristeza. Ella sentía algo por Diablo aunque no quisiera admitirlo, y aun así le había ayudado a volver con la caprichosa de Maiara. Su cachorrita no se merecía pasar por esto.

—Es todo un poco más complicado que eso.

—Explícamelo Diablo, porque no lo entiendo. Tienes una mujer increíble como Tessa que encaja en tu mundo y decides volver a leer una página antigua. No lo entiendo.

Tessa permanecía callada y quieta. Quería pedirle a Frankie que se callara pero también quería saber la respuesta a todas las preguntas que le estaba haciendo. Ella pensaba que había podido ocultar que le gustaba Diablo, pero por lo visto no había sido así ni de lejos. Frankie estaba muy enterado y a ningún hermano mayor le gusta que le hagan daño a su hermanita.

—No sé cómo ha sido, hemos subido a la habitación a hablar, se ha puesto a llorar, y de repente estaba sobre ella besándola.

—Ya, te has resbalado y te has caído dentro de su vagina ¿eso me quieres decir?

Se oyó una silla desplazarse y luego un murmullo. Diablo se pegó más el teléfono para oírlo bien.

—Espera Tessa —oyó decir a Frankie.

—¿Esta Tessa ahí? —pregunto Diablo rápidamente.

—Sí, ha estado aquí desde el principio.

Mierda.

—¿Lo ha oído todo? —pregunto comenzando a sentir un nudo en el estómago.

—Se podría decir que sí.

—Pásamela.

—No creo que...

—Pásamela —le corto tajante Diablo.

Se oyó el ruido de cuando alguien protesta mientras tapan el auricular y luego una respiración. Diablo espero a que ella hablara primero.

—Dime Diablo.

—Tessa yo...

En ese momento Maiara salió del baño envuelta con una toalla y se acercó a Diablo contoneándose.

—Cariño ¿puedes ayudarme a buscar mi ropa interior?

Tessa lo oyó todo y Diablo lo sabía.

—Tessa.

—Enhorabuena.

Y colgó.

## **Tessa sonrió, al menos había ganado a un buen amigo.**

Diablo estrelló el móvil contra la pared tan pronto se dio cuenta de que Tessa le había colgado. Maiara dio un salto sorprendida.

—¿Qué ocurre? —preguntó Maiara casi asustada. Diablo nunca había sido así estando solos.

—Nada —contestó enfadado. No sabía si con él, si con Tessa o si con el puñetero mundo. —perdona, no quería hablarte así.

Maiara se acercó rodeándolo con los brazos buscando una segunda ronda en la cama, pero Diablo no tenía ganas. Lo único que quería era salir a buscar a Tessa y hablar con ella para explicarle. Pero, ¿Qué le iba a decir exactamente?

Diablo se apartó y recogió el teléfono del suelo, ya era el tercero del mes, debía empezar a cambiar esos arrebatos. Abrió el cajón de la cómoda y cogió otro que tenía, le metió la tarjeta y se dispuso a configurarlo ante una atónita Maiara.

—James... —susurró Maiara que no sabía que pasaba con lágrimas en los ojos.

—Nena, lo siento —le dijo Diablo al darse cuenta que se había pasado —esta noche iremos todos a cenar al restaurante a las afueras que tanto te gusta ¿te apetece?

Maiara lo miró un momento antes de contestar.

—¿Quiénes son todos? —quiso saber

—Los chicos del club y sus mujeres.

Esa respuesta hizo sonreír a Maiara, significaba que James la había aceptado de vuelta. Ella quería preguntarle si Tessa iba a estar, pero prefería no tentar su suerte.

Diablo y Maiara pasaron el día juntos recuperando el tiempo perdido. Diablo había convocado a sus hombres en la puerta del restaurante a las siete en punto para cenar, era una orden, no podía faltar nadie, así se lo había pedido Tessa. Estaba deseando que llegara la hora para poder aclararle todo. Quería darle una explicación, decirle que necesitaba ver que ocurría con Maiara. Se había sentido extraño haciéndole el amor. Los gemidos que antes le aceleraban el pulso ahora eran meros ruidos, y la sonrisa de Tessa no dejaba su cabeza.

Poco a poco fueron llegando todos los miembros del club con sus mujeres. Esta noche no estaban invitados los culos dulces. Aparecieron un total de dieciocho hombres y tan solo cuatro mujeres. Diablo estaba fuera, apoyado en su moto, esperando a Bear, Frankie y, por supuesto, Tessa. Maiara estaba situada junto a él cuando oyeron el rugir de dos motos aproximándose. Diablo se levantó de su moto dispuesto a tener unas palabras con Tessa pero se paró en seco cuando vio que ella no venía en ninguna de esas motos. Se acercó a Frankie a paso ligero, Maiara detrás.

—¿Y Tessa? —preguntó Diablo antes de que Frankie se quitara el casco.

—Se ha quedado con Sabine esta noche, acabamos de dejarlas juntas en el hospital —respondió Bear.

—¿Para qué demonios quería Tessa que viniéramos todos aquí si ella no iba a estar? —preguntó Diablo confundido.

—No lo sé, pero tal y como se está portando con mi hermana no la cuestiono. Me ha dicho que mañana me lo explicaría así que simplemente he venido —dijo Bear encogiéndose de hombros—hola Maiara...

—Hola Bear, hola Frankie.

Frankie simplemente movió la cabeza para devolverle el saludo. Bear notó lo raro del ambiente y decidió meterse dentro con sus hermanos. Fuera ya solo quedaban Frankie, Diablo y Maiara.

—¿Y bien? —preguntó Diablo intentando saber porque Tessa no había venido.

Frankie lo miró y miró a Maiara. No quería hablar delante de ella.

—Frankie vamos, soy de fiar, ya lo sabes —le dijo Maiara dándose cuenta que era por ella que no hablaba pero deseando enterarse de porque esa no estaba allí.

—Puede que antes sí, pero ya no —le contestó Frankie muy serio.

—Frankie —dijo Diablo en un tono enfadado.

—No, lo siento Diablo pero no. No voy a decir nada que pueda poner en riesgo a mi *cachorrita*.

Diablo se tensó, no quería discutir delante de Maiara. Pero no iba a tolerar que le faltara el respeto, entonces se dio cuenta de lo que Frankie había dicho.

—¿A qué te refieres con poner en peligro? —preguntó Diablo sospechando que Tessa no estaba en el hospital.

Frankie volvió a mirar a Maiara. Está claro que no iba a hablar delante de ella, y ella no iba a irse. Debía ser él quien escogiera y acarrear con las

consecuencias después.

—Nena, entra primero, necesito hablar con Frankie.

La cara de sorpresa de Maiara se tornó en enfado cuando vio la sonrisa que apareció en la cara de Frankie. Iba a replicar pero la mirada de Diablo fue clara, no había discusión posible, al menos no ahora.

Esperaron a que entrara al restaurante quedándose ellos dos solos en el parking que esta noche estaba lleno de motos.

—¿Qué está pasando Frankie?

—Tessa fue a ver a Sabine porque ella la llamó. Le contó que ha vuelto a tener problemas con los tipos que la violaron.

—¿Le han vuelto a hacer algo? —interrumpió Diablo.

—No exactamente, pero a causa de ellos es que intento quitarse la vida.

—Joder.

—Sí, hemos ocultado todo esto a Bear porque cuando se entere va a querer venganza.

—Y venganza tendrá.

—Eso es exactamente lo que está haciendo Tessa ahora mismo.

—¿A qué te refieres?

—Tessa sabe que en el momento que Bear se entere va a ir a por ellos a matarlos, pero también sabe que Bear es la única familia de Sabine. Si él acaba en la cárcel, ella se queda sola.

—Nos tiene a nosotros.

—Y lo sabe, pero no es lo mismo. Por eso estamos hoy aquí.

—No te entiendo.

—Tessa está cuidando del club. Se está haciendo cargo de esos tres y para que no puedan dudar de que alguno de nosotros haya intervenido, hemos venido aquí. Un restaurante a las afueras, con cámaras que verifican que estamos todos aquí sin hacer nada, como los buenos ciudadanos que somos.

Diablo se quedó callado procesando la información. Tessa iba a cuidar de su club, de sus hermanos, mientras él iba a cenar con Maiara. Le dio una punzada en el pecho.

—Dime donde está, voy con ella —dijo Diablo sin pensárselo dos veces.

—Lo siento Presi, ni yo lo sé.

—No te creo.

—Deberías. Pero no te preocupes, ella es una profesional, una de las mejores, y no está sola.

—¿Quién esta con ella?



—Le pidió ayuda al ruso y le ha mandado dos hombres.

Un pequeño ataque de celos creció dentro de la mente de Diablo. Ella había necesitado ayuda y había acudido al ruso, el mismo que la tuvo toda una noche para él.

—Ni se te ocurra decir nada Diablo —dijo Frankie como si le hubiera leído el pensamiento —no después de que tú has vuelto con Maiara.

Diablo le quería dar un puñetazo en la cara, pero tenía razón.

—No sé lo que pasa entre vosotros, lo que sí sé es que mi *cachorrita* es fuerte y va a reponerse, va a pasar página. Y si lo quiere hacer pasando por la cama de medio estado, que así sea.

*Sobre mi cadáver* pensó Diablo, pero no dijo nada en voz alta.

Tessa bajó por el ascensor de las enfermeras, vestida como una de ellas. Al ser el turno de noche nadie se fijó en ella. Pudo salir después de que le retiraran la cena a Sabine y las vieran juntas, esa sería su coartada.

Se deslizó fuera del hospital donde un todoterreno negro con los cristales tintados la estaba esperando. Vladimir le había mandado a dos de sus hombres y uno de sus coches. Cuando subió saludó en ruso mientras se pasaba a la parte trasera y se cambiaba de ropa. Se puso unos vaqueros, una camiseta negra de tirantes y unas botas de agua. El ruso condujo por media hora mientras Tessa pensaba en todo lo que había pasado desde que llegó.

Estaba molesta consigo misma por haberse permitido sentir algo por Diablo. Desde un principio sabía que él pertenecía a otra, pero no pudo evitarlo. Todo él era lo que a Tessa le gustaba. Podría decir que estaba un poco enamorada desde antes de conocerlo, a través de las historias de Frankie. Pero cuando lo conoció, en vez de desaparecer ese enamoramiento solo hizo que aumentar. No solo era leal a sus hermanos, dulce con su mujer y divertido cuando había que serlo, además era sexo andante. Tessa notaba como se calentaba su cuerpo cada vez que estaban cerca. Pero ahora debía olvidarlo, si creía que tenía alguna posibilidad, la aparición de su ex había destruido cualquier opción.

Tessa sonrió, al menos había ganado a un buen amigo.

Llegaron a un almacén abandonado en medio del bosque, el lugar lo había elegido el ruso. Había acertado, como siempre. Tessa se bajó del coche y entro por la puerta pequeña metálica que había en un lateral. Dentro pudo ver a tres chicos atados y medio colgando de sus manos, con una venda para que no pudieran reconocerla. Se acercó a ellos y se puso unos guantes de látex,

cortesía del ruso también. Los chicos estaban llorando, uno incluso se había meado encima.

—¿Ya no sois tan valientes no? —preguntó Tessa a nadie en concreto mientras saludaba con la cabeza al otro guardia ruso que le había prestado Vladimir.

—Supongo que no sabéis porque vosotros, los todopoderosos chicos de clase alta, estáis aquí —empezó a decir Tessa —bien, resulta, que decidisteis hacer daño a alguien que conozco, y ese alguien ha decidido que os mate.

Los chicos comenzaron a moverse intentando liberarse. Idiotas. Tessa continuó hablando y caminando tranquilamente alrededor de ellos.

—Vosotros no sabéis quien soy pero yo sí sé quiénes sois vosotros. Sé de tu hermana pequeña Jackson —este se removió —y de tus hermanos Adam, eres el mediano ¿no?

Ahora ambos estaban revolviéndose. Había dado con el punto débil.

—Tú eres hijo único, supongo que a quien más quieres es a ti. Me ha dicho un pajarito que estas encantado de conocerte —dijo Tessa sonriendo justo a su lado, tocando levemente su cara y haciendo que este se sobresaltara.

—Si hay algo que odie es a los machos, los que creen que por tener pene tienen derecho sobre todo y, peor aún, son los machos con dinero, a esos sí que no me los aguanto. Total, que hablando con mi alguien conocido me contó que unos machos con dinero le habían hecho algo terrible ¿podéis creerlo?

Los chicos estaban aterrorizados. Tessa les estaba hablando como si fuera una situación de lo más normal y no mientras ellos colgaban de tres ganchos en el techo.

—Así que le dije a mi alguien especial ¿Por qué no me dejas que hable yo con esos tres machos con dinero? Y aquí estoy. Iba a mataros, pero luego pensé ¿y porque librarlos tan fácilmente de su castigo? No sería justo. Así que voy a deciros lo que va a pasar. Ahora mismo voy a cortar vuestra ropa con más o menos cuidado, no quiero cortar ninguna vena importante y que os desangréis antes de tiempo. Eso arruinaría mi diversión. Después con ayuda de unos amigos que ya habéis conocido antes, voy a haceros exactamente lo mismo que vosotros le hicisteis a mi alguien especial.

Tessa comenzó a cortar con unas tijeras enormes la ropa de los chicos.

—Yo de vosotros me estaría quieto, es un consejo, las tijeras son muy grandes.

Los chicos obedecieron y dejaron que les cortara la ropa quedando desnudos totalmente frente a ella. Luego hizo un gesto hacia los rusos, estos se

acercaron, cogieron de una pierna cada uno a uno de los chicos, Jackson, y lo sujetaron para Tessa.

—Empezaremos por ti.

El chico estaba aterrorizado, solo podía oír a sus amigos quejarse detrás de la mordaza. No se esperaba lo que vino a continuación. Tessa cogió de una mesa situada a un lado un vibrador grande, muy grande, de los que te hace plantearte si es un pene o una pierna, y lo introdujo dentro de su culo. El chico intento resistirse, se movió pero los rusos lo tenían firmemente agarrado. Los otros dos sabían que pasaba algo pero no sabían el qué. El chico soltó un alarido que hizo que los otros dos empezaran a moverse aún más frenéticamente.

—No os preocupéis chicos, ahora es vuestro turno.

Tessa no dudó en hacer exactamente lo mismo a los otros dos. No le tembló el pulso, se lo merecían, ellos se lo habían hecho a Sabine. Una vez que tuvo a los tres empalados observo como ya no se movían tanto.

—¿Lo habéis sentido? —Preguntó Tessa —eso es lo que sintió mi alguien especial, como invadían su privacidad, como introducíais vuestras pollas sin importaros lo que suplicara.

Tessa sabía que la psicópata que vivía dentro de ella estaba pidiendo salir, quería arrancar cada pedazo de piel de sus cuerpos, hacerlos gritar, pero eso no es lo que tenía preparado para ellos, no, lo que tenía era algo peor, más cruel. Pasó las siguientes horas jugando con ellos. Permanecía quieta durante un rato y cuando menos lo esperaban les azotaba para que se asustaran y se movieran, ese movimiento les causaba dolor, era una mezcla psicológica peligrosa.

Miró su reloj viendo que debía regresar. Estaba cansada después de toda la noche y había quedado con Frankie en la puerta del hospital en una hora y media.

—Bien —dijo Tessa paseando a la vez que rozaba los torsos desnudos con la mano enguantada —por ultimo mi gran regalo. Mi amigo aquí presente os va a pinchar una cosita muy divertida llamada *Riboprozol*. Si alguno de vosotros se mueve directamente le pego un tiro.

Los tres chicos permanecieron quietos mientras uno a uno les fueron inyectando dos jeringuillas. Una vez acabaron Tessa prosiguió.

—La primera notareis enseguida lo que era, es un sedante que os dejará KO un rato para que podamos dejaros tirados en algún lugar. Aun no sé dónde. El segundo pinchazo es una mezcla química usada en violadores ¿habéis oído

hablar de la castración química? —Los chicos comenzaron a moverse frenéticamente —así es amigos, vuestra cosita no va a funcionar nunca más.

Dicho esto Tessa salió de allí por la misma puerta que había entrado, se metió en el coche y se dirigió hacia el hospital. Iba justa para que la enfermera que pasaba con el desayuno no la pillara fuera. Se cambió rápidamente en el asiento trasero y subió a la habitación corriendo. Justo un minuto después de entrar ella la enfermera hizo su aparición. Se metió al baño a lavarse la cara y peinarse, se miró al espejo y sonrió satisfecha.

Sabine despertó entonces y la vio.

—Ya está.

Son las únicas palabras que dijo y Sabine comenzó a llorar, eran lágrimas de agradecimiento. Le explicaría más tarde todo, ahora debía descansar. Salió de la habitación cuando le pusieron el calmante y se dirigió hacia donde había quedado con Frankie, pero en su lugar estaba Diablo esperándola. Tessa se quedó mirando durante un momento dudando si subirse o no. Diablo le tendió la mano y dijo las dos únicas palabras que podría haber dicho para convencerla.

—Por favor.

## Hace como media hora

Tessa miró a Diablo. Tenía la mano tendida hacia ella. No sabía qué hacer. Su corazón le decía que fuera, su mente que le pegara un tiro. Le hizo caso al primero. Cogió su mano y se subió detrás. Diablo tomó sus manos y las ajustó al pecho para que Tessa quedara lo más cerca posible de él.

—Gracias —dijo Diablo por encima del hombro.

Tessa simplemente apoyó su mejilla contra la espalda de Diablo y se agarró fuerte, sin preguntar a donde iban. Diablo puso rumbo al lago, desde el día de la barbacoa ese lugar le recordaba a Tessa. Fue lento, disfrutando del paseo, sabiendo que cuando llegaran iban a tener que hablar.

Aparcó junto al muelle donde días atrás la había cargado después de ponerse a pegar tiros a una lata. Se rio ante el recuerdo. Se bajaron y Tessa caminó hasta el final, se sentó como lo hizo la última vez y esperó a Diablo balanceando los pies cerca del agua. Diablo la siguió sentándose a su lado. Pasaron unos minutos en silencio.

—Así que tú y Maiara ¿eh? —comenzó Tessa rompiendo el silencio.

—Eso parece.

—Se la ve buena chica.

—Lo es.

Se quedaron callados sin saber muy bien que decir.

—Mira Tessa, no lo había planeado.

—¿El qué?

—Volver con Maiara.

—Pero es lo que querías ¿no?

—Antes sí.

—¿Ahora?

—No estoy seguro, pero no puedo dejar de intentarlo, no sé si me explico.

—Entiendo lo que quieres decir, no hace falta que me des explicaciones, no es como si tú y yo hubiéramos tenido algo.

—Tessa —la cortó Diablo girándose hacia ella —mírame.

Tessa giro su cara para mirarlo a los ojos.

—Entre tú y yo hay algo, me haces sentir cosas, pero...

—Pero tu pasado pesa más —concluyó Tessa.

—Algo así.

Tessa volvió a mirar hacia el horizonte.

—No sé cómo empezar a agradecerte lo que has hecho por el club, lo has dado como si fueras uno de nosotros.

—No hay nada que agradecer, entiendo perfectamente lo que tenéis aquí y lo respeto. Yo también tengo una familia a la que cuido y que me cuida. Y espero que si alguna vez necesitan ayuda alguien se ofrezca.

—Háblame un poco más de ellos.

Tessa respiró profundamente cerrando los ojos y sonriendo ante el recuerdo de ellos.

—Somos una familia un poco dispar. A Chalo ya lo conoces, es el más joven de nosotros.

Diablo asintió recordándolo.

—Apenas tiene veinte pero ha vivido una vida como de cuarenta, siempre está feliz. Luego está Patricio, Pato, él es como mi mano derecha, nos conocemos desde que ambos empezamos en esto y es al único al que le confiaría mi vida sin dudarlo. Hemos pasado muchas cosas juntos.

Una punzada de celos invadió el pecho de Diablo al notar el tono que usaba Tessa para hablar de ese tal Patricio..

—También tenemos a Carlitos, Charly como quiere que le llamemos — Tessa sonríe —es un genio en los ordenadores, bueno yo creo que en general. Puede pasarse horas dentro de un ordenador y conseguir lo que quieras. Ha sido capaz de entrar hasta en los sistemas de la Nasa.

Diablo la miró arqueando una ceja.

—No preguntes, una tarde de tequilas tonta.

Diablo sonrió.

—Y ya después tengo a mis chicas, Dulce y Cielo. A ellas las encontré en un momento complicado de sus vidas. Nunca rechazan una buena fiesta y son capaces de levantar el ánimo hasta a los muertos.

—Por como hablas de ellos veo que les tienes mucho cariño —dijo Diablo buscando saber más.

—Es más que eso. Somos una familia. No me imagino la vida sin ninguno de ellos.

Diablo iba a preguntarle si hablaba especialmente de ese tal Pato, pero su teléfono sonó, era Frankie. Lo sacó del bolsillo y pulsó contestar.

—Dime

—Necesito que traigas a Tessa aquí.

—¿Ha pasado algo? —pregunto Diablo preocupado.

Tessa lo miró expectante.

—Nada malo, pero hazme el favor y tráela con los ojos vendados. Tengo una sorpresa para ella. Ya.

Frankie no dio tiempo a replica, cortó la llamada.

—¿Ocurre algo? —preguntó Tessa preocupada.

—Nah, Frankie quiere que te lleve de vuelta, con los ojos tapados.

—¿Y eso?

—Ni idea.

Pero Diablo esperaba que tuviera una buena razón para ello, porque de lo contrario habría acertado su tiempo con Tessa y le hubiera tenido que romper alguna extremidad como castigo a Frankie.

Se dirigieron hacia la moto nuevamente. Diablo sacó un pañuelo de tela de su bolsillo y lo colocó sobre los ojos de Tessa.

—Ahora vas a tener que confiar plenamente en mi —dijo Diablo recordando las palabras de Tessa.

—Eso parece —le contestó sonriendo.

Una vez colocada la venda, Diablo se quedó de pie delante de ella. Tenía sentimientos encontrados. Por una parte Maiara era la mujer de su vida, o al menos eso había creído hasta que Tessa apareció. Ella encajaba perfectamente en su mundo, era parte de él. Diablo posó una mano sobre la mejilla de Tessa, esta se encogió un poco ante el inesperado contacto, pero luego reclinó su cabeza sobre ella. El contacto con su piel erizaba el cuerpo de Diablo. Lentamente posó un beso en la otra mejilla, recorriendo con sus labios toda la piel hasta los labios de Tessa. Puso un beso justo en la comisura, dejándolos a ambos con ganas de más. Pero Diablo no iba a hacerle eso a Maiara y Tessa no iba a dejar que le hiciera eso a ella, sabía que merecía mucho más.

—Será mejor que nos vayamos, no puedo esperar a saber que sorpresa me tiene preparada Frankie. —dijo Tessa rompiendo el momento.

Diablo la cogió en brazos para situarla sobre la moto, se colocó delante y encendió le motor.

—¿Puedo pedirte que me esperes? —preguntó Diablo sobre su hombro.

—No —contestó Tessa.

—Por favor.

—No, por mucho que por dentro quiera decir que sí, por mucho que te quiera, me quiero más a mí misma. No voy a ser la chica que espera a que te decidas. Ni la que acepta un beso a escondidas. Soy una mujer que merece la

pena mostrar al mundo, quien me quiera lo tiene que hacer llevándome del brazo orgulloso delante de todos. No soy ni seré el sucio secreto de nadie.

—Sabes que no sería así, no te veo de esa manera.

—Sí lo haces, acabas de demostrármelo. Maiara es la elección acertada. Un futuro con una mujer que te hará la cena, que criara a tus hijos y que te esperará cada noche. Yo —dijo Tessa tomando una respiración profunda— yo me dedico a la muerte, quizás nunca pueda tener hijos, no sé si puedo traer un niño a un mundo cruel como el que me rodea. Es probable que en la noche tenga las manos llenas de sangre y no de masa de bizcocho. Ni siquiera sé cocinar, ni me importa. Soy así y me gusta, y merezco que me quieran de esa manera.

Diablo seguía mirándola por encima de su hombro. Lo que decía Tessa era verdad, Maiara ofrecía esa clase de futuro que él había soñado tener. Un futuro seguro. Solo que ahora ya no tenía tan claro si quería que fuera así. Nunca había pensado en la alternativa, nunca hasta que apareció Tessa.

Le dio un apretón en las manos para que se posicionara, ella volvió a apoyar su mejilla, y arrancó rumbo al club. Esta vez el viaje fue rápido. Cuando se estaba acercando vio un montón de gente fuera del club, pudo ver a sus hermanos y tres motos que no reconoció. Se acercó lentamente mientras Frankie le hacía gestos de que se mantuviera callado, tal y como estaba el resto. Aparcó la moto y se bajó ayudando a Tessa a hacer lo mismo.

—La próxima vez creo que quiero hacer lo mismo pero de espaldas. Ha sido increíble.

Diablo seguía mirando a su alrededor. Uno de los hombres le sonaba pero no lo ubicaba.

—¿Hola? ¿Sigues ahí? ¿Pasa algo?

—Perdona, estaba mirando una cosa de la moto. Sígueme —le dijo cogiéndola de las manos llevándola hasta el grupo.

Se colocó frente a ella y a espaldas de los demás y le quito el pañuelo. Tessa parpadeo un par de veces antes de centrar su mirada en los ojos de Diablo. Le estaba mirando por primera vez desde esa conversación incomoda. Diablo no pudo evitar perderse en su mirada. No sabía hasta qué punto adoraba esos ojos color ámbar.

—¿Princesa? —se oyó decir desde detrás de Diablo.

Tessa se asomó y emitió un grito antes de salir corriendo hacia donde estaban los tres moteros. Uno de ellos la esperó con los brazos abiertos y ella no dudó en saltar a ellos. Diablo gruñó.



—Princesa ¿creías que te habías librado de nosotros? —dijo otro al que Diablo reconoció, era Chalo.

Todo fueron abrazos y golpes entre ellos.

—Perra, te veo bien —se oyó decir a una chica que salía del club con muy poca ropa acompañada de otra con igual o menos ropa, si era posible.

—Chicas ¿también habéis venido? —preguntó Tessa eufórica.

—Por supuesto, no íbamos a perdernos esto de estar en un club de moteros con unas pintas tan follables.

Tessa las miró sonriendo y las abrazó.

—Pero ¿qué hacéis aquí? ¿Cuándo habéis llegado? —preguntó Tessa confundida.

—Hace como media hora —contestó uno de los que no era Chalo.

—No sabéis lo que me alegra teneros aquí.

Y así era. Diablo la vio genuinamente feliz. No les gustaba eso. Se acercó y cogió a Tessa de un brazo empujándola hacia atrás y rodeándola por detrás por debajo del cuello marcando territorio.

—¿No vas a presentarnos Tessa? —preguntó Diablo en su oído cerca, muy cerca.

Todos se quedaron mirando el espectáculo.

—Perra, así que has estado divirtiéndote ¿no? —dijo una de las chicas.

—¿En serio nena? Si necesitabas acción deberías haberme esperado —dijo el que la había sostenido antes en un abrazo demasiado largo para el gusto de Diablo.

—No es lo que creéis. Él es Diablo, el jefe de todo esto. Presidente lo llaman aquí. Diablo, estos son mi familia.

—Encantado —dijo Diablo sin soltar a Tessa — ¿Quién de vosotros es el jefe de vuestra chupipandi?

Diablo quería un concurso de ver quien la tenía más grande con el jefe de su grupo para demostrarle a Tessa que él era mejor.

—La tienes debajo de tu brazo cielo —contestó riéndose la otra chica que hasta el momento había permanecido callada.

Diablo se quedó callado ante la sorpresa. Sabía que Tessa era lo que era, pero nunca se planteó que ella fuera la cabeza de su familia, esos tipos eran enormes y ella, ella era Tessa. Diablo se dio una patada en el culo mentalmente.

—Veo que te conocen —dijo con sarcasmo el que abrazo a Tessa demasiado antes —princesa ¿estás bien? Tienes una pinta horrible.

—Ha sido una noche larga —el tipo levanto una ceja —no, no de esas noches largas, trabajo. Ya sabes Pato que no soy de las que se quedan cortas.

Así que es era Pato pensó Diablo.

—¿Has trabajado toda la noche? —Tessa asintió — ¿te apetece una siesta? —preguntó tirando de la mano de Tessa y obligando a Diablo a soltarla.

—La verdad es que te lo agradecería muchísimo, estoy exhausta.

—No me morderá ¿no? —preguntó Pato mirando como Diablo tenía la mandíbula apretada.

—No, él ya tiene perra a la que ladrarle, esa de allí para ser exactos — contestó Tessa señalando donde estaba Maiara.

Diablo ni siquiera había reparado en ella. Pero ahora veía como Maiara estaba con cara de querer asesinarlo.

—¿Nos dejas tu cuarto Frankie? —pregunto Tessa dándole la espalda a Diablo.

—Todo tuyo *cachorrita*.

—¿Dónde vais? —preguntó Diablo un poco más alterado de lo que debería.

Pato se volvió y camino hacia él hasta estar frente a frente. Eran ambos igual de grandes, musculados y tatuados. Sexo andante.

—Ella siempre duerme conmigo, puede que eventualmente salga de mi cama, pero siempre regresa a ella.

Tessa quiso aclarar que ellos solo dormían juntos. Pato era como su oso de peluche, con el que se sentía segura y lograba descansar. Tuvieron una historia pero no funcionó. Lograron superarlo. Pero antes de que ella pudiera decir una palabra Pato la levantó en el aire haciéndola reír y caminado hacia dentro del club.

—Tú dirás por dónde princesa —dijo antes de desaparecer dentro del club entre las risas de Tessa.

Diablo se quedó mirando la puerta cerrada por la que habían desaparecido.

—Presi hay algo que tengo que decirte —dijo Frankie a su lado —creo que estas jodido.

Diablo se volvió y lo miró.

—Yo también lo creo.

## Lo siento, necesitaba hacerlo.

—Yo creo que ya llevan demasiado tiempo y deberíamos entrar —dijo Diablo mirando hacia la habitación de Frankie.

—Presi, con todo respeto —contestó Frankie con una sonrisa —creo que te darían una patada en las pelotas si entras ahí.

—Sip, así sería. Pato es muy territorial con nuestra princesa —dijo Chalo sentándose en la mesa con Frankie y Diablo.

—Ya me di cuenta antes, le faltó mearla encima —contestó riendo Frankie.

—De hecho lo hizo una vez —contestó Chalo y los dos le miraron expectantes —la cosa no acabo bien, sobre todo para la entepierna de Pato.

Los tres rieron imaginando la situación. Ciertamente conociendo a Tessa tuvo que ser un gran momento.

—Y Diablo —dijo Chalo llamando su atención —entre ellos no hay nada, por si te interesa.

—No es lo que parecía cuando se la ha llevado a la habitación —contestó enfadado Diablo.

—Porque es lo que le gustaría a Pato, pero la cagó con Tessa y no hay vuelta atrás.

—Explícate —pidió Frankie, más por su presidente que por él.

—Tessa y Pato llevan juntos en esto desde que empezaron, eran unos niños que en vez de jugar eran adiestrados para matar. Así que era el lógico pasar de ser una pareja de asesinos a ser una pareja de enamorados —comenzó diciendo Chalo —pero como siempre, los hombres no sabemos mantener a nuestro amigo en los pantalones, y Pato no es la excepción. Convenció a Tessa de llevar lo suyo en secreto para evitar que cualquier enemigo intentara llegar a ellos a través del otro.

—Parece lógico ¿no? —dijo Diablo.

—Totalmente, por eso Tessa accedió. Pero Pato usó eso para buscarse una novia en un pueblo de las afueras. Incluso le propuso matrimonio. Era la opción segura.

—Hijo de puta —dijeron ambos hombres al unísono.

—Eran jóvenes, Tessa se enteró y eso puso fin a su historia para siempre. Desde entonces Pato ha intentado recuperarla —concluyó Chalo encogiéndose

de hombros.

Diablo se quedó serio, pensando. Estaba haciendo con Tessa lo mismo que hizo Pato.

—¿Por qué nos cuentas esto? —preguntó Frankie buscando la razón oculta.

—Tessa para mí, bueno, para todos, fue quien nos salvó. No solo de manera literal, también metafórica. Ella nos encontró en el peor momento de nuestra vida y logró sacar algo bueno de ello —explicó Chalo —he visto cómo te mira Diablo y, aunque Pato es como mi hermano, no es bueno para ella. Además, ella confía en ti, de una forma que nos ha sorprendido a todos. Verla con los ojos vendados y dejándose guiar por ti ha sido como ver un unicornio con alas. En serio. Ella no confía en nadie fuera de nuestro círculo.

Diablo se quedó callado pensando en las palabras de Chalo. No sabía hasta qué punto Tessa se había implicado con él, pero por lo visto era más de lo que él pensaba.

—También te digo que si le fallas te volaré la tapa de los sesos por muy presidente de tu club que seas —terminó Chalo subiendo los pies a la mesa y con una gran sonrisa.

—¿A quién hay que volarle la tapa de los sesos? —Preguntó Dulce mientras ella y Cielo se sentaban.

Charly hizo lo mismo arrastrando una silla.

—Espero que a nadie —contestó Chalo guiñándole un ojo a Diablo.

—¿Y cómo conocisteis a Tessa? —preguntó Frankie intentado calmar el ambiente, Diablo tenía la cara que pone cuando va a sacar el arma y disparar —¿sois de la misma ciudad?

Todos rieron menos Diablo y Frankie.

—No, la verdad es que ninguno lo somos —dijo Charly —yo la conocí por mi padre. Ella tenía el encargo de matarlo y ese día estaba yo en casa.

—¿Y lo hizo? —preguntó Diablo.

—Por supuesto —contestó casi indignado —ella nunca falla en un encargo. Mi padre era un imbécil que me usaba para poder estafar al cartel colombiano para el que trabajaba. Si algo salía mal, yo sería el único culpable con todo lo que ello conlleva. Si no fuera por Tessa ahora mismo tendría una corbata colombiana alrededor de mi cuello. Ella fue quien se dio cuenta de lo que sucedía y me dio una salida, si mataba a mi padre podría ir con ella sino ambos íbamos a morir ese día. La respuesta fue sencilla.

—¿Y vosotras? —preguntó Diablo.

—Nosotras fuimos engañadas por un chulo que nos prometió hacernos modelos famosas en Europa, pero al final acabamos siendo vendidas como esclavas sexuales a un ruso psicópata que disfrutaba del sexo y del dolor —comenzó Dulce.

—Sí, ambas fuimos a parar con el mismo tipo. La suerte quiso que nos eligiera a las dos esa noche para follarnos mientras nos pegaba con una fusta con pinchos—siguió Cielo —Tessa entró dispuesta a matarlo pero él logró neutralizarla usándome de escudo. Tessa podría haberme matado o dejar que me mataran pero no quiso, dijo que mi vida valía más que su muerte. Yo me revolví de los brazos del ruso y Dulce lo empujó para desestabilizarlo. Tessa llegó hasta él y lo mató. Bueno, no solo eso, lo mató, arrancó su cabeza y se la llevo a su hermano tirándosela en la cama. Después de eso allí no hacíamos nada y ella nos ofreció irnos. Así que no lo pensamos.

—Y por último estoy yo —dijo Charly sonriendo —a mí me encontré trabajando para la mafia china por droga, mi adicción me llevó a liarla de una manera que iban a matarme. Suerte que Tessa andaba por allí cumpliendo un encargo y vio algo en mí que la hizo querer ayudarme.

—Como veis —dijo Chalo —todos le debemos la vida. Pero no solo eso, tras llevarnos con ella logró que nos recuperáramos de adicciones, años de maltrato psicológico y físico y traumas que nos habían dejado como muertos en vida. Ella nos dio una familia y un motivo para vivir.

Frankie y Diablo los escuchaban atentos. Ambos conocían a Tessa pero ninguno de esa manera. Diablo no pudo evitar sentir orgullo de aquella mujer que tenía tan cerca pero a la vez tan lejos.

—Y ¿Qué ha pasado con el tema de ella siendo envenenada en vuestra casa? —preguntó Frankie mientras Diablo aún seguía callado.

—Está solucionado, más o menos, por eso hemos venido, para llevarla a casa y acabar con esto.

—¿Tessa se va? —preguntó Diablo sorprendido.

—Sí, Pato debe estar poniéndola al día en ese momento. En unos pocos días nos vamos todos.

Diablo iba a decir que eso no iba a pasar cuando Bear entró en el salón con cara de preocupación.

—Presi, tenemos que hablar.

Diablo y Frankie se levantaron y se dirigieron a la sala de reuniones del club. Cerraron la puerta y se sentaron.

—La sede de los *Killer of Soul* de Alabama nos pide ayuda, el club de

rival, los *Fire Bones* han emprendido una guerra contra ellos y nos necesitan.

—¿Los *Fire Bones*? ¿Qué cojones ha pasado para que un club tan grande como ellos los quieran como enemigos? —preguntó Diablo.

—Por lo visto uno de nuestros hermanos asesinó por error a la dama de su presidente. Ahora quieren venganza. Nos piden que todos los presidentes de los *Killer of Soul* acudan para tener una reunión e intentar aplacar este problema antes de que se vuelva una guerra a nivel nacional.

—Joder —dijo Frankie pasándose la mano por el pelo.

—Preparad a todos, salimos en una hora. Los que dejemos aquí que vayan a la casa cuartel con las mujeres y niños, encierro total obligatorio para nuestras familias allí.

—Maiara no va a estar muy contenta con esto presi —dijo Frankie.

—No, lo sé, desde que se fue esta mañana enfadada después de que llegara con Tessa en la moto no me ha contestado el teléfono ni los mensajes. Pero no es una opción, o viene o la traigo.

Frankie y Bear se levantaron dispuestos a cumplir sus órdenes.

—Bear —llamó Diablo — ¿Sabine puede ser dada de alta y venir o ponemos allí seguridad?

—Ella está bien físicamente, la sacaré de allí, prefiero no correr riesgos. Aún no me ha contado que ha pasado con Tessa pero ya está mucho mejor. Mo sé qué ha hecho Tessa pero...

—Frankie —Dijo Diablo volviéndose hacia él —dile a Tessa que venga.

Ambos hombres salieron mientras Diablo se quedaba esperando a Tessa, esta tardó unos minutos en entrar. Tenía cara de dormida aun y el pelo algo alborotado. Su cara denotaba cansancio y Diablo tan solo quería sentarla en su regazo y lograr que se durmiera con él.

—¿Me has llamado Diablo? —preguntó asomando la cabeza por la puerta.

—Sí, pasa ¿has dormido bien? —preguntó con un tono un poco más brusco de lo que pretendía.

—Estupendamente.

—Bueno, necesito pedirte un favor.

—Tú dirás.

—Hay un problema con un club de Alabama y tengo que ir allí. Las cosas pueden ponerse feas así que los que se queden aquí irán junto con las mujeres y niños a la casa cuartel. Necesito que te quedes allí defendiendo la casa por si es necesario. No creo que lo sea, pero confío en ti para ello.

Tessa se reclinó sobre la silla. Diablo estaba pidiéndole que cuidara de su club en su ausencia. Confiaba en ella y en sus capacidades.

—No hay problema. Me quedo a cargo.

—Gracias Tessa, no debería ocurrir nada pero...

—Con la familia mejor no arriesgarse —terminó Tessa.

—Eso es.

Diablo tomó una respiración.

—Estará Maiara.

—Ya me lo imaginaba.

Dicho esto Tessa se levantó y se fue a preparar sus cosas y organizarse con sus chicos. Había planeado decirle que se iba a casa pero no pudo negarse a este favor. Lo haría y se iría.

Se quedó pensando en mitad del pasillo vacío. Ahora que él le había demostrado que la veía como era, que confiaba en ella, supo que su alma le pertenecía aunque él no la quisiera. Iba a doler un infierno olvidarlo. Cuando estuviera todo calmado y regresara ella ya no estaría allí. Era mejor así. Sintió una presión en el pecho que no la dejaba respirar, en una hora se iría y no lo volvería a ver. Se giró y volvió hacia la sala entrando sin llamar. Diablo se encontraba de pie hablando por el móvil, se giró al verla. Ambos quietos y mirándose. Diablo cortó la llamada.

—¿Ocurre algo Tessa?

Tessa lo miró un segundo más.

—No lo pienses demasiado, esto es por mí más que por ti.

Y dicho esto se lanzó a sus brazos estampando un beso en sus labios. Diablo tras una primera reacción de asombro reaccionó abriendo su boca y dando paso a Tessa. La cogió de la nuca para acercarla más a él y profundizar el beso. Pasaron unos minutos antes de que se separaran.

Tessa se apartó cortando el beso.

—Lo siento, necesitaba hacerlo —dijo Tessa —adiós Diablo.

Y salió por la puerta despidiéndose de él como si jamás fueran a volver a verse. Una punzada en el pecho de Diablo lo hizo querer ir ras de ella. Ese beso, lo que había sentido, era la respuesta. Había amado a Maiara con todo su corazón, pero la muerte disfrazada con ojos ámbar, se había llevado su alma. No era el momento para hablar con Maiara, debía resolver primero los asuntos del club. Pero al regresar iba a reclamar a Tessa como suya e iba a darle su chaleco.





## Esa es mi chica

Todos han sido llevados a la casa cuartel. Diablo prepara a sus hombres mientras Frankie organiza quien se va a quedar. Finalmente deciden que necesitan más hombres en Alabama que los que se van a quedar en la casa cuartel, por lo que únicamente se quedan prospectos junto con Tessa, Cielo, Dulce, Charly y las mujeres del club.

El lugar es una casa de unas diez habitaciones, amurallada. Escondida cerca del lago. Nunca imaginarias que esa propiedad es de un club de motoristas. Blanca y con cámaras que apuntan a cada rincón del jardín y del muro.

—Ellas no se quedan, las putas no son familia.

Diablo se giró al oír a Maiara gritar. Al volverse se dio cuenta de que era a Tessa a quien gritaba. Se bajó de su moto para ver que ocurría.

—No te estaba preguntando —contestó Tessa.

De un lado, podías ver a Maiara con un grupo de mujeres detrás, las damas, las mujeres oficiales de los chicos. Por otro estaba Tessa con sus chicas flanqueándola y un grupo de mujeres detrás, las putas del club.

—Esas zorras no tiene cabida aquí. James, el presidente, dijo que solo familia —volvió a gritar Maiara.

—Primero —comenzó Dulce —si vuelves a gritarle así a Tessa voy a arrastrarte de los pelos por todo este sitio.

—Segundo —prosiguió Cielo —deberías tener más respeto por quien se va a encargar de que tu patético culo flácido esté a salvo mientras tu hombre no está.

—Y tercero —añadió Tessa —esas mujeres pueden hacer con su cuerpo lo que quieran, no son ellas las que os deben explicación alguna sobre lo que hacen con él o no. Si os sentís intimidadas es problema vuestro, pero ellas se quedan.

Diablo llegó hasta donde se estaba dando la pelea y Maiara se lanzó a abrazarlo casi llorando.

—Nene, dile a esta que aquí las putas del club no son bienvenidas.

—Tessa —comenzó a decir Diablo mientras se sacaba de encima a Maiara —cuando...

—No es una opción. Si ellas no pueden quedarse, nosotras —dijo Tessa

señalándose a ella y sus dos amigas —tampoco. Estas mujeres tienen derecho a estar a salvo.

—Tessa...

—No Diablo, si ellas son unas putas del club, nosotras también. Ninguna llevamos chaleco.

—Es diferente, tu eres familia de Frankie y ellas —dijo señalando a Cielo y a Dulce —familia tuya.

—Así que si no nos acostamos con nadie no somos putas —le contestó Tessa —muy bien, chicas, elijan a uno de los hombres del club, yo creo que nos da tiempo a uno rapidito. Me he levantado con ganas de zorrear.

—¡Siiiiii! —dijeron al unísono Cielo y Dulce dando palmaditas —creo que yo quiero a ese de ahí.

—¡No! —Rugió Diablo haciendo que hasta Maiara se encogiera—eso no va a pasar.

—¡Sí! —Gritó de vuelta —ya puedes jurar que sí.

—Tessa —murmuró Diablo poniéndose cara a cara, cerca, muy cerca.

—Diablo.

—No quieres hacerme enfadar.

—Esta soy yo temblando de miedo. Y puedes apostar a que si esas chicas no se quedan aquí voy a follarme a.cada.jodido.miembro.de.este.club.

Diablo y Tessa se miraron. Estaban cara a cara mirándose a los ojos y desafiándose. Diablo quería echársela al hombro y meterla en su cuarto para enseñarle que no había más hombres que él. Tessa quería besarlo para callarle la boca. Podía verse la tensión entre ellos.

—¡Agggrrrr! —Gritó Diablo apartándose —pueden quedarse.

—Ya lo sabía —contestó Tessa con una sonrisa triunfal.

—¡No! nene, no puedes dejar que se queden —lloriqueó Maiara.

—Mira Maiara, en este momento tengo que irme y confío que Tessa os va a mantener a salvo. Por favor, no me des algo más de lo que preocuparme.

—Es tan dulce cuando te preocupas por mí —contestó Maiara besándolo delante de todas.

Cielo y Dulce hicieron como si tuvieran arcadas. Las damas miraban felices. Las putas tenían la cabeza en alto. Tessa observaba a la feliz pareja, quería verlos y que doliera, si duele es que esta sanando ¿no?

Diablo rompió el beso para mirar a Tessa que no les había quitado la vista de encima.

—Chicas, vamos a ver dónde dormiremos. Chicos, nos vemos en casa —

dijo Tessa girándose antes de que Diablo pudiera decir nada.

Tessa se metió dentro de la casa. Tenía un recibidor enorme. A la izquierda podías acceder a un salón con cocina tipo americana, a la derecha había un despacho. De frente un pasillo donde se hallaban las habitaciones, diez en total.

Se oyó el ruido de las motos al encenderse. Tessa se quedó quieta. Luego oyó como se alejaban y desaparecían. Diablo se había ido, para siempre.

Tomó aire y prosiguió, con la mochila en su espalda.

—Las habitaciones son para las damas del club —oyó a su espalda.

—Esta chica está empezando a fastidiarme —dijo Dulce al darse la vuelta y ver a Maiara con la tropa de damas detrás.

—No hay problema, nosotras dormiremos en el salón.

No sería mala opción tenerlas juntas.

—A fin de cuentas es ahí donde acabáis las putas ¿no? En el sofá.

Tessa estaba empezando a perder la paciencia. Maiara estaba comportándose como una perra y ella no tenía ganas de aguantar estupideces. Esto lo hacía por Diablo, de lo contrario esa tía estaría en el suelo con un labio partido.

—A ver si dejamos algo claro. A mí lo de ser una puta no me parece algo malo —comenzó hablando Tessa —quizás para las tristes puritanas a las que les hacen solo el amor sí. Pero yo follo, y disfruto con ello. Y, si queréis un consejo, aprovechad estos días con estas mujeres y preguntarles que hacen para tener a los hombres tan contentos en vez de criticarlas porque vosotras no podéis hacerlo.

—¡Toma!—gritó Dulce dando una palmada.

Maiara y las damas del club se quedaron estupefactas sin saber que decir y Tessa aprovechó para darse la vuelta y salir de allí. Se fue directa hacia donde estaban los prospectos con Charly. Les había pedido a Chalo y Pato que acompañaran a Diablo y Frankie. No es que necesitaran ayuda. Pero en Alabama tenían algunos contactos que podrían ser útiles llegado el momento.

—Charly, ¿los tienes ya organizados? —preguntó Tessa.

—Si princesa, hay diez, organizados en tres turnos. Nosotros aparte.

—Perfecto. Quiero informe cada hora. Incluso por la noche. A mí. Mismo sistema de siempre, el primero a y cuarto el siguiente a la media, el siguiente a menos cuarto y vuelta a empezar.

Tessa había organizado muchas casas de seguridad y sabía que nadie mejor que uno mismo para tenerlo todo controlado. Si das informes a varias

personas no te das cuenta de las anomalías. Le esperaban varios días duros de no dormir una hora seguida.

Pasaron el día tranquilas. Maiara con las damas por un lado, Tessa con las chicas por otro. Conociéndolas. Eran grandes mujeres en su mayoría. Alguna perra pero en todos los sitios hay ¿no?

A Tessa le gustaba conocer con quien trabajaba, pero no podía involucrarse demasiado. No quería. En unos días no estaría más allí.

Al llegar la noche dos prospectos habían ido a buscar pizzas para todas. Las repartieron entre el salón, donde dormían las putas y una de las habitaciones, la grande, la del presidente, donde dormirían Maiara y las damas. Tessa había logrado convencerlas de que era más seguro así. Pusieron colchones en el suelo e hicieron una pijamada.

—Y chicas ¿ustedes a que se dedican? —preguntó Linda, una de las putas del club.

—Nosotras básicamente vamos de fiesta en fiesta hasta que Tessa nos necesita —contestó Dulce.

—Entonces ¿tienes una empresa de seguridad Tessa?

—Algo así —contestó Tessa, no iba a darles mucha más información.

—¿Es verdad que te estabas acostando con Diablo?

—¡Daisy! —le gritó Linda a otra de las chicas.

—Déjala Linda, nosotras también queremos saberlo —intervino Cielo — ¿Y bien Tessa?

Tessa se rio. Las chicas llevaban bebiendo y comiendo pizza un rato y ya parecían hasta normales.

—No, siento decirlo que no. Aunque sí que me he dado el gusto de besarlo.

Un griterío generalizado inundó la sala.

—¿Y cómo se ha tomado eso la perra de Maiara? —preguntó Shondra desde el suelo junto al sofá.

Tessa se encogió de hombros.

—La primera vez no le gustó mucho, por la cara que puso.

—¿La primera vez? —preguntó Cielo.

Tessa se sonrojó un poco. La habían pillado.

—De la segunda no creo que esté al tanto. Me di un gusto.

—Esa es mi chica —dijo Dulce chocando las manos con Tessa.

—¿Y Frankie? —preguntó Becca.

Tessa la miró y sonrió. La primera vez que la vio fue cuando Frankie la

hizo bajar de su moto para que ella se subiera, el día de la barbacoa. La pelirroja no estuvo nada feliz en ese momento.

—No Becca, Frankie es solo un amigo, pero es especial, si fuera tú no esperaría demasiado por él o vendrá otra y te lo quitará en las narices.

—Yo no soy material de dama del club, soy solo una de las que se follan —contestó ella con tristeza.

—Tú eres lo que quieres ser. Si quieres ser una dama entonces lucha por ello. Pero por favor, si lo logras, no dejes que te metan un palo por el culo como el que llevan las otras.

Todas rieron a carcajadas, incluso el prospecto que estaba allí con ellas vigilando lo hizo. Eran más de las tres de la mañana y tenía pinta de que iban a amanecer así, hablando y disfrutando de la compañía de las otras. Tessa miró el reloj y se dio cuenta de que el que tenía que dar el informe de la media no había venido. Pasaban ya cuatro minutos. Llamó por teléfono a Charly para que averiguara que pasaba, probablemente era un simple retraso. Esos chicos no estaban acostumbrados a este tipo de seguridad.

Pasados unos minutos Charly apareció por el lateral del salón. Estaba serio. Tessa se levantó discretamente alegando que iba al baño y se acercó a él.

—No encuentro al chico.

—Esto no me gusta ¿sabemos si están todas las chicas? Quizás solo estén teniendo un poco de diversión.

—Si es así le voy a dar tal paliza que no va a poder andar en un mes —dijo Charly amenazante.

—Y yo espero que lo hagas.

Las luces de pronto se apagaron. Y se oyeron gritos y risas.

—Esto no me gusta —dijo Tessa junto a Charly.

—Llevemos a todas las chicas a la habitación principal. Es la más segura.

—De acuerdo.

Tessa fue tanteando muebles.

—No encendáis ninguna luz —dijo Tessa al ver como algunas sacaban los móviles y encendían las linternas.

—¿Qué pasa? —preguntó Linda un poco asustada.

—Espero que nada, pero por si acaso vamos a ir todas a la habitación principal. Seguid a Charly y tú, prospecto ¿Cómo te llamas?

—Jake señora.

—Ves a buscar a los demás y reuníos con nosotros allí. Nada de luces.

—Si señora.

—Si vuelves a decirme señora te pego un tiro.

—Si se...sí.

Fueron en fila una tras otras murmurando. Pasaron por la entrada principal y luego hacia el final del pasillo. Tessa permanecía alerta y estaba repasando mentalmente a todas las mujeres que había visto. Eran un total de dieciséis sin contar a Dulce, Cielo y a ella. Ni a Sabine que finalmente no había sido dada de alta y seguía en el hospital bajo custodia de dos hermanos del club. Charly abrió y se encontró a todas las damas acurrucadas encima de la cama y al prospecto apuntando hacia él.

—Baja eso, somos nosotros.

El prospecto la bajó.

—¿Qué ocurre?

—No lo sabemos pero por si acaso mejor permanecer juntas.

Tessa hizo pasar a las chicas y estas se posicionaron en el suelo junto a la cama. Las contó a todas y estaban, las dieciséis. Mierda.

—Bien, voy a salir a ver qué ocurre —dijo Tessa —Charly, tu conmigo.

Sacó el arma de la funda que tenía puesta en su pecho y la cargó.

—Tú, tú y tú —dijo Tessa señalando al prospecto, a Dulce y a Cielo — dispararle a cualquiera que asome la cabeza por esa puerta que no seamos Charly o yo.

—¿Y si es alguno de los nuestros?

—También, ahora mismo no sé quién es de los nuestros.

Dulce y Cielo sacaron unas pequeñas pistolas de sus pantalones. Las dos chicas alegres y fiesteras eran también unas asesinas muy eficaces.

Charly y Tessa salieron empuñando el arma y cerrando tras de ellos. Se deslizaron por el pasillo sigilosamente hasta la entrada principal. Abrieron la puerta pero no había nadie. Se dirigieron hacia donde estaba el cuadro de luces, justo en el lateral de la casa. Muy silenciosamente llegaron al final de la fachada y al torcer se encontraron a uno de los prospectos en el suelo, boca abajo. Tessa se agachó para tomarle el pulso. No tenía. Siguieron caminando hasta la parte trasera, la puerta del jardín estaba abierta. Vieron una sombra moverse y a continuación un disparo. Luego otro. Tessa y Charly corrieron hacia dentro y comenzaron a disparar a todo lo que les disparaba a ellos. Lograron abatir a cuatro hombres antes de llegar a la isleta de la cocina. Tirados en el suelo, con la espalda apoyada contra los armarios. Recargaron

sus pistolas. Se miraron y contaron juntos. Uno. Dos. Tres. Y salieron por arriba disparando y abatiendo a tres hombres más. Volvieron a sentarse en el suelo apoyando la espalda en el armario.

Recargaron nuevamente, pero de pronto las luces volvieron y oyeron sollozos de mujer. De varias. Se miraron. Las tenían.

—Será mejor que dejéis de disparar si no queréis darles a ellas.

Se oyó decir con voz profunda.

—No me retes —contestó gritando Tessa —tengo muy buena puntería.

—Tengo que reconocer que es así, no me esperaba perder a ningún hombre esta noche. No contra prospectos y mujeres y niños. Aunque veo que no los habéis traído.

Diablo decidió enviar a los niños con sus familias fuera del estado. Menos mal, al menos ellos estaban a salvo.

—Si sales de ahí podemos hablar tranquilamente —dijo nuevamente el hombre de voz profunda.

—Ya, veras, a mí me gusta ir a la feria, no ser un patito de tiro al blanco —contestó Tessa tragando.

—Te doy mi palabra, hemos venido por alguien en concreto —Tessa no se movió —la otra opción es empezar a matar mujeres hasta que decidas salir.

Tessa y Charly se miraron.

—No lo hagas —susurró Charly —Tessa.

Pero antes de que pudiera decir nada ella ya se había puesto en pie y podía ver el panorama ante ella. Todas las chicas delante, formando una fila, y detrás hombres con chalecos. Los miró uno a uno, no conocía a ninguno por ahora. El más mayor dio un paso al frente y pudo reconocer en el chaleco el nombre. *Fire Bones*.

—Si querías unirte a nuestra fiesta de chicas deberías haberlo dicho —comenzó diciendo Tessa. La mano que sujetaba su arma descansaba laxa sobre su costado.

—Si hubiera sabido que podíamos venir lo hubiera preguntado.

—Nah, no creo que os hubiéramos dejado, sois todos muy feos.

El tipo de la voz profunda se rio.

—Me caes bien, me alegra no haberte matado.

—Como si pudieras.

—Yo no, pero uno de mis chicos te tuvo a tiro.

Tessa lo miró frunciendo el ceño y vio como una cabeza que conocía asomaba por detrás de las chicas. El prospecto al que le había dejado

cuidándolas. Mierda.

—Espero que no le tengas demasiado cariño —dijo Tessa —lo voy a matar antes de que acabe la noche.

El hombre de voz profunda soltó una carcajada.

—Creo que tienes más pelotas que la mitad de mis hombres.

Tessa también lo creía.

—Estamos aquí porque mataron a mi nuera, uno de los vuestros, y hemos decidido que cada una de las damas de cada presidente de cada sede de los *Killer of Souls*, debe morir.

Las chicas comenzaron a llorar, sobretodo Maiara. Tessa tenía claro que ella no sabía lo que significaba ser la pareja del presidente del club. No estaba preparada. Pero no era algo que discutir en este momento.

—¿Por qué matar a cada dama? No te va a devolver a tu nuera.

—No, pero ellos no podrán ser felices y recordaran las imágenes de sus mujeres muriendo el resto de sus jodidas vidas.

Tessa lo miró intentado descifrar sus palabras.

—¿Crees que solo voy a mater una bala en sus cabezas? No preciosa, van a sufrir, lo voy a grabar y se lo voy a enviar a cada maldito presidente de los *Killer of Souls* para que sufran.

Tessa vio la rabia y el dolor en sus ojos. Esto no iba a ser fácil.

—Así que dime ¿Quién de estas preciosas damas va a tener el placer de acompañarme? —preguntó el hombre mirando a las chicas.

Las damas lloraron aún más fuerte. Imaginaba el dolor de Diablo cuando le dijera que le había fallado. Que se habían llevado a su mujer y que ella lo había permitido. No creía que pudiera soportar mirarlo a los ojos. Tessa suspiró profundamente.

—Esa voy a ser yo.

—Eso es... —comenzó a decir el prospecto que les había traicionado, la rata.

Tessa levantó el arma y le pegó un tiro en la cabeza. La bala pasó entre Linda y Becca. Se quedaron paralizadas. No podía arriesgarse a que la descubrieran.

—Ya te dije que iba a morir —dijo Tessa encogiéndose de hombros.

El hombre rio fuerte.

—Me alegro de que seas tú a quien me lleve. Estoy harto de mujeres lloronas.

—Tessa ¿Qué cojones haces? —preguntó Charly susurrando.



—¿Vas a decirle a tu amigo que salga o aun no?

—No hace falta que salga, me viene bien que me sujete la puerta del armario, así no se me caen las cacerolas al suelo.

Charly toco la pierna de Tessa. Ella lo miró negando. Era una orden. La que se la daba no era su amiga, era su superior. Este simplemente asintió, aunque no estaba conforme con ello.

—Si eres tan amable de seguirme y darme el arma —le indicó el hombre mostrando el camino con su brazo estirado —no es que no me fie de ti, no pareces de las que muerde.

El hombre se rio de su propia gracia. Tessa salió de detrás de la encimera dando miradas de advertencia a Dulce y Cielo. No quería que hicieran nada.

—Saldré cuando todos hayan salido —dijo Tessa —no es que no me fie, es que tengo un cadáver en el jardín que me causa desconfianza.

El hombre volvió a mostrar su amplia sonrisa.

—De acuerdo. No hagas nada raro o mis hombres comenzaran con las metralletas a llevarse a todas por delante.

Tessa vio cómo iban saliendo y como las chicas se iban alejando de ellos. Pasó por delante de Maiara que la miraba sin entender porque lo hacía. No, no era por ella. Antes de salir miró por encima de su hombro. Charly estaba junto a Dulce y Cielo, eran los únicos que no lloraban. Los miró y se despidió como hacia cada vez que debían separarse. Con una sonrisa y una promesa.

—Nos vemos en casa chicos.

## ¿Cómo es eso posible?

Para cuando dieron la voz de aviso, Diablo y los chicos ya estaban a más de medio camino de Alabama.

—Que cojones quieres decir con que se están llevando a todas las damas del club —dijo Diablo con la mandíbula apretada y el teléfono aplastado contra su oreja.

—No nos dimos cuenta antes. Lo siento —contestó el presidente de los *Killer of Souls* de Alabama.

Diablo no dijo nada más, simplemente colgó.

—¿Qué ocurre? —preguntó Frankie al ver la cara de su presidente.

Habían estado viajando por horas sin descanso hasta que Diablo decidió parar para atender el teléfono, habían estado llamando durante la última hora, se lamentó no haberlo cogido antes.

—Quiero a todo el mundo llamando a cualquier persona que esté en la casa cuartel —anunció Diablo.

Pato apareció con un dedo levantado y el teléfono en la oreja.

—Está bien Dulce, ¿Cómo se despidió?—silencio —vamos para allí—y colgó el teléfono.

—¿Has podido hablar con ellas? ¿Maiara está bien? —preguntó Diablo rogando porque no tuviera que pasar por lo mismo dos veces.

—Sí presi —contestó Pato con voz burlona —tu mimada está bien.

Diablo respiró aliviado.

—Entonces ¿Por qué le has dicho a Dulce que vamos para allí?

Diablo no había contado nada de lo que el presidente de Alabama le había dicho.

—No tienen a la mimada, tienen a nuestra princesa.

A Diablo le costó asimilarlo un segundo.

—¿A Tessa? —preguntó no queriendo saber la respuesta.

Pato asintió.

—¿Por qué? —preguntó Diablo en un susurro.

—Porque ella estaba al mando.

—Nos vamos —dijo Chalo subiéndose a la moto nuevamente.

—¡Volvemos al cuartel! —gritó Diablo subiéndose a la moto también y metiendo puño para acelerar hasta el fondo.

Para cuando llegaron ya era casi media mañana. No había nadie fuera, el jardín estaba vacío. Los primeros en desmontar fueron Pato y Chalo. Casi tiran las motos al suelo. Desfundaron sus armas y entraron dando una patada a la puerta principal.

Se oyeron gritos dentro y el resto de hombres corrió adentro.

—Ya está chicas, somos nosotros —decía Chalo levantando las manos.

Estaban todas en el salón. Reunidas detrás de Dulce, Cielo, Charly y algunos prospectos. Todos ellos arma en mano y apuntando. Maiara se lanzó a los brazos de Diablo en cuanto lo vio. El resto de chicas hizo lo mismo. Incluso Becca se animó a correr a los brazos de Frankie. Dulce y Cielo hicieron lo mismo con Pato y Chalo.

—¿Alguien puede contarme que ha pasado? —preguntó Diablo a nadie en particular.

—Anoche vinieron unos tipos con el chaleco de los *Fire Bones*, tenían a alguien dentro —dijo Charly señalando el cadáver del prospecto —Tessa se encargó de él. Bueno de él y de alguno más como puedes comprobar.

Diablo miró alrededor y había por lo menos cuatro cadáveres más.

—Nos acorralaron en la cocina y amenazaron con matarlas.

—Sí, nos pusieron entre ellos y Tessa y Charly, éramos su chaleco antibalas —sollozó una de las mujeres.

—Pero, no entiendo nada, me avisaron que estaban llevándose a las damas de los presidentes de nuestro club...

Diablo no entendía qué había pasado.

—Tessa se hizo pasar por tu mujer —escupió Pato —aquí tu mimada estaba meándose encima de miedo y ella tuvo que tomar su lugar.

Maiara seguía llorando abrazada a él.

—Sí, quizás Tessa no sea lo suficientemente buena para ti, pero desde luego es mejor mujer que ella —dijo Charly señalando a Maiara —no dudó en tomar su lugar. Y eso solo es culpa tuya.

—¿Mia? —preguntó Diablo ante el dedo acusatorio de Charly.

—Si ¿crees que Tessa iba a dejar que alguien a su cargo fuera secuestrada? Incluso si ese alguien era ella —dijo Cielo indignada.

—Además, ella no podría defraudarte, a ti menos que a nadie.

—¡Dulce cállate!—le ordenó Cielo.

Diablo se quedó pensando en las palabras de Dulce. En las de Charly. En las de Pato. Su cabeza iba a estallar. No podía dejar de darle vueltas a todo. Tessa se había ido en nombre de Maiara, se había hecho pasar por su mujer.

Sintió una presión en el pecho. Estaba orgulloso de ella. Estaba más que eso. Pero también lamentaba no haberle dado su chaleco antes. Quizás no hubiera cambiado nada la situación, pero al menos ella sabría que es suya.

—Bueno, lo primero es averiguar dónde han ido, luego veremos cómo sacarla de allí —dijo Diablo convencido.

—No, James, me niego a que arriesgues tu vida —dijo Maiara enfadada.

—No estás hablando en serio ¿no? —Diablo preguntaba atónito.

—Lo digo muy en serio, si vas allí, lo nuestro ha terminado.

Todos se miraron unos a otros, no podían creer lo que escuchaban.

—Maiara, ella está en esta situación por ti.

—No se lo pedí.

—Eres una zorra —soltó Dulce de repente —tienes suerte de que no esté aquí porque si no te partiría la cara.

Maiara se encogió del miedo.

—James —suplicó —por favor, elígeme a mí.

Ahí estaba, el verdadero motivo. Aquí no había una vida en juego, no, había un puesto en el corazón de Diablo que solo una podía ocupar. Diablo la miró, detenidamente analizó su rostro. Ese con el que había pasado tantas noches. Ese con el que había dado gracias por amanecer junto a él. Se acercó, la tomó de la nuca y estrelló sus labios contra los de ella. Profundizó el beso mientras alrededor oía insultos hacia él y silbidos de sus hermanos. Se separó para volverla a mirar, ella sonreía.

—Yo también te quiero nene —dijo ella dulcemente.

—Pero yo ya no.

El salón enmudeció.

—Lo siento Maiara, no lo planeé, pero me enamoré de Tessa.

—No puede ser ¡me estas mintiendo! —grito Maiara al borde de las lágrimas.

—Ojala pudiera decirte que no, pero mientras te besaba no podía parar de pensar en cuando iba a volver a besarla a ella. Ya decidí que ella iba a llevar mi chaleco antes de irnos, este beso ha sido solo la confirmación.

Todos observaban la escena en silencio. Hubiera preferido decirlo en privado pero la cosa se dio así.

—Es que mi chica besa muy bien —se oyó por lo bajo a Cielo.

Maiara salió corriendo y tras ella alguna de las damas del club. Diablo mandó a un par de prospectos para vigilarlas, ya no era más su chica, pero tampoco quería nada malo para ella.

—Bien ¿por dónde íbamos? —preguntó Frankie para romper el silencio, Diablo lo miró agradecido.

—Por la parte en que tu amigo sueña que Tessa se va a poner su mugroso chaleco usado —contestó Pato.

Diablo se fue hacia él, le tenía ganas.

—Chicos —dijo Chalo poniéndose en medio de ambos—cuando la traigamos de vuelta podéis hacer todos los concursos de meadas que queráis. Ahora mismo Tessa os necesita a ambos.

Diablo y Pato se miraron durante unos segundos más.

—Bien.

—Bien.

Dulce y Cielo se echaron a reír.

—Sois muy monos, Tessa se va a reír cuando se lo contemos.

—¿Por qué estáis tan tranquilas? —Preguntó Diablo desquiciado —Tessa está ahí fuera en Dios sabe dónde.

—Relájate Presi —dijo Dulce —no soy yo la que estaba metiendo la lengua en la boca de nadie hace unos minutos.

—Si —prosiguió Cielo —además, sabemos exactamente donde está.

—¿Cómo es eso posible?

—¿Realmente creías que Tessa iba a irse sin tener una forma de encontrarla?, que idiota. Somos familia, y la familia siempre vuelve a casa.

Diablo los miraba sin entender nada. Charly sacó su móvil y le enseñó una pantalla con un mapa y un punto que se movía.

—Tanto Tessa como todos nosotros llevamos un chip de rastreamiento bajo la piel.

Diablo soltó el aire que había estado conteniendo sin saberlo. Iba a ir a por Tessa, solo esperaba que no fuera demasiado tarde.

## Que comience el espectáculo

Tessa siguió al hombre del chaleco. Antes de salir, miró por encima de su hombro sonriendo y se despidió como siempre hacia.

—Nos vemos en casa chicos.

Dulce, Cielo y Charly la miraban y ella esperaba que a ninguno se le ocurriera seguirla. Salieron de la casa y vio una camioneta negra enorme. Un tipo al volante, otro de copiloto. La hicieron subir detrás, a un lado el tipo al mando al otro un tipo que olía mal. Por suerte la parte trasera era lo suficientemente grande como para no tocarlo. Cuando arrancaron Tessa miró alrededor, despidiéndose mentalmente. Cuando giró su cara hacia el frente vio al tipo que olía mal con un saco negro en la mano se lo puso en la cabeza y tras esto sintió un fuerte golpe, después nada.

Tessa notó un fuerte dolor cuando comenzó a despertarse, abrió lentamente los ojos y vio que ya no tenía la capucha negra puesta. También notó que ya no estaba sentada en el coche, ahora estaba tirada en la parte trasera de una furgoneta donde una mujer tenía su cabeza apoyada en su regazo.

—Vaya, parece que la bella durmiente ha vuelto a la vida —dijo una mujer mayor sentada frente a ella sonriendo.

Tessa trató de incorporarse pero la cabeza le dolía demasiado.

—Espera —dijo la chica en la cual tenía apoyada su cabeza —más despacio, ha sido un buen golpe el que te has llevado.

Tessa le hizo caso y se fue incorporando poco a poco hasta quedar sentada con la espalda apoyada en la chapa de la furgoneta.

—¿Dónde estamos? —preguntó tocándose la cabeza y notando sangre seca.

—No lo sabemos —contestó la mujer mayor. —Por cierto soy Lady, la dama del presidente de los *Killer of Souls* de Louisiana. Ella es Darla de Arkansas. Misty de Nuevo México. Sandy de Oklahoma. Millie de Arizona. Daniela de Mississippi. Mary de Alabama y Kate de Florida.

—Vale, entonces Lady, Darla, Misty, Sandy, Millie, Daniela, Mary y Kate —dijo Tessa enumerándolas a la vez que las señalaba.

—Wow, me acaba de impresionar tu cabeza ¿y tú de dónde eres? —preguntó Kate.

—De Texas.

—No te ves como una Maiara de Texas —contestó Misty.

—No es la Maiara de Texas —dijo Daniela —yo la conozco y definitivamente no es ella.

—No, no soy ella, pero ellos no lo saben, aun.

—¿Entonces qué demonios has hecho para acabar aquí? —preguntó Lady.

—Sí, todas las aquí presentes somos las damas del presidente de cada estado de los *Killer of Souls* —esa fue Sandy entornando los ojos.

—Digamos que era mi deber estar aquí. Me dejaron al cargo y me resultó más fácil apuntarme al viaje que mirar a los ojos a Diablo y decirle que había dejado que se llevaran a Maiara.

—Te entiendo. Ese hombre está loco por ella. Probablemente te hubiera pegado un tiro.

A Tessa se le encogió un poco el corazón. El amor de Diablo por Maiara había traspasado las fronteras del estado.

La furgoneta se detuvo y todas se quedaron calladas. Oyeron como se bajaban, andaban alrededor y la puerta abriéndose. La luz del sol hizo que todas pusieran una mano frente a sus ojos para evitar quedar deslumbradas. El todo terreno en el que se había subido Tessa antes paró justo detrás.

—Todas abajo —ordenó un tipo con chaleco y una metralleta colgando de sus hombros.

Todas bajaron agarrándose unas de otras. Tessa aun un poco mareada por el golpe. Una vez fuera pudo ver bien a todas las chicas. Eran jóvenes, la mayoría en sus veinte. La de Alabama parecía no pasar de diecinueve. Darla sí que debía tener su edad y Lady rondaría los cuarenta. Miró a su alrededor y vio que estaban paradas en mitad de un camino de piedras, montañas rodeándolas y ningún rastro de que ese sitio fuera transitado. Mal asunto.

—Quitaros la ropa —ordenó el que parecía estar al mando.

—No pensé que fueras del tipo viejo verde —dijo Tessa desafiando su orden.

El de la metralleta fue hacia ella con intención de golpearla pero el hombre mayor levantó una mano para pararla.

—No la golpees, me cae bien esta chica.

—Ya lo has oído, soy una chica encantadora —dijo Tessa intentando hacer que se olvidaran de desnudarlas.

El hombre al mandó rio.

—Por muy bien que me caigas aun tenéis que quitaros toda la ropa.

Tessa lo miró cruzándose de brazos. El hombre sonrió y ella empezó a

quitarse lo que llevaba puesto. Se quedó en ropa interior de encaje negro con un lazo pequeño en la parte delantera del tanga, y unas botas Doctor Martens negras.

—¿Te va bien así? —preguntó Tessa girando sobre sus pies.

—Suficiente —le contestó el hombre al mando para alivio de Tessa.

El resto de chicas comenzó a desvestirse como había hecho Tessa. Todas tenían un cuerpo espectacular, no esperaban menos las primeras damas del club.

—También joyas, relojes, pañuelos....todo.

Las chicas se miraban unas a otras indecisas. Muchas llevaban el anillo de boda, otras pulseras con los nombres de sus hombres, algún collar.

—Chicas, todo es sustituible menos vosotras —dijo Tessa viendo la reticencia de algunas.

—Haced caso a vuestra amiga, sabe cómo mantenerse con vida.

Todas fueron depositando todo en un montón junto a la ropa.

—Mi hombre me dijo que jamás me quitara esta pulsera si quería que él me encontrara —dijo Lady dejando entender a Tessa que llevaba un rastreador en ella.

—Creo que por eso mismo están haciendo esto, no quieren que ninguna llevemos nada que pueda emitir una señal.

—Así es —dijo el hombre al mando sobresaltando a Lady y a Tessa — sabemos lo posesivos y cuidadosos que son los hombres del club y no queremos que nos interrumpen cuando la fiesta empieza.

Una a una iban dejando sus pertenencias. Alguna lloraba.

—Bien, ahora todas de vuelta a la furgoneta.

Y así lo hicieron. La furgoneta giró ciento ochenta grados volviendo por donde habían venido.

—Muy listos, van a hacer que todos vengan hasta aquí mientras nosotros nos dirigimos en la dirección opuesta —dijo Tessa pensando en voz alta.

—Van a matarnos ¿verdad? —preguntó Lady.

—Tiene toda la pinta —contestó Tessa —pero soy una perra difícil de matar e intentaré sacarnos de aquí a salvo.

—¿Y nos van a violar? —preguntó la de Alabama, la más joven, asustada.

—No, van a susurrarnos palabras de amor —contestó agresivamente Millie.

—Chicas, hay que hacer frente unido —dijo Tessa intentando que aquello



no acabara en pelea de gatas.

—Sí, pero es por culpa de uno de los hombres de su sede que estamos aquí —escupió Misty.

—Por lo que sea, estamos en esto juntas y si queremos salir de esto necesitamos que siga siendo así —dijo Lady apoyando a Tessa.

Todas miraron asintiendo, parece ser que esta mujer tenía influencia sobre las otras.

—¿Alguna de vosotras sabe disparar o ha disparado a alguien alguna vez? —preguntó Tessa intentando recabar información.

Hubo un murmullo generalizado, ninguna dijo que si pero tampoco que no.

—Bien, reformulo la pregunta, llegado el momento ¿seríais capaces de disparar?

—Sin ninguna duda —contestó Lady.

—Si —dijeron Misty y Millie a la vez.

Las demás estaban calladas, pensando.

—Chicas, si no podéis no pasa nada —dijo Tessa —nadie va a juzgaros, solo necesitaba saber por si acaso.

Las chicas le dieron una tímida sonrisa.

—Ya basta de tanto parloteo —se oyó de la parte delantera de la furgoneta.

Todas se callaron el resto del viaje, que fueron más de cinco horas. Para cuando llegaron a su destino ya era de noche. Misma situación que antes, pasos fuera, cerrojo quitado y puerta abierta.

—Abajo, y sin hacer tonterías.

Esta vez llegaron a un granero en mitad de la nada, eso no era bueno. Las hicieron pasar en fila de uno por una puerta de madera. En el interior había cuatro mujeres más en ropa interior. Una de ellas boca abajo con sangre saliendo de un orificio en su sien. Esto iba en serio. El granero era pequeño.

—Bueno queridas damas de los *Killer of Souls* —dijo el hombre que estaba al mando —ya estamos todos reunidos aquí para empezar nuestra pequeña fiesta. Dejad que me presente, soy Bones y mi hijo aquí presente, Skull.

Muy apropiado pensó Tessa.

—¿Algún familiar más?—preguntó Tessa —no sé, un Skin, un Eyes, un Ass...

Skull se adelantó y le dio una bofetada con el revés de su mano. Tessa

escupió sangre mientras Bones se reía.

—Hijo, es una lástima que tengamos que deshacernos de esta, es muy divertida.

Ambos hombres se retiraron un poco para hablar, pero Tessa tenía muy buen oído y pudo escuchar lo suficiente como para saber que estaban solos en esto. Ellos y los cinco hombres armados que allí había. Su club no los respaldaba y por eso tenían que hacer esto rápido, antes de que los atrapasen.

—A ver zorras, cuando os nombre id pasando hacía donde están las otras perras —dijo Skull con un papel en la mano.

—Millie

Y fue hacia allí.

—Daniela.

—Mary.

—Sandy.

—Maiara.

Y nadie se dio por aludida.

—Maiara —volvió a repetir Skull.

Miró a todas que se veían nerviosas.

—Padre, tú eras el encargado de la sede de Texas ¿Quién de ellas es?

—La divertida —contestó señalando a Tessa.

—Nop, yo soy Tessa.

—No, tú eres Maiara —afirmó Bones —tu misma lo dijiste.

—¿Yo? —Preguntó Tessa apuntándose a sí misma —creo que no, tu dijiste que ibas a llevarte a la mucama del presidente del club y yo te dije que esa era yo.

Bones la miró enfadado.

—Espera ¿no dijiste mucama? —preguntó Tessa en tono burlón.

—No —contestó Bones entre dientes —dije DAMA.

—Fallo mío, lo siento —respondió Tessa dirigiéndose a la puerta por la que habían entrado —si me dices por donde salgo...

Bones la cogió del pelo cuando pasó por su lado y la tiró contra el suelo.

—O me quedo, que si quieres que me quede a la fiesta pues me quedo.

Skull rio por lo bajo.

—Sí que tenías razón, es divertida, o estúpida. La dejaremos para el final.

—No te fíes hijo, acabó con cuatro de nuestros hombres.

—¿Ella sola? —preguntó asombrado Skull.

—Ella y otro más.

—Entonces no me impresiona demasiado.

Tessa sonrió, era mejor que la subestimaran. Los hombres siempre lo hacían. Justo antes de morir.

Las mantuvieron allí durante lo que parecieron horas. Por lo que Tessa pudo oír estaban esperando a otros hombres encargados de traer a otras damas de los estados más alejados. Pero no había llegado nadie, ni nadie contestaba el teléfono.

—Bien, tú, Mary, tendrás el honor de ser la primera —dijo Skull apuntándola con el dedo.

Uno de los hombres de Skull la empujó para que caminara. Empezó a llorar y a Tessa se le rompió el alma. Era demasiado joven para enfrentarse a lo que se le venía. Ella debería saber que amar a hombres como Diablo o en su caso el presidente de los *Killer of Souls* de Alabama, traía consigo este tipo de consecuencias.

Tessa se quedó un segundo parada repasando lo que acababa de pasar por su cabeza. Amar a Diablo. Pensó en él durante un segundo y en cómo se había metido dentro de ella. Iba a ser difícil sacarlo de su sistema. Necesitaría toda la ayuda de Dulce y de Cielo, eran únicas en beber hasta olvidar.

Mary fue dirigida hacia una silla puesta encima de unos plásticos en el suelo. Mal asunto pensó Tessa. La sentaron, le ataron las manos atrás y pusieron una cámara frente a ella, a unos dos metros o tres de distancia, con un trípode.

Al resto las dispusieron detrás, querían que salieran en el plano y que observaran lo que a ellas les esperaba. Tessa miró donde estaban colocados los hombres, uno a cada lado del grupo de mujeres, dos junto a una mesa con un martillo, pinzas e instrumentos de tortura, otro tras la cámara y finalmente, padre e hijo, frente a ella.

—Que comience el espectáculo —dijo Skull con una cara de loco que hizo que hasta a Tessa se le erizara la piel.

La luz roja de la cámara se encendió.

—Hola queridos *Kills*, como veis estamos teniendo una fiesta con vuestras mujeres, gracias por elegir las tan guapas, son un espectáculo —dijo Skull sonriendo a la cámara.

—Hoy vamos a ofreceros un espectáculo en memoria de mi nuera ¿la recordáis? Esa que matasteis a sangre fría, estaba embarazada —siguió Bones —iba a ser abuelo.

Hubo un murmullo entre las mujeres, nadie sabía eso.

—Empezaremos rajando esta preciosa cara para que cuando lllore, le duela.

Skull cogió de la mesa un machete y lo miró con deseo. No estaba bien de la cabeza. Mary no podía dejar de llorar. Skull se acercó a ella, machete en mano, acercándolo a su mejilla derecha.

—¿Seguro que la mataron? —Preguntó Tessa —igual se la follaron duro y no aguantó.

Skull levantó la cabeza y con un gesto uno de sus hombres asestó un puñetazo a Tessa en el estómago que la mandó al suelo. Lady y Millie la ayudaron a levantarse.

—Necesito que cuando ese tío vuelva a darme, vosotras os lancéis a por ese otro —susurró Tessa levantándose.

Ambas chicas asintieron.

—Por dónde íbamos, ah sí, voy a rajar tu cara de niña buena y luego quizás la folle.

—Esto, perdón por interrumpir nuevamente —dijo Tessa — ¿No sería mejor al revés? Luego con toda esa sangre y demás, dará como un poco de asco ¿no?

—¿Estás haciendo méritos para ocupar su lugar? —preguntó Bones claramente enfadado.

—Nah, es que quería ver si me iba a doler la segunda vez que este me pegara —dijo señalando al tío que la había golpeado minutos antes —pega como una niña.

Y tal y como Tessa había supuesto, el tipo vino a por ella, pero esta vez no iba a dejar que la alcanzara. Cuando se lanzó a por ella Tessa aprovechó para quitarle la pistola que llevaba metida en la cinturilla del pantalón, con un movimiento la puso debajo de la barbilla del tipo y disparó.

*Uno menos, solo quedan seis.*

Lady y Millie hicieron su parte derrumbando al otro. Lo que Tessa no esperaba es que Lady le quitara el arma y le pegara un tiro en medio de la cara.

*Otro menos, solo quedan cinco.*

Las chicas comenzaron a gritar y huir despavoridas.

— ¡Al suelo todas!—gritó Tessa para evitar que alcanzarán a alguna en el fuego cruzado.

Se oyeron varios disparos mientras Tessa se metía detrás de un bidón a

la par que disparaba a los dos que estaban de pie junto a los instrumentos de tortura. Los muy idiotas se habían puesto delante y mientras ella había alcanzado a uno, el otro había sido abatido por fuego amigo.

*Dos menos, solo quedan tres.*

Tessa tomaba aire mientras veía a las chicas tumbadas con las manos cubriéndose la cabeza. En el silencio de la balacera solo se oía sollozar a alguna de ellas.

—Bueno que ¿salís y os mato o jugamos un rato más? —preguntó Tessa gritando.

—No quiero que este juego se acabe tan pronto —gritó Skull —creo que incluso cuando te pegue un tiro, lo haré para que no mueras en el acto, creo que puedo divertirme mucho aun.

Tessa sonrió, el muy idiota había delatado su posición hablando. Tessa notó un movimiento a su derecha, se tumbó boca abajo y vio como el que estaba detrás de la cámara se acerba a ella por detrás de la mesa de tortura. Le pegó un tiro en medio de la garganta. Ni siquiera pudo gritar.

*Uno menos, quedan dos.*

—Creo que os habéis quedado en familia —gritó Tessa.

Tirada en esa posición pudo ver como unos pies se movían alrededor de la mesa, por la rendija entre la chapa y el suelo, ella se deslizó hasta allí. No sabía si era Skull o Bones. No importaba. Vio cómo iba dando la vuelta y enseguida llegaría a ella. Respiró profundo. Calmándose. Necesitaba oír bien cada movimiento. Se sentó apoyando la espalda en la mesa de chapa, rodillas dobladas, cerró los ojos y subió la pistola hasta su frente. Ambas manos agarrándola. Oyó como se deslizaba. En breves llegaría. Uno...dos...tres. Se levantó y disparó hacia abajo atravesando el cráneo desde arriba de Bones.

*Uno menos, solo queda uno.*

—¡Nooooooooooooooooo!—se oyó gritar mientras una bala salía de la pistola de Skull impactando en el costado de Tessa que cayó al suelo de espaldas.

Skull se aproximó a Tessa apuntándola con el arma mientras ella se removía en el suelo sangrando.

—¡Tu maldita zorra! —La ira corría por él, su brazo temblaba —has matado a mi padre.

—Tu mujer, tu padre y tu hijo, no es un buen mes para el apellido familiar ¿eh?

Skull le propinó una patada.

—¡¡¡¡¡Voy a matarte a ti, buscar a tu familia y matarla, a tus amigos y matarlos, a todo el que te conozca!!!!!!

—¿Y lo vas a hacer con ese arma? —preguntó en tono burlón Tessa aun desde el suelo.

Skull rojo de ira apretó el gatillo una y otra, y otra vez frente a la cara de Tessa. Pero no pasó nada. No había balas.

Tessa comenzó a reírse.

—Manual del Psicópata, lección uno. Recuerda cuantas balas tienes y cuantas has gastado —dijo Tessa cogiendo el arma que tenía al lado y disparándole en la boca.

*Uno menos, ya no quedan.*

## Incomoda lo miró

Diablo convocó a todos los *Killer of Souls* de los alrededores. El suelo temblaba a su paso. Se dirigían hacia donde el puntito rojo marcaba que estaba Tessa. Chalo, Charly y Pato también iban en la comitiva. Si hubiera podido hubiera llamado al mismísimo ejército. Sentir que podía perder a Tessa, para siempre, provocaba un dolor que nunca había sentido, ni siquiera con Maiara.

Cuando llegaron a la gasolinera en la que habían quedado que se reunirían con los hermanos de clubs de los estados contiguos se bajó tirando su casco contra el suelo. La rabia le consumía.

—Presi —le dijo Frankie poniendo una mano sobre su hombro —ella va a estar bien.

Diablo lo miró. En sus ojos podías ver una mezcla de tristeza y rabia.

—¿Y si no es así?

—Confía en ella.

Y Diablo quería hacerlo pero no podía dejar de recordar cuando se llevaron a Maiara.

—Ella no es como Maiara —le dijo Frankie como si le leyera el pensamiento.

Diablo le dio una medio sonrisa. No, ella no era como Maiara.

Un estruendo sonó por la carretera por la que ellos habían venido. Se giraron para ver como un grupo igual de numeroso que ellos se aproximaba. Cuando llegaron al parking se bajaron saludándose unos y otros. Generalmente se juntaban para temas más alegres como barbacoas o nombramientos.

—Diablo —saludó un hombre mayor tendiendo la mano.

—Sandman —le devolvió el saludo Diablo —Knife.

—Diablo.

Los tres hombres allí presentes eran de los más peligrosos y temidos del club, tres presidentes de estados que ahora luchaban por la mujer que amaban y que no solo querían recuperarlas, querían venganza.

—¿Qué sabemos? —preguntó Knife.

—Una avanzadilla fue al punto donde los dispositivos de nuestras mujeres indicaban que estaban, pero allí solo hallaron ropa.

—Deben haberlas desnudado. Sabían que todas llevaban un rastreador.

Diablo asintió. Después de lo sucedido con Maiara él mismo le había

regalado una pulsera de seguimiento.

—Voy a cortarle la garganta de arriba abajo al que se hay atrevido a quitarle la ropa a mi Mary —Dijo Knife.

—Si alguien ha tocado a Lady —dijo Sandman —me voy a encargar de que no quede nadie de su estirpe vivo.

Aquellos hombres no prometían en vano, Diablo sabía que iban a cumplir su palabra si a alguien se le había ocurrido tocar a sus mujeres.

—He hablado con los demás presidentes, vienen hacia aquí con todos los hombres que pueden traer. Les he dicho que no podemos esperarles pero que traeremos a sus mujeres sanas y salvas —Dijo Bear entrando en la conversación.

—Bien ¿sabemos algo de los *Fire Bones*? —preguntó Diablo.

—Ellos no están de acuerdo con lo que ha hecho su presidente. Otros presidentes del estado opinan lo mismo, las damas son intocables.

—¿Entonces?

—Tenemos carta blanca para acabar con Skull y cualquiera que le haya ayudado.

—No necesitaba su permiso, eso iba a pasar igualmente —contestó Diablo —solo quería saber si debía preocuparme por lo que pasará después de que recupere a Tessa.

Bear sonrió. Su presidente no era alguien con quien jugar.

—Si ya tenemos todo claro ¿a qué esperamos? —preguntó Sandman.

A pesar de ser el más mayor su presencia imponía. Las cicatrices de sus brazos y los parches de su chaleco le daban la autoridad que necesitaba.

Todos llamaron a sus hombres, en total debían ser unos sesenta. Subieron a sus motos y se dirigieron hacia el lugar que marcaba que se hallaba Tessa. Pensaron en acercarse sigilosamente pero decidieron que no tenían paciencia para ello. Condujeron apretando el puño lo máximo que podía. Diablo, Knife y Sandman a la cabeza, Chalo, Pato y Charly detrás. Bear y Frankie a continuación.

Al llegar al desvío de tierra que marcaba el letrero aminoraron su velocidad. A lo lejos podían ver un granero, la única construcción que había en la zona, debían estar allí. Bajaron la velocidad para poder hablar entre ellos pero justo cuando iban a decidir cómo llevar a cabo el rescate oyeron un disparo.

Diablo sintió que se le paraba el corazón. Los tres se miraron. Sonó un segundo disparo. Si estaban ejecutándolas lo mejor era llegar lo más rápido



posible. Aceleraron creando una nube de polvo a su paso.

Lady ayudó a levantarse a Tessa mientras Mary le quitaba el cuerpo de Skull de encima.

—Debo reconocer que tienes huevos Tessa —dijo Lady pasando su brazo por la cintura para ayudarla.

—Huevos no sé pero una puta bala dentro sí, y duele como el infierno —se quejó Tessa.

—¿Podemos hacer algo para ayudarte? —preguntó Mary.

—Necesito esos plásticos del suelo, si los enrolló alrededor de mi cuerpo puedo cortar la hemorragia hasta que encontremos la forma de salir de aquí.

Todas las mujeres estaban llorando acurrucadas en el suelo. Tan solo Lady, Millie, Mary y ella parecían no estar en estado de shock.

—Millie ¿puedes ver si se calman? No necesitamos la histeria colectiva en estos momentos —pidió Tessa entre muecas de dolor.

—¿Estas bien? —preguntó Lady sujetando un trapo contra la herida.

La mujer se preocupaba por ella como lo hubiera hecho una madre.

—A ver zorras, dejar de llorar y levantaros de ahí que esto no es un día de campo —se oyó decir a Millie.

—Me gusta esta chica —sonrió Tessa.

—No me has contestado.

—¿Quieres la verdad o te digo que estoy bien? —contestó Tessa con una media sonrisa.

—Eso pensaba —dijo Lady meneando la cabeza —si tienes que llorar o gritar hazlo, te debemos la vida.

—Así es —afirmó Mary con los plásticos en sus manos.

—No cantemos victoria, aún no hemos salido de aquí —dijo Tessa.

Y como si al mal augurio hubiera llamado se oyó el estruendo de motos acercándose. Las chicas comenzaron a gritar histéricas nuevamente. Tessa cogió el plástico y con ayuda de Mary se lo enrolló en la cintura sobre la herida.

—Recoged las armas y traérmelas —ordenó Tessa sentada en la mesa.

Una a una Mary, Lady y Millie depositaron todas las armas que encontraron y Tessa revisó que tuvieran balas. Descartó dos y se quedó con una para cada una y dos para ella.

El ruido se volvía más alto, eso solo podía significar que estaban cerca.

—A ver, quiero a todas tiradas en el suelo, en ese extremo y con las manos cubriendo la cabeza.

Tessa vio como las mujeres se dirigían hacia donde Tessa les había indicado. Si iban a llover balas al menos esperaba que no alcanzaran a todas.

—Vosotras —dijo mirando a las tres con armas —poneros delante, rodilla hincada en el suelo, y disparar a todo el que se os quiera acercar.

—¿Y tú? —preguntó Lady viendo cómo se bajaba de la mesa con dificultad.

—Yo me quedo aquí con mi amigo, no se esperaran que haya fuego desde dos lados —contestó Tessa dándole una patada al cadáver del padre de Skull.

El ruido creció hasta que todas sabían que estaban en la puerta. Tessa estaba preocupada puesto que se oían una gran cantidad de motos. Ella pensaba que estaban solos pero quizás se equivocó y los hombres de ahí fuera eran demasiados para poder salir de allí bien paradas. Al menos se llevaría a alguno por delante.

—¡Skull! —se oyó gritar desde fuera con rabia —no tienes forma de salir de ahí con vida.

Tessa miró a las mujeres al otro lado.

—Voy a rajarte tan lentamente que dará tiempo a que te cures y pueda volver a empezar antes que llegue a tu polla —se oyó otro grito.

—¿Knife? —susurró Mary.

Tessa se volvió a mirarlas.

—Creo que es Knife —dijo Mary con un hilo de voz.

Puede que lo fuera, o puede que no, Tessa no iba a arriesgarse.

—Lo siento —gritó Tessa —se nos han acabado los bizcochos, vuelvan otro día.

—¿Cachorrita? —gritaron desde fuera.

Y esta vez Tessa sí que lo reconoció, era Frankie. Tessa sonrió hacia las chicas y se dirigió a la puerta por la que antes habían entrado. La empujó pero estaba cerrada. No tenía fuerzas para volver a buscar la llave en alguno de los cadáveres así que se limitó a pegarle un tiro a la cerradura. La puerta se abrió y al asomarse vio a más de cincuenta hombres armados con los chalecos de los *Killer of Souls*. Suspiró aliviada.

—Chicas, creo que vuestros hombres han venido a por vosotras.

Como si de un pistoletazo de salida se tratara, todas las mujeres en ropa interior salieron disparadas hacia fuera buscando caras conocidas a las que aferrarse. Tessa fue la última en salir, pistola en mano.

—Princesa ¿Qué te he dicho de ir desnuda? —se oyó decir a Pato sonriendo mientras se acercaba,

—¿Y yo que os he dicho de llegar tarde?

Chalo, Pato y Charly corrieron hacia ella para abrazarla pero ella levanto el brazo para detenerlos.

—Quietos u os pego un tiro, esto ya duele como el infierno por sí solo.

Diablo, que hasta ahora se había quedado al margen sin saber cómo ponerse frente a Tessa corrió hacia ella al escuchar esas palabras.

—¿Te han disparado? —preguntó viendo el plástico rojo alrededor de su cintura.

—Un poco —contestó Tessa encogiéndose de hombros —siento no haberme dado cuenta de que teníamos un topo.

Diablo la miró fascinado, en ropa interior, con una bala en su costado, y ella se disculpaba por haberle fallado. Mejor dicho por creer que le había fallado.

—Tessa...

—En serio Diablo, estoy muy avergonzada. Espero que todas estén bien.

—Están muy bien *cachorrita*, gracias a ti —dijo Frankie besándole la frente.

—Maiara no estaba muy feliz la última vez que la vi —bufó Chalo.

Tessa lo miró extrañado.

—Si es porque me hice pasar por tu mujer puedo hablar con ella, fue solo porque...

Tessa se quedó callada al ver como Diablo salía corriendo hacia su moto. Los demás también lo miraban confundidos. Abrió el asiento de su moto y sacó algo negro de él y volvió junto a Tessa.

—Tessa, no te hiciste pasar por mi mujer, tu eres mi mujer —dijo Diablo extendiendo un chaleco igual que el suyo pero de menor tamaño que ponía Propiedad de Diablo.

Tessa lo miró parpadeando varias veces, les estaba costando enfocar. Miró a su alrededor y todos estaban expectantes a ellos. Se giró levemente hacia Pato

—¿Me puedes sujetar esto un momento? —preguntó dándole el arma que aun llevaba en la mano.

Cuando Pato la cogió Tessa se desplomó, Diablo llegó justo a tiempo de evitar que su cuerpo impactara contra el suelo.

—Mierda, nena.

Diablo tocaba su cara pero Tessa permanecía inmóvil. Bear desapareció dentro del granero y un minuto después salió con unas llaves en la mano.

—Presi, vamos —le gritó abriendo un todo terreno que había allí aparcado.

Diablo se levantó con Tessa en los brazos, muy pálida, y se metió en el coche.

—Vuela —le ordenó Diablo mientras mecía el cuerpo de Tessa esperando llegar a tiempo al primer hospital que se cruzaran.

—Vas a estar bien nena —le susurraba contra su pelo —me debes una respuesta.

Bear aceleró rumbo al hospital que sabía que estaba unos veinte minutos de allí. Casi no le da para frenar y acaban con el coche dentro de las urgencias. Diablo sacó a Tessa con cuidado y Bear se encargó de buscar la ayuda. Médicas, enfermeros y una camilla aparecieron rápidamente. Diablo la depositó allí y sintió un vacío terrible entre sus brazos. La necesitaba más que a su vida.

Se la llevaron a quirófano y les indicaron la sala donde podían esperar. Pronto la sala se llenó de moteros en chaleco preocupados. Mary, Millie y Lady eran las únicas mujeres.

—Va a salir de esta —le dijo Mary a Diablo cogiéndole la mano.

—Esa chica no va a morir aquí hoy Diablo, no después de todo lo que ha hecho.

—Cuéntame Lady qué ha ocurrido, necesito saberlo —suplicó Diablo.

Las chicas se sentaron a su alrededor y le contaron como había sucedido todo. La furgoneta. Los disparos. Como los había matado a todos. Los hombres de la sala escuchaban atentos y asombrados. Pasaron más de tres horas hablando de ello. Pato, Chalo y Charly contaron algunas de las aventuras de Tessa. Admiración era lo único que se podía sentir por Tessa en esa sala, bueno, y un amor profundo que estaba rompiendo a Diablo por dentro.

—Familiares de Teresa...

—Nosotros —contestaron todos cortando al médico.

—Ella está bien, hemos extraído la bala y ya solo queda reposo y nada de motos.

Gritos de alegría inundaron la sala.

—¿Podemos pasar a verla? —preguntó Diablo ansioso.

—Uno solo, no está despierta aun pero no tardará. Y recuerda que necesita descansar.

Diablo asintió y se dirigió tras el doctor a ver a Tessa. Todos le pidieron que le dieran un beso de su parte. Diablo iba a darle muchos. Entró en la habitación, y la vio conectada al gotero, serena, tranquila, dormida. Se acercó una silla y se sentó al lado cogiendo su mano y besándola. Le retiró el pelo de la cara y acarició su mejilla.

Pasó así varias horas hasta que notó que Tessa se movía, comenzaba a despertarse.

—Despacio nena —susurró Diablo.

Tessa abrió lentamente los ojos, confundida.

—No me gusta la decoración de este club —dijo en un susurro.

Diablo se rio y le dio un beso en la frente.

—Nos has dado un susto de muerte, no vuelvas a hacer algo así.

—Apuntado, no dejar que me secuestre un pirado y que me dispare su hijo.

Diablo la miraba con una sonrisa en la cara. Se acercó lentamente a sus labios y la besó, despacio, dulce y profundamente. Puso una mano en su mejilla y la otra en el colchón.

—Te amo —dijo rompiendo el beso.

Tessa lo miró confundida.

—No me mires así, lo que te dije antes de que te desplomaras iba en serio. Ya he hablado con Maiara.

Tessa se quedó callada pensando. Lo último que recordaba era ese chaleco pequeño.

—Diablo, yo también te amo.

Diablo se inclinó nuevamente para volver a besarla, quería hacer esto por horas.

—Pero no voy a aceptar ese chaleco.

Diablo se retiró mirándola con sorpresa.

—No lo entiendo.

—Ese chaleco ponía que era tu propiedad, es algo que respeto, pero yo no soy la mujer de nadie, ni la hija de nadie, ni la sobrina de nadie. Soy Tessa y quiero seguir siéndolo.

Diablo la miró ante esa declaración.

—No dejarías de ser Tessa.

—Tu y yo sabemos que sí.

—¿Entonces?

—No lo sé. No tengo dudas de que te amo, eres tu quien debe decidir si

puedes querer a una mujer sin tu chaleco.

Diablo se acercó a besarla nuevamente.

—Pienso convencerte.

Tessa lo miró y vio esperanza. Quiso decirle que no iba a poder pero sus labios se lo impidieron.

Pasó una semana en la que Diablo no salía de la habitación y en la que no se volvió a tocar ese tema. Tessa fue recuperando fuerzas y por fin iban a darle el alta.

—¿Así que te pidió que fueras su mujer y tú le dijiste que no? —preguntó Dulce asombrada.

Tessa habría querido no contar nada pero ellos eran su familia y no tenían secretos.

—Ya le dije a Diablo que no ibas a usar su mugroso chaleco —declaró Pato.

—¿Dónde está ahora? —preguntó Chalo desde el sofá—no lo he visto despegarse de ti en ningún momento.

—Tenía una reunión.

—Yo me he enterado por un pajarito —dijo Cielo con sonrisa pícaro — que se han reunido todos los presidentes de clubs de los *Killer of Souls*.

—Debe ser algo importante —declaró Charly —para que no esté aquí cuando te están dando el alta.

Tessa lo miró pensativo, no tenía idea de porque la había dejado sola pero ya lo echaba de menos.

—*Cachorrita* —dijo Frankie entrando a la habitación sacudiendo unos papeles en su mano —ya podemos irnos.

Dulce y Cielo la ayudaron a vestirse mientras los chicos esperaban fuera con una silla de ruedas para llevarla hasta el coche. La subieron con cuidado al coche y se dirigieron a la sede de los *Killer of Souls* de Alabama, allí habían quedado para tener una gran fiesta y celebrar que todas las mujeres estaban bien, salvo una. Su hombre no había acudido, tan solo llegó a recoger el cuerpo y se volvió a marchar.

Al llegar Tessa vio que Diablo la estaba esperando en la puerta hablando con otros hombres a los que reconoció del día del granero, no sabía sus nombres pero sí que eran los hombres de Mary y Lady. Nada más aparcar el coche Diablo se acercó a la puerta de Tessa y la abrió.

—Ven nena —dijo cogiéndola en brazos.

—¿Sabes que puedo caminar? —preguntó Tessa sonriendo.

Estaba encantada de que Diablo la cuidara.

—No mientras yo ande cerca.

Diablo los condujo dentro del recinto. Una gran casa de diseño los recibía. No era para nada lo que una sede de un club de moteros debía ser. Entraron y se desviaron hacia una de las puertas laterales. Tan solo Diablo y Tessa entraron. Parecía ser una sala de juntas. Diablo depositó a Tessa en una silla acolchada que presidía una gran mesa de cristal.

—Estoy a favor de una fiesta privada pero te sugiero que cierres la puerta con seguro si no quieres que mis chicos nos interrumpen —rio Tessa.

Diablo la miraba muy serio. Tessa frunció el ceño.

—¿Qué ocurre? —preguntó Tessa extrañada por el comportamiento de Diablo.

Este se acercó a una cómoda, sacó algo del cajón y lo puso encima de la mesa, frente a Tessa. El chaleco Propiedad de Diablo.

—Diablo yo...

Diablo la calló dándole un beso largo.

—¿Puedes dejarme hablar primero?

Tessa sonrió contra sus labios.

—Soy presidente de los *Killer of Souls* de Texas, he pasado toda mi vida en este club, no recuerdo ser otra cosa que no sea un *Killer*.

Tessa lo miraba atenta.

—Tenía todo claro, la vida que quería, con quien la quería y como la quería. Y entonces llegaste tú, me pusiste la vida del revés y adoré cada segundo.

Tessa lo observaba, no sabía dónde quería llegar.

—Este chaleco —dijo señalando encima de la mesa —lo he guardado por años esperando para dárselo a la mujer adecuada. Estuve a punto de dárselo a Maiara pero el destino hizo que no fuera así. ¿Sabes por dónde voy?

—Estoy perdida como un pato en un garaje.

Diablo sonrió y volvió a besarla.

—Lo que quiero decir es que este chaleco simboliza todo eso.

Tessa lo miró ladeando la cabeza.

—Si estas tratando de dejarme te diré que deberías dar menos rodeos. Me confundes.

Diablo la miró frunciendo el ceño, volvió a acercarse y le mordió el labio inferior.

—Créeme, no hay manera de que te deshagas de mí—dijo Diablo entre

besos.

—Entonces no entiendo nada.

—A ver si me explico.

—Por favor.

—Siempre he soñado con el día que una mujer luciera mi chaleco. Estaría orgulloso de llevarla en mi moto y mostrarle al mundo que es mía. Pero cuando creo que la he encontrado se niega a usarlo.

—Diablo...yo...

—No, Tessa, llevo toda la semana pensando en cómo convencerte de hacerlo pero no encuentro la manera.

Tessa sintió una punzada en el pecho. Quería hacerlo feliz pero no a costa de sus firmes creencias.

—Entonces esta mañana he hablado con tus chicos, Chalo, Pato, Charly y las chicas y ¿sabes a que conclusión he llegado?

Tessa negó con la cabeza.

—Que te quiero en mi vida con o sin chaleco.

Tessa sintió como las lágrimas se le agolpaban en los ojos.

—¿Estás seguro? —Le preguntó Tessa —tienes que tener claro que no voy a renunciar a lo que soy, a mi forma de ganarme la vida.

—Lo entiendo.

—Y deberás confiar en mi cuando tenga que irme durante semanas.

—Eso tenemos que hablarlo.

—No hay mucho que hablar.

—Si lo hay, pero para explicarte esto necesito llevarte a otro lugar.

Diablo levantó nuevamente a Tessa y salió de ese cuarto. La cargó hasta una sala común donde se encontraban todos, la recibieron con aplausos y vítores. Estaban Pato, Chalo, Charly, Bear, Frankie, Dulce, Cielo, Lady, Millie, Mary y las demás chicas, además de un montón de hombres con chaleco que la miraban sonriendo. Diablo la situó justo en el centro de todos, sentada en una mesa.

—Vale, no entiendo nada —dijo Tessa.

—Quiero decirte delante de todos mis hermanos, que eres la mujer de mi vida. No imagino un día sin ti. Sé que tienes un trabajo complicado pero no estás sola, ahora nos tienes a nosotros, somos también tu familia.

—Nunca podré agradecerte lo suficiente que protegieras a mi Mary —dijo Knife abrazando a Mary.

—Ni yo que hicieras lo mismo con Lady —dijo Sandman.



—Créeme, esa mujer sabe defenderse sola —rio Tessa recordando a Lady darle un balazo en la cara al tipo del granero.

Todos rieron.

—Todos los aquí presentes saben que eres especial y por eso tenemos algo especial para ti —dijo Diablo mientras alguien le acercaba un chaleco.

Se lo dio a Tessa. Incomoda lo miró y miró a su alrededor sin saber muy bien cómo salir de esa situación.

—Dale la vuelta —le sugirió Cielo.

Y Tessa le hizo caso. En la espalda podía leerse TESSA con letras grandes. Levantó la cabeza buscando una explicación.

—Tessa, si tú quieres, serás parte de este club, como miembro de pleno derecho, y los *Killer of Souls* serán tu familia a partir de ahora.

Tessa miró el chaleco nuevamente y miró a su alrededor, buscaba a los suyos. Los vio mirarla con una gran sonrisa y Tessa pudo ver que todos llevaban un chaleco del club, incluido Pato que ya tenía a una morena agarrada del culo.

—Tessa, quiero pasar el resto de mis sonrisas contigo, quiero amanecer a tu lado y desvelarme junto a ti. Lo quiero todo contigo, no quiero nada sin ti ¿aceptas?

Tessa se levantó de la mesa con el chaleco en la mano y bajo la atenta mirada de todos se lo puso.

—Acepto.

**Fin ...**



## Epílogo

Diablo no podía dejar de mirar a Tessa. Ni él ni nadie de los que estaban allí. Ni sus hombres, ni los de Tessa. Es el impacto que ella causaba, una vez que la mirabas te quedabas enganchado, era una líder nata.

—Chicos, necesito que tengáis claro que podéis no venir. Esto es algo ajeno al club y va a ser muy jodido — dijo mientras miraba a sus hermanos en el salón de la casa club.

—Princesa, nosotros vamos donde tú vas — dijo Chalo.

Pato y Charly asintieron.

—Nosotras queremos ir pero...

Tessa sonrió a Cielo y Dulce que lucían una tripita redonda debido a sus embarazos, ambos del mismo hombre. Aún no habían querido decirle a Tessa quien era el padre, pero ella no dudaba de que lo acabarían haciendo. Aunque ella ya lo sabía, era la ventaja de ser la compañera de viaje del presidente.

—Vosotras cuidad a mis sobrinos o sobrinas.

Ellas asintieron felices. Las jueguistas chías se habían convertido en adorables madres, e iban a ser unas increíbles, de eso no le cabía ninguna duda a Tessa.

—Bear, tú ¿de verdad quieres dejar a Sabine?

Tessa había acompañado a Sabine en cada paso hacia su recuperación. Después de por lo que pasó ella sabía que aún no estaba recuperada, quizás Bear debería quedarse. Durante todo el proceso se unieron más como hermanos y Sabine por fin aceptó formar parte de la vida del club. Puede que no sea momento de dejarla.

—Tessa —comenzó Bear— si no fuera por ti seguramente no tendría ni hermana a la que cuidar o estaría ahora en la cárcel por asesinato.

Los tíos que abusaron de Sabine habían quedado inservibles como hombres para el resto de sus vidas gracias a Tessa. Ese es peor castigo que la muerte. La muerte para Tessa era una salida fácil.

—Además —continuó Bear— Tig me ha pedido que lo deje cuidar de ella.

Tessa subió las cejas por la sorpresa. Tig, el hombre al que le quitó una bala el día que llegó al club. Quien lo hubiera dicho. Pero ahora que Tessa lo pensaba no le parecía tan descabellado. Cada vez que iba a ver a Sabine él le pedía acompañarla porque tenía que hacer algo cerca, siempre. Y ponía una

sonrisa estúpida cuando la veía ¿cómo podía no haberse dado cuenta?

Tessa sonrió, Tig era un buen tío si sabía mantener su polla en los pantalones.

—Y tú, Frankie ¿estás seguro?

Frankie se levantó y le dio un gran abrazo a Tessa hasta que Diablo carraspeó. Le parecía bien que fueran amigos pero a su mujer solo la tocaba él.

—Cachorrita, mi madre siempre ha dicho que quiere morir en su tierra, no quiere que la entierren aquí. Le debo eso.

—Se lo debo yo —contestó Tessa.

—¿Quieres que llame a mamá y le diga que has empezado otra vez con esa mierda de la culpa? —preguntó Frankie serio.

Tessa le sacó la lengua.

—Eso pensaba.

Elena, la madre de Frankie, tuvo una gran charla cuando se reencontraron poco después de que Tessa saliera del hospital. La mujer se cruzó el país solo para verla a ella y darle en el cogote a su hijo por no haberle dicho que Tessa estaba allí. A pesar de todos los años que hacía que no se veían, para Elena, Tessa era también su hija. Y no dudó en dejárselo claro. A ella y a Diablo, que le aclaró que una mamá mexicana puede dar mucho miedo si le hacen daño a alguno de sus cachorros.

—A mí ni me preguntes —dijo Diablo levantándose y tirando de la mano de Tessa para que saliera de los brazos de Frankie haciendo que todos se rieran — no voy a dejarte fuera de mi vista.

Le dio un beso en la frente y la mantuvo contra su pecho unos segundos antes de que ella se separara para hablar con todos.

—Bueno chicos, entonces estamos todos dentro.

Lo chicos vitorearon eufóricos y con ganas de que todo empezara.

—Debo advertiros que Sinaloa no es un lugar al que puedas ir a pegar tiros y salir sin uno en tu cabeza. Allá donde vamos, todos están armados y dispuestos a desenfundar — aclaró Tessa.

Quería plantearles el peor escenario que se le pudiera ocurrir por si alguno decidía echarse atrás. Aunque en el fondo sabía que no lo harían, ahora eran una familia y le habían dejado claro que iban a cuidar de ella.

Aunque este viaje era oficialmente para hacer negocios con el cartel de su padre había un trasfondo que le preocupaba a Tessa: habían descubierto que quien trató de envenenarla fue su propio padre. Pero a ella eso no le cuadraba,

por muchas pruebas que Pato le trajera o que Charly encontrara, no le cuadraba. No. Así que después de crecer en el mercado del tráfico de armas gracias al ruso decidieron expandirse fuera del país y qué mejor sitio que México. De esta forma podrían averiguar la verdad y hacer algo de dinero y, con suerte, regresar todos con vida.

—Pues entonces pongámonos en marcha —dijo Tessa haciendo que todos se levantaran para ir a por sus motos.

—Tessa, necesitamos hablar de algo importante antes de salir —dijo Diablo reteniéndola mientras la abrazaba por la espalda pasando un brazo por debajo de su cuello.

—Presi no nos digas que le vas a proponer matrimonio por si algo te pasa...

—Yo creo que está acojonado porque va a conocer al suegro —remató Chalo.

El tono de burla de Pato hizo que se ganara un puñetazo en el hombro por parte de Bear, Chalo se apartó a tiempo riéndose.

—Que quede claro, no necesito que nadie certifique que Tessa es mi mujer — dijo Diablo – porque Tessa es mi mujer.

Diablo rozaba el parche que tenía el chaleco de Tessa que decía Compañera de Diablo. Ella aceptó hace casi un año llevarlo si a cambio él llevaba otro igual con el nombre de Tessa. Diablo no lo dudó, de hecho se tatuó en el brazo para que nadie pudiera arrancarlo: Propiedad de Tessa.

—Vamos a hablar rápido que tenemos que salir —dijo Tessa llevándose a Diablo a la habitación que ellos compartían desde hace casi dos años, la del presidente de los Killer of Souls.

Subieron y entraron, Diablo cerró la puerta y se apoyó en ella. Se quedó mirando fijamente a Tessa.

—Te amo demasiado ¿sabes? —dijo Diablo acercándose.

Tessa sonrió.

—¿Para esto me traes aquí a hablar?

—No, te he traído porque este viaje me da miedo.

Tessa se enterneció ante esa declaración. Ella también estaba asustada de lo que podían encontrarse, pero es algo que tenía que hacer.

—Va a ser bastante sencillo —mintió Tessa— pero necesito saber si es mi padre quien mandó matarme.

—Y matarlo si así fue —continuó Diablo.

—Sí —concluyó Tessa.

Diablo se acercó hasta apoyar su frente con la de ella.

—Te amo Diablo. En los dos años que llevamos juntos me has respetado a mí y a mi trabajo. Me has dado espacio y dejado ser yo misma. Esto tengo que hacerlo por mí, por Frankie, por su madre, por Chalo, por Charly, por Pato, por Dulce y Cielo y sus bebés. Necesito asegurarme que todos estaremos a salvo.

—Yo puedo manteneros a salvo.

—No, ellos podrían venir en cualquier momento. Quizás no hoy, ni mañana, quizás en diez años... Necesito acabar con esto, dejar claro que quien se mete conmigo o con mi familia solo puede esperar un final. Y...

—¿Y? —preguntó Diablo.

—Y después de eso me retiro, bueno no del todo porque seguiré manejando los negocios del club como hasta ahora, pero se acabó para mí lo de matar por dinero.

Diablo la miró a los ojos buscando algo que le dijera que ella tenía alguna duda sobre lo que acababa de decirle pero no encontró nada. Él nunca se lo hubiera pedido pero era lo que deseaba que hiciera, cada vez que ella se marchaba para cumplir un encargo el corazón de Diablo se paraba hasta que ella regresaba.

—¿De verdad? —preguntó Diablo.

Tessa asintió. Diablo comenzó a besarla y la llevó andando hasta la cama, la tumbó sin dejar de besarla y empezó a quitarle los pantalones. Necesitaba estar dentro de ella en ese momento. La desnudó por completo y él hizo lo mismo quedándose de pie frente a la cama y observando a Tessa. Pero al recorrer su cuerpo vio que en la muñeca llevaba una gasa.

—¿Qué te ha pasado? —preguntó preocupado.

Tessa sonrió con picardía quitándose la gasa y enseñándole a Diablo su nuevo tatuaje que ponía: Propiedad de Diablo.

—Pensé que debía dejar claras las cosas allí donde vamos.

Tessa vio como la erección de Diablo aumentaba. Él se agachó y puso la lengua por su centro haciéndola gemir. Luego siguió su recorrido hasta sus pechos jugando con ellos y finalmente llegó a su boca.

—Joder nena, es el mejor puto regalo que podías darme — dijo Diablo mientras se introducía dentro de Tessa lentamente haciendo que ella gimiera nuevamente.

Tessa lo miró y por un segundo estuvo tentada de contarle su secreto. Pero prefirió callar. Por el momento decidió no contarle a Diablo que él le

había dado un regalo mejor. Ella estaba embarazada.

## **Agradecimientos**

Muchas personas a las que darles las gracias. Compañeras como Arwen McLane, Jess Dharma o Priscila Serrano siempre dispuestas a ayudarme con mis dudas. A mis amigas Amanda, Ione y Ana que me han apoyado en mis locas ideas. A mi sobrina simplemente por ser parte de mi vida, por ella quiero que el mundo sea un poquito mejor. Y a mí marinovio por todas las horas que he dedicado a este libro robándoselas a él y aun así me apoya. Y a las chic@s que me leyeron mientras iba escribiéndolo, apoyándome, dándome consejo y haciéndome sentir que esto valía la pena.

Este libro es de todos nosotros.



## Redes Sociales

Podéis escribirme o encontrarme en:

[Rachelrp\\_author@hotmail.com](mailto:Rachelrp_author@hotmail.com)

[https://www.instagram.com/rachelrp\\_author/](https://www.instagram.com/rachelrp_author/)

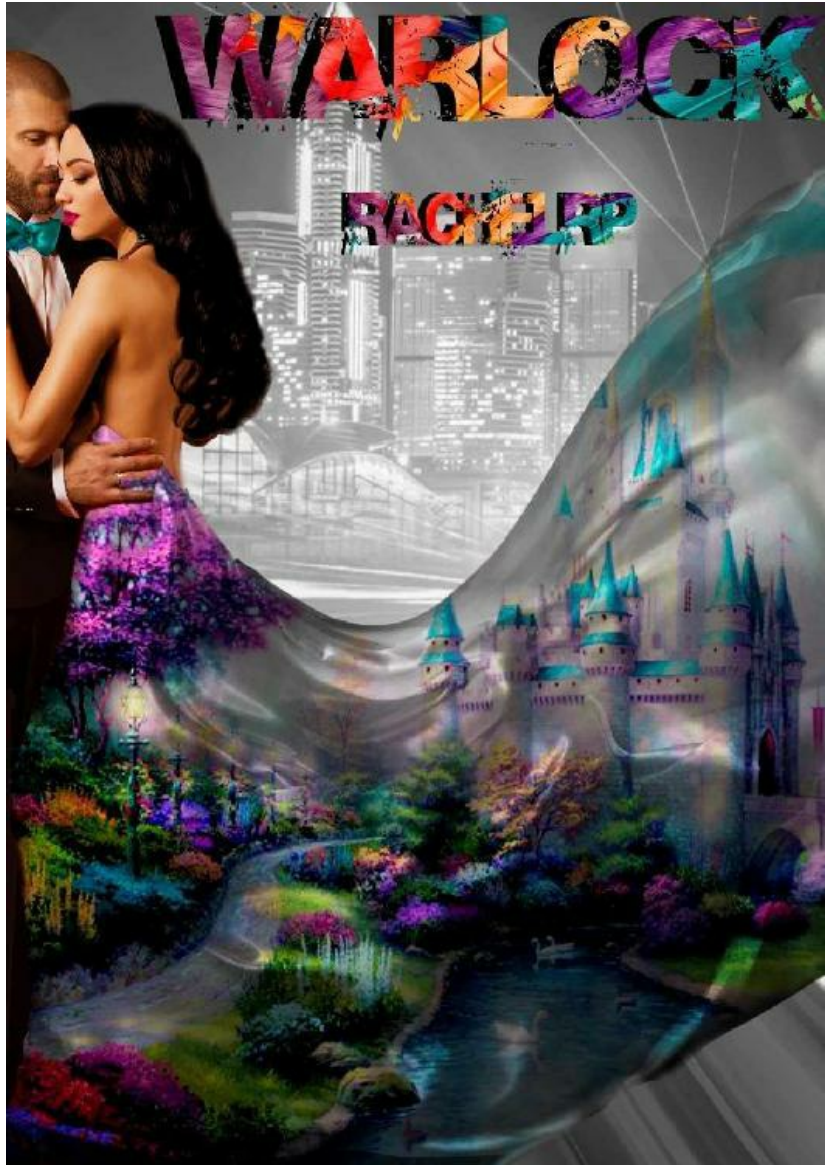
<https://litnet.com/es/rachelrp—u653522>

[https://www.instagram.com/rachelrp\\_author/?hl=es](https://www.instagram.com/rachelrp_author/?hl=es)

<https://www.facebook.com/rachelrp.author.7>



# Otras obras en Amazon

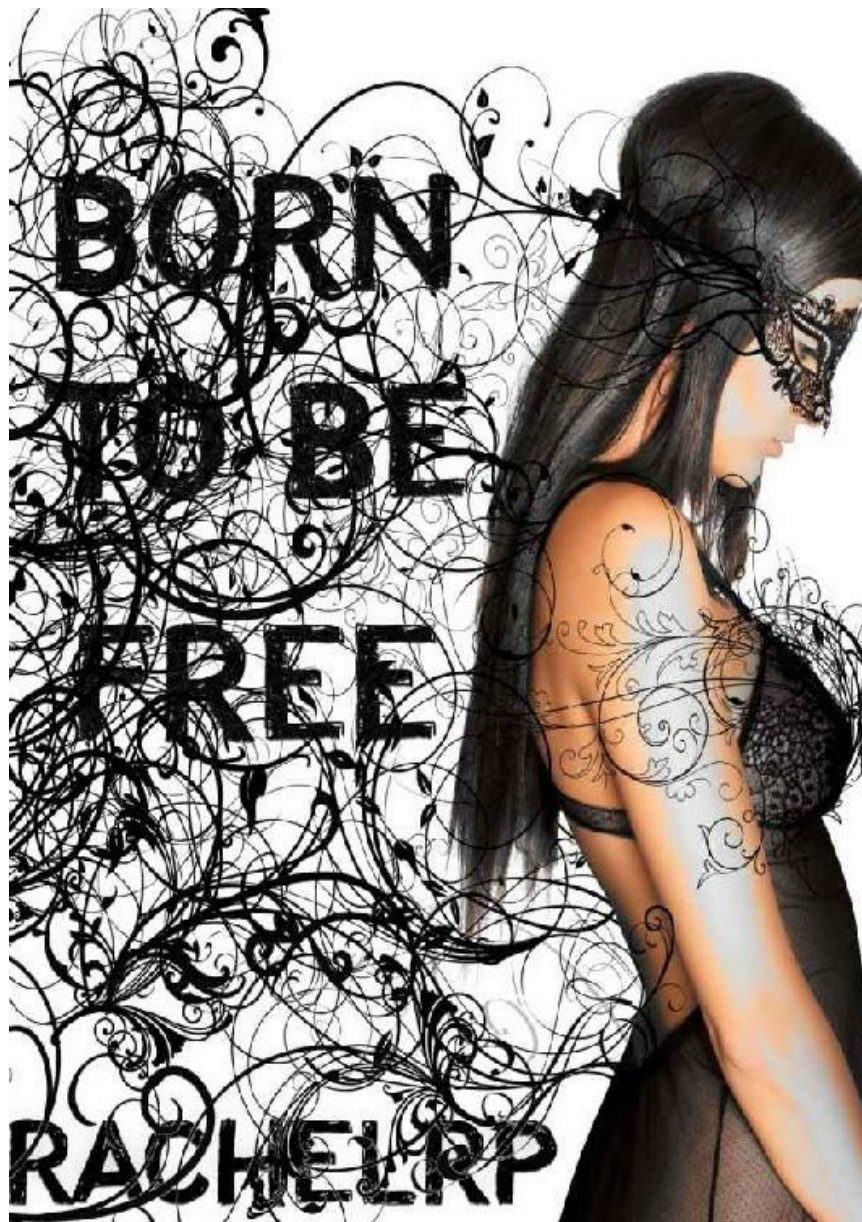


Aldara es una humana simple a la que le han arrebatado a quien más amaba, se lo llevaron sin más, ella no dudará en ir a buscarlo aunque le cueste su libertad.

Duxlan va a convertirse en el próximo rey de Alfoz 1 y deberá elegir a las humanas simples que se convertirán en sus fuentes de energía. Se presentan todo tipo de mujeres, pero hay una que le ha llamado especialmente la

atención. Una que no parece estar interesado en él. Pero eso va a cambiar, y él se encargará de ello.

**Próximamente en Amazon**



Necesitaba el dinero y lo único que tenía era mi cuerpo, así que me vendí. Eso no significa que vaya a ser una esclava toda mi vida, no. Voy a escaparme y empezar de cero, lejos de todo y de todos, pero por el momento tengo que aguantar. Cuando pienso ¿porque lo hice? simplemente toco mi cicatriz y todo queda claro.

Solo la vi una vez y no pude quitármela de la cabeza. Ella es mía desde ese momento, no tuve más remedio que ordenar que la trajeran ante mí y comprarla, no tengo tiempo de romances y flores. Espero que no le lleve demasiado comprender que ella es para mí, que estamos hecho para estar

juntos. Ahora soy su dueño, su jefe si prefieres suavizar la situación, al fin y al cabo, su trabajo es complacerme aunque ella crea que vino a mi casa a limpiar. Pronto descubrirá su error.